

Treball de fi de grau

Títol

Autor^{De}

Àrea^{Tutor^{De}}

Grau

Data

Facultat de Ciències de la Comunicació

Full Resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Autor/a:

Tutor/a:

Any:

Titulació:

Paraules clau (mínim 3)

Català:

Castellà:

Anglès:

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:

Castellà:

Anglès

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

METODOLOGÍA Y PROCESO DE PRODUCCIÓN

INFORMACIÓN DE PAÍS

1. La historia reciente de la República Democrática del Congo	1-12
1.1. Breve introducción histórica a la RDC	1-2
1.2. Estado Libre del Congo (1885-1908)	3
1.3. El Congo Belga (1908-1960)	4
1.4. Construcción de un Congo independiente: la Crisis del Congo (1960-1965)	4-5
1.5. La dictadura de Mobutu (1965-1996)	5-7
1.5.1. Hacia el fin de la era Mobutu: Primera Guerra del Congo	6-7
1.6. El fracaso de Kabila: Segunda Guerra del Congo	7-8
1.7. ¿Hacia la democracia? Guerras en Kivu	8-11
1.7.1. El papel de la misión de la ONU en el Congo (MONUSCO)	9-0
1.7.2. Reavivando la Crisis: Movimiento 23 de Marzo (2012)	10-11
2. Situación actual de la RDC	12-24
2.1. Situación política: bloqueo gubernamental	12-14
2.2. Manifestaciones, movimientos sociales y brutalidad policial	14-16
2.3. Emergencia humanitaria, emergencia sanitaria	16-20
2.3.1. Pobreza, desnutrición y población infantil	16-17
2.3.2. Emergencia sanitaria	17-18
2.3.3. Desplazados, huidos y migraciones	19
2.3.4. Situación de emergencia humanitaria	20
2.4. La riqueza mineral de la RDC	21-22
2.5. Conflictos en el Este del Congo	22-24
3. Situación de la Mujer en la República Democrática del Congo	25-32
3.1. Situación social y legal de la mujer en RDC	25-39
3.1.1. Marco legal y amparo jurídico	26-28
3.1.2. La ONU y la implicación de las mujeres en los procesos de paz	28-30
3.1.3. Situación social y vulneración de los derechos de las mujeres	30-32
3.2. La discriminación de la mujer en la RDC	32-39
3.2.1. La violación como arma de guerra	32-36
3.2.2. La violencia sexual: una práctica extendida y normalizada	36

3.2.2.1. Consecuencias físicas de la violencia hacia las mujeres	37-38
3.2.2.2. Consecuencias en la salud mental de la violencia hacia las mujeres	38-39
4. Los medios de comunicación en la República Democrática del Congo	40-62
4.1. Contexto mediático de la RDC	40-59
4.1.1. La libertad de prensa y la precariedad laboral	41-43
4.1.2. La prensa escrita	43-44
4.1.3. La televisión	44-45
4.1.4. Los medios digitales	45
4.2. Medios de proximidad: la radio local 46-	46-55
4.2.1. La radio local como altavoz social y herramienta de paz	47-48
4.2.2. El desarrollo de la radio local en la provincia de Sur Kivu	48-55
4.2.2.1. Las radios de Sur Kivu y su denuncia de la discriminación y las violencias hacia las mujeres	50-55
4.3. El papel de los medios extranjeros y la internacionalización del conflicto	55-62
4.3.1. La simplificación y la industria humanitaria	57-60
4.3.2. Las narrativas dominantes	60-62

REPORTAJE

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

PRESENTACIÓN

Cuando empecé a pensar en la elaboración de este Trabajo de Final de Grado, lo hice pensando en aunar dos inquietudes personales: África y Mujeres. Pensando en la elaboración de un reportaje que implicara a las mujeres africanas y con la idea fija de que lo hiciera desde un punto de vista positivo –la victimización de la mujer africana ya está suficientemente explotada-, me planteé abordar temas como el avance del feminismo o el empoderamiento de la mujer en África. Mujeres artistas, mujeres políticas, mujeres científicas, proyectos encabezados por mujeres. ¿Qué habría de todo eso en África? Fue entonces cuando pensé que nada me quedaba más cercano que el periodismo, y que realizar una investigación que culminara en un reportaje sobre el papel de las mujeres periodistas en el continente africano podría servirme para tener una visión más amplia de la profesión y de otras maneras de ejercerla. Pequé de ingenua al creer que podría resumir la diversidad africana en un solo reportaje, dando un enfoque único a las periodistas del continente, cuando las diferencias entre los países que lo componen son abismales.

Fue entonces cuando redescubrí la figura de Caddy Adzuba. Aunque había escuchado hablar de ella, no me había adentrado en conocer lo que defendía esta periodista congoleña que recibió en 2014 el Premio Príncipe de la Concordia por su lucha contra la violencia sufrida por las mujeres y su denuncia de las violaciones y torturas sufridas por éstas en las zonas de conflicto. Adzuba se valía de los medios de comunicación, en concreto, de la radio de la misión de las Naciones Unidas en el Congo, Radio Okapi, para transmitir a la población su mensaje de lucha a favor de los derechos de la mujer y de los derechos humanos. A través de esta radio, las periodistas denunciaban hechos que nunca se habían relevado públicamente y que habían sido hasta entonces un tabú en la sociedad congoleña. Cuando empecé a indagar, descubrí que existían en Congo infinidad de asociaciones de mujeres y que existían otras iniciativas mediáticas lideradas por ellas.

Vi claro que podría investigarlo como “fenómeno” o “movimiento”, pues no se limitaba a la figura de Caddy, sino que las mujeres se estaban empezando a introducir en los medios de comunicación congoleños, un hecho que me pareció reseñable y que contenía los dos ítems que había propuesto unir. Pero la realidad congoleña es mucho más compleja y diversa. Rápido comprendí que no podía centrarme en analizar cómo los medios congoleños estaban empezando a incorporar a las mujeres en sus redacciones,

pues nada tiene que ver Kinshasa, capital del país, con la realidad que viven los Kivus (en la frontera con Uganda, Ruanda y Burundi), principal zona minera del país.

Mientras que Radio Okapi contaba con el sustento de las Naciones Unidas y con la voz reconocida internacionalmente de Caddy, al este del país, donde se habían sucedido y se estaba sucediendo realmente las mayores violaciones de derechos humanos, las iniciativas mediáticas locales estaban cobrando todo el protagonismo. Iniciativas basadas sobre todo en la radio, medio más extendido del país, y llevadas a cabo por mujeres.

Mi idea de reportaje se focalizó entonces mucho más, ya no era sólo ver cómo las mujeres periodistas congoleñas se estaban empoderando gracias a los medios de comunicación, sino que quería saber cómo en las áreas rurales de las zonas más castigadas del país, con un alto nivel de analfabetismo y donde la cultura patriarcal es todavía más visible si cabe, estas mujeres, que habían sido víctimas de todo tipo de violencias de género, se habían organizado, formado e interesando en cuestiones de género y cómo habían decidido llevar a cabo iniciativas como la que sustenta este reportaje.

Gracias a las mujeres del colectivo de periodistas LolaMora, que habían trabajado en formaciones a mujeres periodistas congoleñas, descubrí algunos de los principales medios, iniciativas y proyectos encabezadas por estas mujeres. Y conocí el que ellas mismas habían implantado en la zona de Sur Kivu hace ya 5 años: Femme au Fone.

Mis ideas cambiaron totalmente de rumbo al descubrir a este colectivo de mujeres que, algunas formadas en periodismo o derecho, u otras incluso sin formación, habían hecho de la radio una herramienta para dar voz a las mujeres congoleñas y concienciar a toda la población de la violencia que se estaba y se está cometiendo contra ellas. Las mujeres son la fuente principal de este proyecto, que está hecho por y para ellas. Un periodismo ciudadano fundando sobre bases sólidas y profesionales, lejos de lo que pueda parecer. El trabajo de estas mujeres por introducir en la radio más escuchada de la provincia emisiones sobre seguridad con perspectiva de mujer, violencia doméstica y violencia económica, me llevaron a tomar la decisión de usarlas como ejemplo del uso social de los medios, de su capacidad para crear conciencia y participar en procesos democráticos y de pacificación. Precisamente, uno de los aspectos que más me sorprendió fue la formación en relación a todos estos temas que tienen las periodistas y mujeres de Sur Kivu.

Son muy buenas conocedoras de las herramientas legales, tanto nacionales e internacionales, que tienen a su disposición para reivindicar sus derechos. *Femme au Fone* se basa en los pilares de la Resolución 1325 de Naciones Unidas sobre Seguridad, Paz y Mujeres, que insta a los países a incorporar la perspectiva de género a los procesos de paz tras conflictos bélicos. Las mujeres congoleñas han tomado conciencia de la necesidad de su participación en la reconstrucción de un país plagado de conflictos, corrupción y miseria. Se creen capaces y necesarias, y creen que el periodismo les puede servir para crear conciencia entre todas las mujeres –y también hombres- de la sociedad. Sin duda, un tipo de periodismo único, basado en lo más primitivo de esta profesión, que a veces queda olvidado: los verdaderos y verdaderas protagonistas son los ciudadanos. La agenda mediática debería configurarse en torno a sus intereses y en torno a aquello que les afecta directamente, no en base a intereses políticos, económicos o mediáticos. Las mujeres de Sur Kivu escuchan a sus vecinas, conocen sus necesidades y, en calidad de periodistas, elaboran contenidos profesionales que se adapten a ellas, las verdaderas protagonistas.

Desconocía totalmente esta realidad y me preguntaba por qué nadie me había contado nunca nada sobre este movimiento que estaba dando lugar en Congo. Me habían inundado de información sobre el país, pero ninguna hacía referencia a la necesidad de incorporar a las mujeres, el motor de las comunidades y las familias, en un proceso de reconstrucción tan complejo como necesario.

Hasta la elaboración de este trabajo, la República Democrática del Congo era para mí la que es para todos; el Congo belga, el de las guerras eternas, el de las violaciones masivas y las mujeres víctimas, el de los intereses de las potencias extranjeras por sus recursos minerales y el del coltán de mi iPhone. Eso era lo que había leído y, sobre todo, visto del Congo. Reportajes televisados que viajaban al –supuesto- epicentro del horror congoleño, que mostraban el terror de las víctimas de estos abusos sexuales perpetrados por los grupos armados que campaban a sus anchas por la zona, saqueaban pueblos y cometían violaciones en masa en las que terminaban desgarrando las vaginas de las mujeres tras haberles introducido todo tipo de objetos, con el simple ánimo de aterrorizarlas. Y lo sabía porque me lo había contado así el Dr. Mukwege en un reportaje, en el que salían además miembros españoles y extranjeros de grandes ONGs sobre el terreno retratando la violencia ejercida sobre unas mujeres que no eran ellas –de hecho, la mayoría eran hombres-. No fui consciente en ese momento de que me estaban mostrando una verdad

parcial. De que, mediante imágenes desgarradoras que llegaron a quedarse en mi mente durante días, me estaban mostrando una realidad que es sólo una más de todas las que conviven en el Congo. Pero para mí, este país centroafricano se basaba en todo eso.

Con las notables diferencias que he visto en las denuncias que hacen las periodistas congoleñas referidas a la seguridad de las mujeres y a la violencia a la que son sometidas, he podido ver cómo sus intereses, preocupaciones y necesidades difieren de todo aquello que muestran los medios internacionales.

Este trabajo ha supuesto para mí la investigación de un paradigma. El de los medios de comunicación aplicados de dos formas totalmente distintas a una realidad. Un periodismo comprometido, alternativo, basado en las necesidades reales de la población, que no busca poner nombre al horror ni apuntar a culpables, sino que pretende concienciar y trabajar la situación. Y un periodismo convencional, que vende, que commueve, que llega a grandes masas. Que sirve para dar visibilidad internacional al país, pero que no propone soluciones, que se apunta simplemente a dos culpables y que utiliza, siempre, las mismas fuentes de información y el mismo discurso.

El poder del periodismo es palpable en ambos casos. El modo en que se utiliza esta herramienta que se nos ha dado, capaz de conmover conciencias, crear movimientos, dar visibilidad a conflictos y problemas ocultos, y dar voz a los verdaderos protagonistas, que no son los periodistas, sino las personas. Un modo de ejercer el periodismo que está condicionado por la cultura, las dinámicas y rutinas periodísticas propias de cada país, de cada ciudad, de cada medio y de cada contexto, pero que dependen también de la clase de periodismo que se quiera hacer y de los valores, compromisos y objetivos de los periodistas.

Los de las mujeres de Sur Kivu no son otros que cambiar las realidades sociales que les rodean, dando voz a quienes no tienen las herramientas necesarias para alzarla. Y esta vez, es literal.

METODOLOGÍA Y PROCESO DE PRODUCCIÓN

Como ya he dicho, mi idea inicial giraba en torno a la elaboración de un reportaje con perspectiva de género. El proceso que me ha llevado desde esta idea al producto final ha supuesto un descubrimiento y un giro de 180º en este proyecto. Inicialmente, y a partir de la idea de centrarme en la figura de Caddy, centré esfuerzos en conseguir contactar con ella, pues era todo un referente en la lucha contra la violencia sexual en el país y creí que su testimonio sería fundamental para el trabajo.

Con esta idea y este enfoque, tomé varias decisiones. La primera, contactar con periodistas españoles que conocía habían trabajado sobre el Congo. Principalmente, a Gemma Parellada y a Xavier Aldekoa, con quien ya había hablado en alguna ocasión y me facilitó algunos contactos. A partir de entonces, trabajé en la elaboración de una lista de periodistas españoles que habían tratado el Congo: Trinidad Deiros, Antonio Pampliega, María Rodríguez, Pablo Moraga, Chema Caballero, Lola Hierro... Son solo algunos de los nombres que rondaron en mi cabeza en este enfoque inicial. Otra línea de trabajo fue establecer contacto con ONGs sobre el terreno, principalmente, con MSF, Amnistía y la ONG Alboan (participante del famoso reportaje sobre RDC del programa *Salvados*). Por otro lado, quería ponerme en contacto con periodistas congoleñas en activo, basándome como digo en Caddy Azduba y en la directora del periódico *Le Souverain*, Solange Lusiku. Contacté además con medios congoleños como Radio Maendelo o Radio Okapi. Fruto de este último nació la que sería la primera entrevista, realizada por e-mail a la redactora Honore Misenga. La última línea de actuación fue contactar con asociaciones y agrupaciones tanto locales como extranjeras que trabajaran en Congo con proyectos relacionados con las mujeres y/o el periodismo, entre las que se encontraban asociaciones de mujeres y otro actor que consideraba principal, el Dr Mukwege, ginecólogo y protagonista de innumerables reportajes sobre su labor para sanar a mujeres víctimas de la violación en Congo. En este último grupo incluí el contacto al colectivo LolaMora, un grupo de mujeres que aplica a sus documentales la perspectiva de género, y que trabaja en asociación con WorldCom (Países Bajos) dando formación sobre periodismo y género en diferentes partes del mundo.

Aquí fue donde mi TFG cambió totalmente de rumbo: con el contacto de las 'Lolasmoras' Blanca, Tatiana y Elisa. Esta última, había realizado una tesis doctoral sobre el tema que me disponía a tratar. De un encuentro mantenido con Elisa en Madrid, ambas deducimos

que, por la complejidad del tema y la carencia de trabajo de campo (ella había ido al Congo en varias ocasiones para elaborar su tesis), me resultaría muy complicado abordar el tema tal y como lo estaba haciendo. De esa charla, además, deduje una serie de cosas que ya había ido imaginando poco a poco conforme investigaba más sobre las realidades del país, los medios, las mujeres y la internacionalización del tema. Fue entonces cuando vi que, realmente, estaba contribuyendo a extender un relato que se había explotado ya hasta la saciedad en los medios de comunicación. Yo misma caí en mi propia trampa: quise contactar con grandes ONGs, con personalidades de referencia y reconocimiento internacional, con periodistas que sólo habían pisado el Congo para realizar reportajes esporádicos. Iba a contribuir, sin saberlo, en extender unas “narrativas dominantes” que envuelven a la RDC y contribuyen a estigmatizarla, simplificarla y reducirla a tres conceptos: el coltán, la guerra y la violación.

Decidí, por tanto, centrarme en el trabajo de las periodistas locales de Sur Kivu. Un trabajo poco reconocido y de poca visibilidad que escondía, sin embargo, un interesante trasfondo con iniciativas pioneras y que tenían mucha más trascendencia si se situaban en el contexto en el que se encuentran. Porque operar desde Radio Okapi bajo el paraguas de la ONU y desde la capital del país es mucho más fácil que hacerlo desde una radio local de Bukavu, en una zona olvidada y desamparada por el gobierno congoleño. Y porque recurrir a fuentes de prestigio focalizaría el tema en conceptos explotados hasta la saciedad, que eran en realidad antiguos pero que se usan porque venden, calan, trascienden. No iba a aportar nada nuevo si no cambiaba el enfoque hacia esta dirección.

De entre los proyectos mediáticos de Sur Kivu decidí centrarme en el proyecto radiofónico de *Femme au Fone* (FAF), por el hecho de que no había sido estudiado (Elisa se había centrado, por ejemplo, en el uso de la radio de AFEM-SK, pero no en el de FAF en concreto) y porque introducía diferencias que lo hacían único y, a mi parecer, muy interesante. Elisa me introdujo a Tatiana, coordinadora durante la creación del proyecto de FAF y una de sus impulsoras, a quien pude entrevistar y con quien pude charlar sobre el proyecto, su nacimiento, las dificultades y sobre la visión que tenía ella de las periodistas y las mujeres de Sur Kivu. Dada su experiencia –llegó a Congo en 2004 y ha estado viviendo de forma intermitente luego permanente allí–, conoce perfectamente las realidades sociales de las mujeres en la zona este del país, así como las mecánicas mediáticas y los proyectos iniciados por ellas. Si testimonio fue, sin duda, de vital

importancia para el reportaje y me facilitó además la que sería otra entrevista realmente importante: a la actual coordinadora del proyecto FAF, la jurista congoleña Yvette Mushigo. Mujer congoleña que, aunque no tuviera una formación específica en periodismo (muchas de ellas no lo tienen, sino que se ‘convierten’ en periodistas con la experiencia), lleva años involucrada en el periodismo local y en la reivindicación de los derechos de las mujeres en la zona de Kivu Sur. Ha vivido las guerras, la represión, la violencia y hablar con ella y que me confirmara todo aquello que estaba descubriendo fue, para mí, un descubrimiento todavía mayor.

Por otro lado, no quería obviar el largo camino que me había llevado hasta aquí. El hecho de caer yo misma en los tópicos y estereotipos que rodean al Congo me hizo darme cuenta de la importancia de contar con un periodismo internacional de calidad, para crear sociedades conectadas y, sobre todo, informadas. Ser periodista corresponsal en un país tan complejo como Congo, en una época en que –sobre todo en España- la inversión en periodismo internacional está cayendo en picado, con la consecuente falta de medios y recursos a disposición de los periodistas, ha hecho que las coberturas de calidad sean realmente difíciles. Además de estos problemas, en el caso del Congo influye mucho la voluntad periodística; se puede contar la RDC de otra manera, pero esa manera, posiblemente, no venda. Y eso es lo que quiero reflejar en este reportaje y por eso precisamente no he querido obviar mi error ni olvidar el enfoque que, de entrada, había pasado por mi cabeza. Porque además de ser fruto de una falta de información, es fruto de unas prácticas periodísticas que contribuyen a crear una imagen distorsionada de un país reducido a unos cuantos estigmas.

Por ese motivo, quise seguir con el ánimo de entrevistar a una periodista extranjera. Trinidad Deiros se me antojaba la mejor opción. Había seguido su trabajo, había hablado de las mujeres de Sur Kivu y de sus proyectos, había estado durante un tiempo afincada en la RDC –algo que muy pocos periodistas pueden decir- y conocía bien sus realidades sociales. Por eso, incorporé esta visión sobre cómo la internacionalización y la mediatización del conflicto, lejos de actuar en su beneficio –aunque en un principio sirvieran para dar a conocer el país-, le han aportado también grandes inconvenientes.

La concepción del periodismo internacional como una “necesidad” para las sociedades sobre las que se habla –en este caso, la congoleña-, presentándolo como un “salvador” que da voz a quienes no la tienen, no es más que un estigma más de la victimización que

se cierne sobre la ciudadanía congoleña, y africana en general. La idea de que es necesario ayudarles y contar sus dramáticas situaciones y vivencias contamina tanto a los medios de comunicación como a la comunidad internacional, especialmente a las iniciativas humanitarias. Favorecen un discurso que les viene bien a todos, puesto que todos salen ganando (los periodistas en audiencia, las ONGs en donaciones, la comunidad internacional en imagen) pero en el que sólo pierden los congoleños.

En esta línea, intenté el contacto con la experta en RDC y profesora de la Universidad de Columbia, Severine Autesserre, al que todas me referenciaron precisamente por sus investigaciones y denuncias sobre estas “narrativas predominantes” en el discurso de los medios internacionales sobre el Congo. No pude realizarle una entrevista, puesto que me indicó que se había tomado un tiempo de vacaciones, pero me indicó fuentes documentales en las que podía encontrar respuesta a muchas de mis dudas.

Por otro lado, la entrevista realizada a la periodista de Radio Okapi, Honore, se vio afectada en primer lugar, por la falta de respuesta de la misma, y en segundo lugar, por el cambio de rumbo que había tomado mi proyecto. El enfoque y la focalización en un proyecto tan concreto y en una zona tan concreta, hacían que las declaraciones de la periodista de Radio Okapi –las que me había hecho hasta entonces-, no tuvieran cabida en él. Por eso, la entrevista quedó con algunas preguntas sin resolver, pero de las que sí obtuve respuesta no me parecieron útiles para incorporarlas en el reportaje, pues sería un “rellenar por llenar” que no me convencía.

Además, me gustaría mencionar algunos de los temas que se han quedado “en el tintero” y que, aunque hubiera querido abordar, por falta de tiempo, extensión o porque no tenían lugar en el enfoque del reportaje, decidí no introducir. Entre ellos y principalmente –porque inicialmente sí apostaba por ello-, el uso de las NTIC que hacían estas periodistas y cómo su propagación en África había favorecido al activismo a través de las redes sociales. Además, también descarté abordar el tema desde la perspectiva de Frantz Fanon sobre la psicología del colonialismo y sobre las consecuencias que el esclavismo y la etapa colonial tenían en el sentimiento de identidad, fuerza e independencia de los congoleños, y como eso dificultaba el empoderamiento de la mujer. Por último, me planté también abordarlo en clave totalmente feminista, haciendo un análisis de las corrientes feministas surgidas en África, concretamente en el África Subsahariana, en el último siglo. Todas estas ideas fueron finalmente descartadas.

Finalmente, y tras todo este repaso por el proceso de producción, quiero aclarar cuáles son los objetivos específicos que planteo con este proyecto.

1. En primer lugar, pretendo mostrar cómo el periodismo local, en concreto el periodismo radiofónico, puede utilizarse como herramienta de concienciación social
2. Además, quiero mostrar cómo las mujeres pueden utilizar esta herramienta para concienciar, específicamente, sobre sus derechos y libertades
3. Pretendo demostrar cómo la radio local en la provincia de Sur Kivu ha sido utilizada y reavivada por las mujeres víctimas de la discriminación, y cómo éstas han utilizado esta plataforma para denunciar estas discriminaciones
4. Busco mostrar cómo el periodismo ciudadano puede servir, en algunos contextos y lugares concretos, para favorecer la participación de colectivos vulnerables, como en este caso, las mujeres, en el imaginario mediático y, por ende, en todos los ámbitos de la vida social, política y económica de una comunidad
5. En consecuencia, en cómo la radio local ha servido a estas mujeres para empoderarse y para reclamar la aplicación de una perspectiva de género a las políticas y actuaciones que repercuten en sus derechos y su seguridad
6. Quiero hacer ver que el Congo no es sólo lo que muestran los medios internacionales, destruir las narrativas dominantes y mostrar que existen una gran variedad de violencias cometidas contra las mujeres en la RDC, especialmente en la provincia de Sur Kivu
7. Quiero mostrar, con ello, que estas narrativas dominantes existen en parte por las dificultades técnicas, económicas y propias de la profesión periodística, pero que existe también una intencionalidad de usarlas, debido a su calado en la población y a la empatía que generar
8. Además, y en consecuencia, cómo el uso de estas narrativas se ha extendido en otros sectores, como la ayuda humanitaria, y cómo ha condicionado las acciones llevadas a cabo por las ONGs y por la comunidad internacional
9. Por último, quiero manifestar cómo las diferencias entre las inseguridades que denuncian las periodistas congoleñas y las denunciadas por el periodismo internacional ponen de manifiesto esta incoherencia de los discursos narrativos recurrentes en los *mass media*

Para ello, elaboraré este reportaje gracias a una extensa investigación documental, basada sobre todo en documentos digitales oficiales, en investigaciones de expertos, ONGs y, sobre todo, en artículos de prensa y en el trabajo de expertos en la materia. Sin duda, y debido a la escasa bibliografía sobre el tema en la actualidad, el sustento del reportaje serán las fuentes personales –citadas directamente o con ideas propias generadas a partir de sus reflexiones y las conclusiones extraídas de la documentación previa.

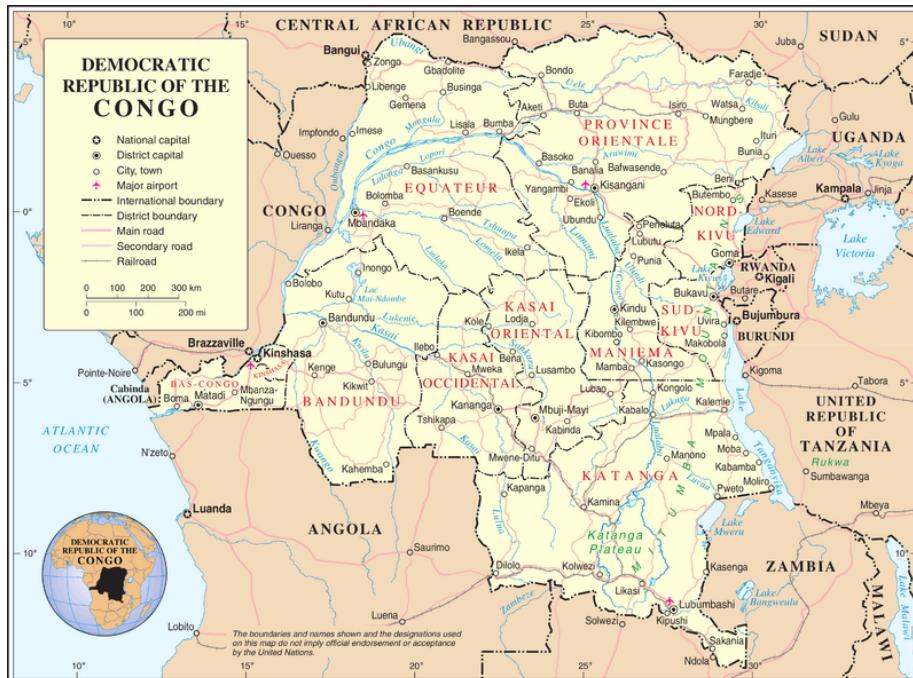
Por todo ello, veo necesario dejar patente del amplio trabajo documental realizado en el cuerpo de este TFG, al final del cual se encuentra el producto final: un reportaje periodístico escrito y pensado para ser publicado en una revista digital: 5W.

Este proyecto periodístico se basa en la difusión de crónicas, reportajes, entrevistas y especiales sobre periodismo internacional, que realizan periodistas freelance sobre el terreno en todo el mundo, pero con especial atención a África y Oriente Medio. Por eso, he decidido que este medio se ajusta a la tipología y temática del reportaje, que sigue el estilo narrativo-explicativo de las piezas que allí se exponen. Aunque una parte fundamental de los reportajes de 5W son las fotografías, en mi caso no dispongo de fotografías originales sobre el terreno, por lo que me valdré de algunas cedidas por la propia organización de Femme au Fone. Tanto el estilo de redacción como la temática encajan en el perfil de esta revista, que difunde reportajes que van desde las 7 hasta las 14 páginas de extensión –pasadas a Word-. Por eso, mi reportaje se mueve entre esos límites.

INFORMACIÓN DEL PAÍS



República Democrática del Congo.



1. DATOS BÁSICOS

Nombre oficial: República Democrática del Congo.

Superficie: 2.345.000 km²

Población: 78,74 millones (estimado por el Banco Mundial)

Límites geográficos: Angola (también con el enclave angoleño de Cabinda), República del Congo (Congo-Brazzaville), República Centroafricana, Sudán, Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania y Zambia.

Capital: Kinshasa.

Religión: No existe religión oficial. La religión mayoritaria es el cristianismo y sus distintas modalidades, siendo la más extendida la católica. Evangelistas y el kimbaguismo están aumentando el número de fieles. La religión musulmana representa una minoría concentrándose al noreste del país.

Idioma: El idioma oficial es el francés. Hay otros cuatro idiomas nacionales: Lingala, Swahili, Tshiluba y Kikongo.

Moneda: La unidad monetaria es, desde 1998, el Franco Congoleño.

Forma de Estado: La RC del Congo es una república unitaria, tal y como su Constitución promulga se trata de un “Estado de derecho, independiente, soberano, unido e indivisible, democrático y laico”.

Presidente: Joseph Kabilá (Partido del Pueblo para la Reconstrucción y la Democracia).

División administrativa: Desde 2015 se pasó de las anteriores 11 a un total de 26 provincias (25 más la ciudad de Kinshasa): BasUele; Équateur; Haut-Katanga; Haut-Lomami; Haut-Uele; Ituri; Kasaï; Kasaï-Central; Kasaï oriental; Kinshasa; Kongo central; Kwango; Kwilu; Lomami; Lualaba; Mai-Ndombe; Maniema; Mongala; Nord-Kivu; Nord-Ubangi; Sankuru; Sud-Kivu; Sud-Ubangi; Tanganyika; Tshopo; Tshuapa.

2. GEOGRAFÍA

La RDC se sitúa en el centro del continente africano. El país está en su mayor parte drenado por la cuenca del río Congo, el segundo del mundo por su caudal y el quinto por su longitud. El Ubangui y el Kasai son importantes afluentes del río Congo. La planicie del Congo conforma una meseta, el punto más bajo del país se sitúa al norte, a unos 300 metros y el más elevado al sur, a unos 1500 m. En cuanto a la vegetación, predomina la propia de la selva ecuatorial, en los dos Kasais y Katanganas que la vegetación es de sabana, mientras que en los dos Kivus es más bien alpina.

3. INDICADORES SOCIALES

La densidad demográfica en la RDC es de 34,7 habitantes por km², la esperanza de vida al nacer se sitúa en los 59 años y la mortalidad infantil en menores de 5 años o menos es de 94 por cada mil nacidos vivos.

El sector servicios representa un 46.3% del Producto Interior Bruto del país, mientras que en segundo lugar está la Industria con un 32.7% y en último lugar la agricultura y silvicultura que representan el 21.1% del total.

Industrias internacionales sacan partido de las grandes fuentes de minerales que recorren el país, sobre todo de coltán y cobalto y hacen que éste se presente como un lugar estratégico para la economía mundial en las próximas décadas.

Fuente:

http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/CONGOKINSHASA_FICHA%20PAIS.pdf

1. La historia reciente de la República Democrática del Congo

1.1. Breve introducción histórica a la RDC

La **República Democrática del Congo** –antes Congo belga, más tarde República del Congo y por un tiempo República del Zaire- ha sufrido a lo largo de su historia innumerables golpes y desafíos que han dañado su estructura social, política y económica, pero sin los que sería imposible entender el presente y la identidad del pueblo congoleño.

Acontecimientos históricos que han marcado la construcción del país y han impedido el normal desarrollo de la RDC en todos los ámbitos. Hechos que es necesario recordar y tener en cuenta a la hora de analizar cualquier suceso o problemática actual. Cualquier nación que se pretenda trabajar o investigar debe ser estudiada con perspectiva histórica, teniendo en cuenta los sucesos acontecidos en el pasado y la repercusión que pueden tener en el presente. El Congo no se entiende sin su historia, como la lucha de la población congoleña y su espíritu reivindicativo, especialmente en el caso de las mujeres, no puede entenderse ni valorarse adecuadamente sin ponerlo en el contexto de una población que ha sufrido durante años la represión y la violencia, y que vive desde hace décadas en una guerra que parece no tener fin.

Desde el Congo belga hasta la actualidad, en un estado aparentemente libre pero sumido en una dictadura disfrazada de democracia, los congoleños han presenciado algunos de los acontecimientos más crueles y sanguinarios de la historia mundial reciente. Descendiente de un **conflicto étnico arraigado** a los centenares de grupos que coexisten en el país, a él se han sumado problemáticas importadas de países vecinos y una intervención de potencias extranjeras a las que poco o nada han importado los derechos y el bienestar de los congoleños.

Tras convertirse en 1885 en **el único estado del mundo que fue propiedad privada** del Rey Leopoldo II de Bélgica, vivió una **etapa colonial** a manos de ese mismo país que duró más de 50 años. A pesar de las esperanzas puestas en una independencia que llegaría, por fin, en 1960, con la designación de Patrice Lumumba como Primer Ministro, el país siguió siendo partícipe de las revueltas y la violencia, con la entrada en juego de potencias extranjeras como Estados Unidos. Al fusilamiento de Lumumba a mano de grupos rebeldes le siguieron 5 años de inestabilidad política y social, que culminaron con un

golpe de Estado perpetrado por el militar **Joseph Mobutu** –con el apoyo de la CIA–, quien se autoproclamó Jefe de Estado y estableció un sistema político de partido único.

Aunque en aparente tranquilidad, la violación de derechos humanos, la corrupción y el culto a la personalidad de Mobutu eran constantes en el país. Tanto, que en 1971 llegó a renombrarlo, pasándose éste a denominarse **República de Zaire**. Con una promesa de República en 1990 que nunca llegaría y una gran crisis de refugiados latente en la zona de los Grandes Lagos –especialmente procedentes de Ruanda–, Mobutu vio cómo iba perdiendo progresivamente el apoyo de las potencias occidentales –preocupadas entonces por la Guerra Fría–. La situación vino grande al dictador, que terminó huyendo en medio de la que sería posteriormente conocida como la **Primera Guerra del Congo (1996-1997)**, proclamándose nuevo mandatario el **líder rebelde Laurent-Désire Kabila**.

Los aliados de Kabila pronto se volvieron en su contra, y con el apoyo de las vecinas Ruanda y Uganda, el pueblo congoleño se rebeló, iniciándose así la **sangrienta Segunda Guerra del Congo (1998-2003)**. La guerra terminó, teóricamente, en 2003 con la firma de los **Acuerdos de Sin City**, a la que siguió un gobierno de transición y la promulgación de una Constitución Política en el año 2005. En 2006 se celebraron las primeras elecciones ‘democráticas’ en la RDC, de las que resultó ganador el actual presidente, **Joseph Kabila**, que fue reelegido en 2011. El mandato de Kabila debería haber terminado en 2016 –la Constitución congoleña no permite que esté en el poder más de dos años seguidos–, pero el Presidente se ha negado a convocar elecciones, volviendo a generarse en la RDC un clima de desestabilización política y social.

La historia reciente de esta nación ha estado marcada por los conflictos armados, la corrupción, la violencia sexual, las rebeliones y las dictaduras, siendo éste el panorama dominante desde su independencia.

Las consecuencias de estos conflictos armados siguen existiendo y son visibles hoy en día, pues se han traducido en grandes carencias económicas, alimenticias, sanitarias, de derechos, de seguridad y de libertades para la ciudadanía congoleña, que sigue reclamando derechos que la historia le ha arrebatado y nadie le ha vuelto a otorgar. Por eso, es importante hacer un repaso y ahondar en las causas, consecuencias y, sobre todo, protagonistas, de los conflictos más atroces acontecidos en las últimas décadas en la República Democrática del Congo.

1.2. Estado Libre del Congo (1885 – 1908)

Tras una **era comercial** protagonizada por la esclavitud y con el telón de fondo de la riqueza natural propia del país, a principios del siglo XX la **acción misionera** empezó a interesarse por el continente africano (Ndaywel, 2011: 106), que también se incluía en los planes de conquista africana iniciados durante ese siglo por varias potencias extranjeras.

El Congo, descubierto y apropiado inicialmente por los portugueses, sería el interés central de Bélgica, o más bien, el interés personal del rey **Leopoldo II** que, tras la separación con Holanda en 1830, se obsesionó por encontrar una colonia para su país y aprovechó el auge de las misiones humanitarias para disfrazar así sus intenciones de colonizar el Congo. La **Conferencia de Berlín (1884-1885)**, en la que Bélgica, Alemania, Francia e Inglaterra se ‘repartieron’ el territorio africano, proclamó la libertad de comercio, la lucha contra la trata, la neutralidad de la cuenca del Congo y la libre navegación por los ríos Congo y Níger (Ndaywel, 2011: 118). Un acta que el Congo firmó y que supuso la ‘entrada oficial’ a la colonización. Nacía así el **Estado Libre del Congo**, el **primer Estado de la historia propiedad privada de un rey** y reconocido antes de organizar sus fronteras y territorio e informar a sus habitantes (Ndaywel, 2011: 130).

El rey Leopoldo etiquetó de ‘libre’ a un Estado **que fundó y explotó como si de una empresa privada se tratara**. Muestra de ello fue el provecho que sacó de la llamada ‘era del caucho’, con el que comercializó a sus anchas, exigiendo a cualquier persona capaz de trabajar que ayudara en su recolección, usando todo tipo de prácticas: violencia, mutilaciones, agresiones sexuales o robos (Ndaywel, 2011: 140). Los beneficios se invirtieron en Bélgica, donde se ubicaba el gobierno. Las huidas en masa y los asesinatos favorecieron la despoblación del país, que supuso, según Adam Hochschild que **entre 1880 y 1920 la población del Congo se redujera “por lo menos a la mitad”**, descendiendo en diez millones de personas (Hochschild, 2007: 345) y convirtiéndose en el peor derramamiento de sangre producido en el Congo (Hochschild, 2007: 23).

No fue hasta que Edmund Dene Morel y Roger Casement –cónsul británico en Boma– entraron en escena para denunciar en el extranjero las atrocidades cometidas en RDC, que la Conferencia de Berlín reaccionó públicamente en contra del rey, viéndose éste obligado a **ceder el territorio a Bélgica en 1908**, pasando a denominarse Congo Belga.

1.3. El Congo Belga (1908 – 1960)

La etapa colonial belga se inició con la elaboración de la **Carta Colonial**, que garantizó durante medio siglo la estabilidad institucional, económica y hasta ideológica del Congo, siendo alabada como una “colonia modelo” (Ndaywel, 2011: 153). Pero la situación no era tan idílica y hasta 1919 no se suprimió el principio de neutralidad ni se prohibió dar trato preferente a las empresas belgas (Ndaywel, 2011: 154). El país se gobernaba desde Bélgica y no se cedió hasta la descolonización ni una mínima porción de poder a los congoleños. Se fueron construyendo complejas estructuras administrativas y el Congo fue ‘capitalizándose’, mientras la riqueza de su tierra empezaba a ser cada vez más llamativa a ojos extranjeros, que utilizaron a trabajadores congoleños para fabricar material industrial empleado en la Primera y Segunda Guerra Mundial.

El Congo Belga se vio sumido en un **proceso de ‘civilización’**, que pasó por la formalización y estructuración de su sistema sanitario, industrial, educativo y económico. Pero había heridas abiertas y otras que estaban empezando a abrirse; las frustraciones de la guerra y las discriminaciones raciales, unidas a los males coloniales clásicos favorecieron las protestas y revueltas (Ndaywel, 2011: 172). El movimiento social empezó a cobrar fuerza tras la IIGM y con la apertura al exterior la sociedad empezó a ‘politicarse’, extendiéndose la idea de la emancipación de la colonia, que se convirtió más tarde en un deseo de independencia que llevó a luchar por la conservación de su unidad como Estado, en una época (1958-1960) plagada de disturbios anti-colonialistas.

1.4. Construcción de un Congo independiente: la Crisis del Congo (1960 - 1965)

Este ánimo social, unido al empeño de las Naciones Unidas de poner fin al colonialismo, llevó a la convocatoria de elecciones legislativas y provinciales, cuyo resultado fue la designación en 1960 del socialista **Patrice Lumumba**, miembro del Mouvement National Congolais (MNC), como **Primer Ministro** y la proclamación de **Joseph Kasavabu** del partido ABAKO (partido de los Bakongo, congoleños de la costa atlántica) como **Presidente**. A este nuevo gobierno le sucedió de inmediato una gran crisis, nacida en el seno de la Fuerza Pública (ejército congoleño), que empezó a organizar motines que propiciaron la participación de las tropas belgas, en un supuesto intento por mantener la

paz y el orden que obligó a Lumumba y Kasavubu a apelar a la intervención de la ONU, lo que tuvo como consecuencia la retirada de las tropas belgas y la internacionalización del conflicto (Ndaywel, 2011: 212). Entre la disputa por la intervención belga y la ONU en el terreno, Lumumba no quería que la RDC se dispersara y respondió con violencia, lo que llevó a Kasavubu a anunciar en la radio la revocación de Lumumba, alegando que había “traicionado las tareas que se le habían sido confiadas”. Lumumba, a quien se le acumulaban los problemas a nivel internacional y nacional, terminó siendo **ejecutado por los rebeldes en enero de 1961**, con la complicidad de Bruselas, Nueva York y Washington y Kinshasa (Ndaywel, 2011: 217), dando paso a cinco años de inestabilidad política, de intentos fallidos de unificación del país, conflictos y violencia.

1.5. La dictadura de Mobutu (1965 – 1996)

En 1965, el coronel **Joseph Mobutu**, Jefe del Estado Mayor del Ejército Nacional Congoleño perpetró un **golpe de Estado con la complicidad de la CIA**. Modificó territorialmente el país, ahorcó en público a altos mandatarios, inició una política de independencia económica –creando una nueva moneda: el zaire-, nacionalizó las minas y promovió una nueva Constitución, promulgada en 1967 (Ndawyel, 2011: 235-6).

La era Mobutu y su supuesta modernidad hicieron que se ganara la confianza de la comunidad internacional, llegando a presentar ante la ONU las bases del nacionalismo que defendía. En 1971, Mobutu anunció el **cambio del nombre del país de Congo a Zaire** dando inicio la era de la “zairización” (Ndawyel, 2011: 240).

Isidore Ndawyel señala varias “etapas de transición” en la historia reciente del Congo, que muestran el **largo recorrido hacia la ‘democratización’** del país, que se inició ya en la época de Mobutu (Ndawyel, 2011: 256). La primera la sitúa entre 1977 y 1990, cuando tras unos años de desarrollo económico favorecido por la inyección monetaria internacional, la oposición empezó a despertar y aparecieron pequeños atisbos de democracia en el país –o eso parecía-. Se convocaron elecciones, sin embargo, no se logró implementar el multipartidismo, a pesar de estar incluido en la Constitución de 1967.

En este contexto, empezaron a nacer resistencias que desembocaron en fuertes oposiciones que, conforme Mobutu iba ganando mala fama, se fueron haciendo más

violentas, creándose asociaciones contrarias al régimen, entre las que destacó el Frente de Liberación Nacional del Congo (FLNC).

1.5.1. Hacia el fin de la era Mobutu: Primera Guerra del Congo

La segunda transición la sitúa a partir de 1990, año en que **se estableció formalmente el multipartidismo**, y la extiende hasta 1997, con la caída de Mobutu. Durante esta época proliferaron los movimientos de la oposición y se iniciaron las principales revueltas. A ellas se unió el fin de la ayuda económica exterior, que el Congo sustituyó durante esta etapa por la financiación privada, lo que le llevó a contraer grandes deudas con países como EEUU y a solicitar la ayuda del FMI, sumiéndose en una gran **crisis económica**. A los problemas internos se le añadieron las consecuencias de los conflictos de países vecinos, produciéndose una **gran crisis de refugiados en la región de los Grandes Lagos**, que llevó al Congo a verse desbordado ante la llegada masiva de muchos de ellos.

Especialmente, por **el impacto del Genocidio de Ruanda (1994)**, perpetrado por la etnia de los hutus sobre sus vecinos tutsis y que acabó con la muerte de más de 800.000 ruandeses en tan sólo 100 días, ante la pasividad de la comunidad internacional y una ONU desbordada. El mayor genocidio registrado en el mundo, según la ONU, provocó un éxodo masivo de población hacia territorios fronterizos, entre ellos la parte oriental de la RDC, por donde entraron algunos grupos armados ruandeses, que empezaron a extender el discurso del odio y de supremacía de etnias.

La zairización afectó de lleno a estos inmigrantes y eso, sumado al apoyo de Mobutu a los hutus, propició el aumento del odio de los tutsis contra Mobutu, que se unieron a otros grupos armados creando la **Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDLC)**, que se alzó contra Mobutu aprovechando su ausencia y empezándose a hacerse con el control de varias zonas del Zaire oriental, iniciando una oleada de violencia y enfrentamientos que desencadenarían en una ‘guerra de liberación’, posteriormente nombrada la **Primera Guerra del Congo (1996-1997)**.

En todo este contexto había entrado en escena **Laurent-Désiré Kabila**, que ya había manifestado sus intenciones de derrocar al régimen de Mobutu (Ndawyel, 2011: 272) y se hizo con el control de las guerrillas anti-Mobutu. La guerra se terminó cuando los rebeldes y la Alianza tomaron la capital, Kinshasa, el 17 de mayo de 1997. En ese

momento, **Kabila se proclamaba ‘Presidente de la República del Congo’**, sólo unas horas después de que Mobutu abandonara el país y se exiliara en Marruecos.

1.6. El fracaso de Kabila: Segunda Guerra del Congo

Con la proclamación de Kabila se iniciaba la que Ndawyel llama ‘tercera transición’, que duró los 44 meses de su mandato (1997-2000). El nuevo líder empezó poniendo en marcha su nuevo proyecto de ‘redemocratización’ política e ideológica y volvió a renombrar al país, que pasará a denominarse **República Democrática del Congo**.

Pero las esperanzas puestas en él cayeron en cuanto volvió a estallar la guerra. Kabila intentó ganar popularidad atacando al pueblo tutsi y apartando del gobierno a los tutsis que habían sido, hasta ahora, sus aliados en el proceso de liberación del país (Ndawyell, 2011: 277). Tras esta decisión, la respuesta de Ruanda no se hizo esperar. El Ejército Patriótico Ruandés (APR), con el apoyo de Uganda, intentó derrocar a Kabila. El ejército congoleño respondió y, con el apoyo de Zimbabue, Namibia y Angola, empezó a luchar por el control de la parte oriental del país. Comenzaba así la **Segunda Guerra del Congo**, también conocida como **Guerra Mundial Africana (1998-2003)** o Guerra del Coltán.

La guerra se extendió, produciéndose dentro de ella otras guerras internas –entre países y dentro de ellos- agravándose un conflicto que impedía desarrollar los proyectos que tenían por objeto la estabilización de una Tercera República. La II Guerra del Congo parecía acercarse a su fin con el **acuerdo de alto el fuego de Lusaka (1999)**, que sentaba las bases del proceso de mantenimiento de la paz y la reconciliación nacional. El acuerdo fue firmado por congoleños, los países que estaban participando en el conflicto (Angola, Namibia, Ruanda, Uganda y Zimbabue) y los testigos (Zambia, ONU, SADC y la OUA¹). En 2000, la **misión de la ONU para el Congo –MONUC-** intentó controlar el cumplimiento del alto el fuego, pero la debilidad y escasez de los soldados lo consiguió apaciguar la guerra.

El panorama se vio alterado con el **asesinato de Kabila**. A partir de ese momento, su hijo **Joseph Kabila** asumió el poder, iniciándose la ‘cuarta transición’ (2001-2003). A partir de 2002, se empezaron a firmar acuerdos de paz y se establecieron los términos de desmovilización y de sistema de reparto del poder, que culminarían con el **Acuerdo**

¹ Comunidad de Desarrollo de África Austral y Organización para la Unidad Africana

Global e Inclusivo de Pretoria -con el objetivo de pacificar la RDC- y la firma del **Acta Final de Sun City (2003)**, que comportó la integración del gobierno y los grupos armados de la oposición en el Gobierno Nacional de Transición (GNT). Terminaba así, al menos oficialmente, el que había sido el **conflicto bélico más mortífero tras la Segunda Guerra Mundial**.

1.7. ¿Hacia la democracia? Guerras en Kivu

En 2003 se inició la quinta y última etapa. Con un gobierno de transición presidido por J. Kabila, y a los **ataques armados en Katanga del Norte y los dos Kivus**, la corrupción y el saqueo de los recursos naturales del país –por el gobierno y por países extranjeros-, se le añadió un conflicto surgido en la MONUC, cuyos cascos azules recibieron denuncias por explotación sexual, violación y pornografía infantil.

Las guerras desarrolladas en Kivu no son más que una secuela de la no resuelta Gran Guerra. En el conflicto, cuyas raíces son muy profundas, confluyen intereses económicos y políticos de actores nacionales y extranjeros por la riqueza mineral del país, conflictos étnicos derivados de las masivas migraciones del siglo XX y las consecuencias fatales de un genocidio –el ruandés- han sido el caldo de cultivo perfecto para que explote una guerra como la que ha tenido y tiene lugar en la región de los Kivus.

En él, se ven implicadas principalmente las **Fuerzas Armadas de la RDC (FARDC)** y el **Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP)** –la guerrilla rebelde militar más grande del Congo-, al frente de las cuales se sitúa **Laurent Nkunda** (tutsi), que tenía el objetivo de derrotar a Kabila. El CNDP tomó Bukavu (Kivu Sur) masacrando a cientos de civiles y perpetrando alrededor de **16.000 violaciones a mujeres**.

En medio de este panorama y con la Corte Penal Internacional de la Haya (CPI) juzgando los crímenes de guerra cometidos en el Congo –entre ellos, a Nkunda-, la democratización del país parecía avanzar. **En 2006 entró en vigor la nueva Constitución**, así como la nueva bandera nacional (Ndawyel, 2011: 290). El 30 de julio se celebró la **primera vuelta de las elecciones presidenciales**, a las que se presentaron 32 candidatos y que Kabila ganó con cerca del 45% de los votos, dando lugar a una segunda vuelta, en la que obtuvo el 58% de los votos. Ese mismo año, se celebraron también elecciones legislativas y provinciales. El **6 de diciembre de 2006, Joseph Kabila juró su cargo** como nuevo Jefe

de Estado y nombró Primer Ministro a Antoine Gizenga, cerrando así la larga etapa de crisis de legitimidad que se había apoderado del Congo (Ndawyle, 2011: 291).

Kabila inició la Tercera República, que comprendía proyectos políticos, económicos y de desarrollo nacional. Sin embargo, el complicado y largo periodo de transición, unido a las heridas mal curadas y otras abiertas, impedían el avance del país. Cada vez más milicias se involucraron en el conflicto de los Kivus: las FARDC se enfrentaban al CNDP y a las **Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda (FDLR)**, que habían participado en el genocidio ruandés y que integraban hutus exiliados en el Congo.

Partidarios 'Hutus'	Partidarios 'Tutsis'
FARDC (ejército del gobierno congoleño) – Kabila *Apoyo extranjero: Francia Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda (FDLR)	CNDP – Nkunda → apoyo del régimen ruandés de Kagame) *Apoyo extranjero al régimen ruandés: EEUU y Gran Bretaña
Posición neutral: ONU *Bélgica, actuación diplomática	

Con el conflicto de hutus y tutsis trasladado definitivamente al Congo, los ataques del CNDP y el ejército provocaron cerca de **250.000 desplazamientos de civiles en Nord Kivu**. Según la ONU, entre 2007 y 2008 pudieron llegar a los 850.000. La situación dio un giro en 2009, cuando el régimen ruandés retiró su apoyo al CDNP de Nkunda y se alió con el ejército congoleño contra los hutus, pero fue detenido en Ruanda cuando intentaba huir y las fuerzas armadas congoleñas integraron a los ex combatientes del CDNP. Tras una ofensiva conjunta contra hutus de Ruanda y Congo, las fuerzas ruandesas se retiraron y la CNDP -junto a otras milicias- anuncia su transformación en partidos políticos.

1.7.1. Papel de la misión de la ONU en el Congo (MONUSCO)

Ante este panorama, la MONUC –con sólo 6.000 soldados- recibió denuncias por parte de casi todos los actores implicados: de la población civil, por no proteger debidamente; de Kinshasa, por su debilidad y por no condenar las incursiones del ejército ruandés, y de los rebeldes del CNDP por dar su apoyo militar a las tropas congoleñas. El propio Nkunda, en una entrevista realizada por Gemma Parellada, apuntaba a que la MONUC no estaba allí “para ayudar a los congoleños, sino todo lo contrario (...) Han venido para defender los intereses de sus Gobiernos. Cuando mataron a civiles en Goma no hicieron nada, ni siquiera abrieron una investigación”.

La efectividad de la MONUC ha sido puesta en duda en muchas ocasiones y periodistas que trabajan sobre el terreno han podido comprobar esta inoperatividad., derivada de la falta de efectivos y del poco interés de los gobiernos de procedencia de éstos - paquistaníes, indios o combatientes de países vecinos que-, quasi ven que hay peligro, priorizan la seguridad de sus hombres y deciden no entrometerse. Además, la misión de MONUC no podría estar sobre el terreno sin la ‘aprobación’ de Kabilia, por lo que nunca intervendrán en un conflicto que involucre al ejército congolés. Teniendo en cuenta que muchos de los ataques a civiles y los conflictos involucran a las FARDC, su actuación queda realmente limitada (véase Anexo).

En julio de 2010, la MONUC desaparece, creándose la **MONUSCO**. El objetivo de la primera era, teóricamente, controlar que se cumpliera el alto el fuego acordado y trabajar militarmente para controlar los conflictos abiertos en RDC. La nueva misión tenía como objetivo el **mantenimiento de la paz y la estabilidad en las regiones** –dándose por hecho que estaban ‘controlados’ los conflictos-, pero seguía teniendo la misión de controlar militarmente la parte oriental del país, en la que se sucedían.

Este cambio no constituyó a efectos prácticos ningún cambio ni ninguna garantía en el país; los FDLR siguieron atacando Norte Kivu y violando a mujeres, pese a la presencia de cascos azules en la zona. En 2010, esta situación empezó a visibilizarse tímidamente: se produjo una gran marcha de mujeres en Bukavu para debatir sobre el futuro de las mujeres en la región y agencias de la ONU publicaron un informe sobre violaciones generalizadas hacia inmigrantes congoleños, acusando a las FARDC de promover la violencia y beneficiarse económicaamente de la minería ilegal.

1.7.2. Reavivando la Crisis: Movimiento 23 Marzo (2012)

Lejos de cesar los ataques y pese a haber llegado a un acuerdo con el gobierno, milicias del CNDP volvieron a amotinarse en 2012 contra él, formando el **Movimiento 23 de Marzo (M23)** y atacando la zona de Kivu Norte. A finales de año se hicieron con el control de la capital, Goma, acusados de violaciones, reclutamiento de niños, asesinatos y graves violaciones de los derechos humanos, provocando la huida de 140.000 personas.

Con el fin de hacer frente a este proceso de violencia, la ONU, la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos y otros actores implicados, suscribieron

el Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la RDC y la región (2013) en Addis Abeba, que denunciaba las consecuencias de los hechos del Congo oriental, destacando especialmente la violencia sexual y las violaciones de los derechos humanos. Además, se aprobó la ampliación de la presencia de la MONUSC –que sería de nuevo renovada en 2024- en RDC y la **intervención de una brigada especializada**.

La resolución condenaba al M23, a las FDLR ruandesas y al Ejército de Resistencia del Señor (LRA), así como “a todos los grupos armados” de la región. Ese mismo año, el Congo comunicó a la ONU que el M23 estaba prácticamente desarticulado, que se había firmado un acuerdo de paz y que su líder se había rendido y entregado a La Haya.

Human Rights Watch constató la perpetración de crímenes de guerra por ambos bandos, con la **violación como arma de guerra habitual** y la ONU denunció el apoyo del gobierno de Ruanda al M23. Como consecuencia, EEUU y Reino Unido decidieron ‘cortar’ su apoyo militar al país.

Sin embargo, el conflicto no se alejó del Congo. En 2015, el ejército y las tropas de la ONU empezaron una ofensiva contra los hutus del FDLR y otras milicias en Kivu. Los ataques y enfrentamientos han durado hasta la actualidad. En 2017, obligaron a 1.7 millones de personas a abandonar sus hogares. Ese mismo año, el grupo rebelde **Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF)** perpetró un ataque contra la base de la ONU en Kivu, en la que murieron 15 miembros de la MONUSCO. En 2017, la ONU reveló sus intenciones de reducir el número de efectivos de 19.000 a 3.000, mientras crecían las acusaciones hacia los cascos azules por parte de la población civil en relación a la violación de derechos humanos y a la violencia sexual ejercida sobre las congoleñas.

La **MONUSCO se ha convertido en una de las operaciones más grandes y costosas** de la ONU. Una misión necesaria pero ineficiente, en un país que, sin haber superado las consecuencias de la guerra, ve creciendo cada día los conflictos a su alrededor, cuyas consecuencias paga la sociedad civil, principal afectada de todos los conflictos habidos y activos en la RDC, donde entre **1998 y 2007 han muerto más de cinco millones de personas**², donde en 2016 se registró la mayor cantidad de desplazados del mundo (casi un millón) y donde mujeres y niñas han sido violadas con total impunidad.

² El International Rescue Committee cifra en 5.4 millones las muertes ocurridas en RDC en el periodo de agosto de 1998 a abril de 2007.

2. Situación actual de la República Democrática del Congo

2.1. Situación política: bloqueo gubernamental

La situación política de la RDC está estrechamente relacionada con su historia y los acontecimientos antes descritos. La elección de Joseph Kabila –representante del Partido del Pueblo para la Reconstrucción y la Democracia (PPRD)- en las primeras elecciones democráticas celebradas en el Congo en 2006 y su reelección en 2010 supusieron una prolongación del problema existente. Mobutu dejó una herencia de corrupción en el seno de la administración pública que Kabila padre recogió y Kabila hijo mantuvo.

Su mandato ha estado marcado por la polémica, igual que su reelección en 2011. Cuatro de los once candidatos que se postularon a las elecciones pidieron la anulación de los resultados, que dieron la victoria a Kabila con un 49% de los votos y que no habían sido supervisados por la ONU, a diferencia de los primeros. El hecho de que el censo no estuviera auditado suscitó las sospechas respecto a la credibilidad de las elecciones, donde fueron todavía más dudosas en el este del país, debido a la falta de infraestructuras. Las elecciones en el segundo país más grande del continente se presuponen complicadas, y si no hay nadie que las controle, manipularlas puede resultar sencillo.

La **violencia y la brutalidad** han marcado el gobierno de Kabila que, aunque se supone democrático, ejerce una represión enorme ante la población civil, especialmente en manifestaciones y actos antigubernamentales. También es conocido su gusto por censurar a medios de comunicación, llegando incluso a relacionársele con secuestros y asesinatos. La **corrupción**, especialmente la relacionada con la explotación de minerales en el este del país, así como el **lucro personal** que ha obtenido de ello, han perseguido a Kabila durante todo su mandato. Los sobornos a Kabila y a miembros de su gobierno habrían permitido a comerciante de recursos minerales campar a sus anchas por las minas. Asimismo, se ha acusado a Kabila de cerrar los ojos ante empresas con intereses en la RDC, cuyo accionariado es secreto y cuyos beneficios acaban en paraísos fiscales. A la familia de Kabila se le atribuyen, además, participaciones en sociedades ‘offshore’.

Teóricamente, Kabila debía presidir hasta el 20 de diciembre de 2016, año en que debían celebrarse elecciones presidenciales a las que la Constitución del país le impedía volver a presentarse –sólo puede ser reelegido una vez-. Sin embargo, la **Comisión Electoral**

Nacional Independiente (CENI) –controlada por Kabila- anunció que los comicios no podrían celebrarse al menos hasta julio de 2017, debido a que era imposible actualizar el censo electoral a tiempo. Un dictamen del Tribunal Constitucional sentenció ese mismo año que, en ausencia de sucesor, el presidente en ejercicio podía mantenerse en el cargo.

En diciembre de 2016, la Conferencia Episcopal Nacional del Congo (CENCO) moderó un Diálogo Nacional cuyo resultado fue el **Acuerdo de San Silvestre**, que incluía la convocatoria de elecciones en diciembre de 2017 y la permanencia de Kabila al frente hasta entonces, así como la creación de un Gobierno de Concentración con la participación de todos los firmantes y con un Primer Ministro de Rassemblement (mayoría de la oposición), que sería **Bruno Tshibala**.

Acuerdo que fue incumplido y elecciones que no se celebraron. Finalmente, la CENI fijó el pasado año la **celebración de elecciones el 23 de diciembre de 2018** –dos años más tarde de la fecha inicial -. A raíz de este aplazamiento, se han sucedido numerosas manifestaciones, a las que las fuerzas del orden han respondido con una represión brutal.

Entre tanto, el Parlamento ha aprobado ya la Ley Electoral que, entre otros aspectos, fija un límite de un 1% de los votos a nivel nacional para lograr un escaño, en un intento por hacer frente a la fragmentación parlamentaria, con presencia de miembros electos con pocos votos. Una medida que ha sido denunciada por la oposición, que opina que excluirá a los partidos independientes del proceso electoral. Además, el CENI ha dado por concluida la actualización del censo electoral. El calendario está establecido, el censo listo y el portavoz de Kabila anunció en febrero de 2018 que no se presentaría de nuevo a la reelección, haciendo alusión al carácter republicano y democrática del país.

Pendiente de ver si finalmente se celebran elecciones a final de año, el mandato de Kabila sigue ignorando la situación de emergencia existente en el país. El pasado 31 de marzo de 2018, el Gobierno afirmó que no participaría en la conferencia organizada por la ONU en Ginebra para tratar la crisis humanitaria de la RDC, considerando “injusta” la visión que se haría de su país, al otorgarle un trato similar al de Yemen. Dicha conferencia tenía por objetivo recaudar 1.373M€ para ayuda humanitaria, algo de lo que debía encargarse el país, según Kabila.

Ese mismo día, una encuesta realizada por la Oficina de Estudios, Investigaciones y Consultoría Internacional (BERCI) y el Congo Research Group (CRG) aportaba cifras a algo que era y es evidente: el 80% de los congoleños tienen una opinión negativa de Josep Kabila y el 69% duda de que pueda haber elecciones justas el próximo diciembre para elegir a su sucesor. El 95% de los encuestados manifestó su intención de votar, pero sólo un 6% lo haría a favor de Kabila, llevándose los principales grupos de la oposición el 66% de los votos, quedando el 24% en manos de Katumbi –antiguo gobernador de la región de Katanga en el exilio- y el resto a otras fuerzas políticas minoritarias. Una evidencia más de la falta de aceptación y respaldo con que cuenta el actual presidente en el país.

2.2. Manifestaciones, movimientos sociales y brutalidad policial

A raíz de la catastrófica situación política y económica y en vista de la poca acción internacional, el país se ha sumido en un caos que ha desencadenado en una gran tensión social que, a su vez, se ha traducido en protestas, actos violentos y en la formación de numerosas organizaciones sociales. El movimiento social creado y la fuerza que ha demostrado tener el pueblo congoleño ha hecho temer a las autoridades, que han respondido de manera atroz ante la población civil, dando lugar a la **violación de numerosos derechos humanos**, actos denunciados por varias ONGs y medios locales e internacionales.

Entre ellos, han sido especialmente vulnerados los derechos humanos relativos a la **libertad de pensamiento, a la libertad de opinión y expresión y a comunicar o recibir informaciones** (Art. 19), **libertad de reunión y asociación pacíficas** (Art.20), el derecho a participar en el gobierno de su país (Art.21) y a elecciones democráticas auténticas periódicas (Art. 21.3), el derecho a no ser arbitrariamente detenido ni preso (Art. 9), a ser oída en plena igualdad ante un tribunal independiente e imparcial (Art. 10) y a tener presunción de inocencia (Art.11), entre muchos otros.

Desde que Kabila se encuentra en el cargo, organizaciones en pro de los derechos humanos como Human Rights Watch y la propia ONU han denunciado la **brutalidad de las fuerzas de seguridad del Estado** en concentraciones y manifestaciones civiles. En 2010, el Segundo Informe conjunto de los siete expertos de las Naciones Unidas sobre la situación en la RDC ya ponía sobre aviso que “miembros de las Fuerzas Armadas de la

RDC, la Policía Nacional congoleña, el Servicio Nacional de Inteligencia y otros” habían cometido “**ejecuciones sumarias, violencia sexual, torturas y malos tratos**” que podrían constituir “crímenes contra la humanidad”. El motivo de que no cesen: “la **impunidad** y la presencia continua en las fuerzas de seguridad de autores de violaciones graves de los derechos humanos” y el hecho de que “las reformas de los sectores de la justicia y seguridad, recomendadas por los expertos –en un primer informe- no hayan avanzado lo suficiente” por una “falta de voluntad política”.

La misma HRW denunció la **muerte de hasta 40 personas en manifestaciones sucedidas en enero de 2015**, añadiendo además que el presidente congoleño había hecho desaparecer al menos a 5 cadáveres. Una práctica muy habitual en el país que recibe el nombre en Kinshasa de “borrar la pizarra”.

En septiembre de 2016 murieron, según la ONU, al menos 54 personas en Kinshasa en protestas convocadas contra del retraso de las elecciones presidenciales. La situación se agudizó en diciembre, cuando se anunció el retraso de los comicios. Ante la oleada de protestas que se esperaba, el gobierno congoleño **restringió las comunicaciones** – cortando la conexión a redes sociales y sistemas de mensajería como Whatsapp- y **prohibió cualquier acto de protesta en contra de Kabila**. Según HRW, al menos 62 personas desafiaron su autoridad y fueron asesinadas a manos de las fuerzas congoleñas, que arrestaron a un centenar de personas en todo el país entre el 19 y 22 de diciembre, mes en el que el número de muertes llegó a las 88. HRW apunta a que **entre 2015 y 2016, al menos 171 personas fueron asesinadas en manifestaciones por las fuerzas de seguridad**. Y en esta línea, un informe de la ONU cifra en **47 las muertes provocadas por las fuerzas de seguridad en manifestaciones** durante todo 2017.

Las fuerzas de seguridad habrían intentado además encubrir estas violaciones eliminando los cuerpos de las víctimas y obstruyendo el trabajo de los observadores nacionales e internacionales. Además de asesinatos, las fuerzas gubernamentales han perpetrado numerosas violaciones de derechos humanos durante las protestas, incluyendo violaciones físicas, atentados contra la seguridad personal y violaciones de derechos fundamentales, como la libertad de opinión y expresión³.

³ Conclusiones del ‘Recours illegal, injustifie et disproportionnée a les forces lors de la gestion des manifestations publiques en RDC de Janvier 2017 a Janvier 2018’ publicado por la ONU en 2018, citado en la bibliografía

El gobierno se ha negado a colaborar ante las numerosas denuncias de la MONUSCO y sus intentos de investigar los abusos masivos ocurridos en Kasai y Kivus y de llevar a los responsables de las violaciones de Derechos Humanos ante la justicia.

La HRW desmontaba además en su último informe la justificación y defensa de las autoridades congoleñas, que alegaban defenderse de los ataques perpetrados por la población civil en las numerosas protestas y manifestaciones de los últimos meses. Y lo hacía acusándolas de ejercer una “**violencia premeditada**”, aportando como prueba de ello las reuniones mantenidas por las fuerzas de seguridad congoleñas con ex combatientes del grupo rebelde M23, que se encontraban exiliados en campos de refugiados y campos militares en Uganda y Ruanda –muchos de ellos buscados por crímenes de guerra y contra la humanidad-. El gobierno llamó a unirse a las fuerzas a estos ex combatientes, con tal de proteger al Presidente y dando orden de “parar y matar” a la población civil y a cualquiera que hiciera alusión a la marcha del presidente del poder.

Los **miembros de la oposición** son, además de la población civil, otra de las víctimas de las autoridades. Numerosos miembros de partidos de la oposición han sido detenidos y encarcelados, y se han visto atrapados en medio de cargas policiales. Las protestas y, por ende, la represión, siguen siendo un habitual de la vida cotidiana del Congo. En febrero de 2018 al menos seis personas perdieron la vida en disturbios en Kinshasa, cuando las fuerzas de seguridad congoleñas dispararon gases lacrimógenos a las multitudes congregadas para imponer la renuncia al presidente. Al menos 57 resultaron heridas y docenas fueron arrestadas en todo el país. Las protestas se suceden asimismo en Kisangani (Tshopo), Kasai Central y Bukavu (Sur Kivu).

2.3. Emergencia humanitaria, emergencia sanitaria

2.3.1. Pobreza, desnutrición y población infantil

Consecuencia de los enfrentamientos y la violencia, las condiciones de vida de la población y especialmente de los niños distan mucho de ser óptimas. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP), que elabora el Informe Sobre Desarrollo Humano, situó en el último publicado (2016) a la RDC en la **posición 176 de los 188 países según su Índice de Desarrollo Humano (IDH)**.

Con el **63% de la población viviendo bajo el umbral de la pobreza** (2016) según la ONU, la sociedad congoleña tiene serios problemas sanitarios, falta de acceso a alimentos y agua potable, lo que afecta especialmente a mujeres y niños, llegando a sufrir malnutrición el 42,6% de los niños menores de 5 años. En enero de 2018, la representante de Unicef en la RDC, Tajudeen Oyewale, afirmó que “al menos 400.000 menores de 5 años sufren de malnutrición aguda en el país, y es posible que mueran a menos que reciban apoyo en materia de sanidad, agua, saneamiento y nutrición”. Sólo unos meses antes, en diciembre de 2017 la OIM aseguraba que más de **4 millones de niños menores de cinco años estaban entonces en riesgo de sufrir desnutrición severa** y cerca de 7.7 millones de personas se veían afectadas por la malnutrición.

Por su parte, Unicef declaraba en 2015 que la República Democrática del Congo es uno de los tres países a nivel mundial donde más del 50% de la población no tiene acceso a una fuente segura de agua potable. Otro de los problemas que sufre la población infantil, además de la desnutrición y la falta de agua y acceso a la sanidad, es la **falta de acceso a la educación, la violación y el reclutamiento por parte de los grupos armados**. Pese a que la Constitución de 2006 prohíbe el empleo de niños en las actividades de las fuerzas armadas, un informe de la ONU verificó el reclutamiento de hasta 488 niños – entre ellos 26 niñas- en el año 2015, más del doble que en el año anterior. En el 98% de los casos de reclutamiento se produjo en Kivu Norte, donde el Ejército reclutó a casi la mitad de los niños. Al menos 80 murieron y 56 fueron mutilados por varios grupos rebeldes y del propio ejército congolés.

La ONU verificó además 254 casos de niños víctimas de violencia sexual, cometidos en su mayoría por grupos rebeldes, las FARDC y la Policía Congoleña. Los niños se enfrentan además a peligros como el reclutamiento y la esclavitud sexual, lo que repercute en una incapacidad de acceder a la educación. En 2015, el promedio de escolaridad era de 6 años -4 en las mujeres y 8 en los hombres-, más del 80% del alumnado no termina el curso escolar y el 44% abandonaba la educación primaria. Aunque hay datos que arrojan luz (entre 2002 y 2013 se pasó de 5,47 a 12,6M de estudiantes de primaria), lo cierto es que la tasa de mujeres con estudios secundarios se sitúa todavía en el 14% (2016) y en el 35% en el caso de los hombres. Existe además una tasa de analfabetismo que rondaba el 30% en 2015 –UNDP-.

2.3.2. Emergencia sanitaria

La falta de alimentos, agua potable y la inseguridad, han provocado varias epidemias en los últimos años, sobre todo de cólera, sarampión, ébola, malaria o el extendido VIH.

Las deficientes instalaciones médicas no pudieron evitar la **epidemia de cólera** que se extendió por el país y que causó la muerte de, al menos, 759 personas en 2016 y 528 en 2017, según la OMS. El número de afectados se situaría en 2016 alrededor de los 28.090 y en 38.000 en 2017, afectando a 20 de las 26 provincias de la RDC, niveles no vistos desde el fin de la Segunda Guerra del Congo. La falta de agua potable y las condiciones sanitarias pésimas e insuficientes favorecen la rápida propagación de estas pandemias.

Según la UNDP, en 2012 morían a causa de la **malaria** 106,6 de cada 100.000 personas y 69 de cada 100.000 lo hacían en 2014 a causa de la **tuberculosis**. MSF denunció en 2012 un aumento en las cifras de pacientes tratados de malaria de más de un 250% desde 2009. A ellos, se sum un brote de **fiebre amarilla** procedente de Angola.

Otro de los problemas sanitarios más destacados del país en los últimos años ha sido la presencia y propagación del **virus del Ébola**. En 2014 se produjo un brote en seis países del África Occidental, llegando también a la RDC, donde causó más de 40 muertes en pocos meses. Fue el séptimo brote de Ébola producido desde la aparición del virus en 1976. Las alarmas volvieron a saltar tras detectarse el mes de mayo de 2018 un nuevo brote del virus en RDC, que ha causado, de momento, la muerte de 26 personas.

A las pandemias se suman enfermedades de transmisión sexual. Según la UNDP, el 31,6% de las mujeres que accedió en algún momento al sistema de salud congoleño era portadora de sífilis en 2015 –lo que deja fuera a un innumerable número de casos de los que no se tiene conocimiento-. Este mismo organismo apunta a que se ha podido constatar que sólo el 16% de hombres y un 9% de mujeres entre 15 y 49 años en el país afirmaba usar condón en 2013, lo que favorecería la transmisión de enfermedades. MSF estimaba en 2012 que más de 1 millón de personas eran VIH-positivas en la RDC, recibiendo tratamiento sólo 44.000 de ellos, representando una de las tasas de cobertura antirretroviral más bajas del mundo. La UNDP apuntaba a que durante 2016 se produjeron, **mínimo, 19.000 muertes a causa del SIDA**.

MSF atribuye a las **carencias del sistema de salud nacional** y a la falta de medicamentos y profesionales formados las causas del aumento de estas epidemias. Datos de la UNDP

revelan que sólo el 55,6% de la población tuvo acceso a medicamentos por medios públicos entre 2007 y 2013. Asimismo, MSF ha constatado que personas de las provincias más afectadas –Kivus, Tanganika y Kasai- se encuentran excluidas de la atención sanitaria por el sistema de recuperación de costes que impera en las estructuras de salud públicas y en muchas ONG. Aunque teóricamente el sistema de salud es gratuito en situaciones de riesgo, la población sigue pagando por los servicios a pesar de vivir en zonas de guerra, lo que hace que **muchas personas pedezcan y mueran por enfermedades prevenibles**, como la diarrea o las infecciones respiratorias.

2.3.3. Desplazados, huidos y migraciones

Todos los conflictos abiertos en el país han derivado en un aumento masivo de desplazamientos de población, llegando a los **4,1 millones desplazados internos y a los 623.000 huidos a países vecinos**, convirtiendo a la RDC en el país africano con el mayor desplazamiento poblacional.

Las regiones más castigadas son Kasai, Ituri, Tanganyika y los Kivus, que viven en un conflicto permanente originado por la presencia de diferentes grupos armados y, en el caso de las regiones orientales, agravado por la presencia de grupos rebeldes que controlan la extracción de minerales. La población de estas regiones es víctima de numerosas violaciones de derechos humanos, por lo que se ve obligada a desplazarse a otras zonas del país.

La IOM estima que tan sólo en **Kivu Sur, Tanganyika y Kasai, la violencia ha causado el desplazamiento de 2.5 millones de personas** sobre la cifra total de desplazados, a los que se suman los nuevos desplazamientos que se están produciendo en la zona de Kivu Norte. Sólo de la región de los Kivus procede el 60% de los desplazados, según MSF, y se estima que 44.000 personas están siendo desplazadas cada mes (a fecha 2017). Médicos Sin Fronteras hace alusión a dos causas principales en cuanto a desplazamientos: **los ataques directos (53%) y la inseguridad (48,8%)**. Sólo un 1,1% lo hacen por orden explícita de marcharse y un 0,9% aluden a otros motivos (cifras de 2014).

A pesar de esta situación de emergencia humanitaria, la RDC acogió en 2016 a casi medio millón de refugiados procedentes de países vecinos como República Centroafricana, Burundi o Sudán del Sur, que requieren asimismo de asistencia inmediata.

2.3.4. Situación de emergencia humanitaria

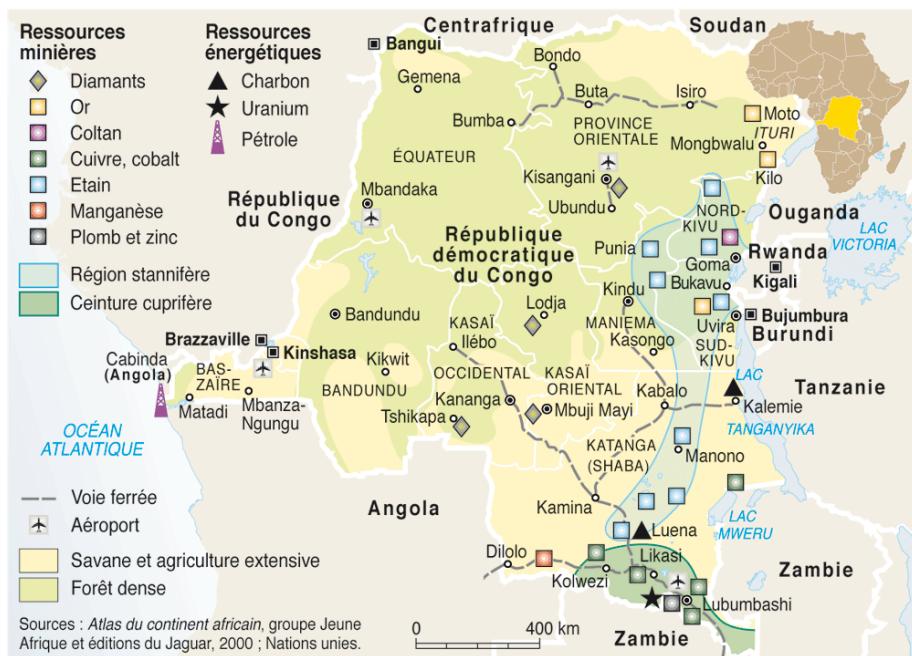
Todos estos problemas, sumados a los conflictos armados abiertos y a las consecuencias que en su conjunto tienen para la población civil, hicieron que la Oficina de la ONU para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) decretara el pasado mes de noviembre de 2017 el **nivel más alto de emergencia humanitaria en algunas zonas de la RDC**.

La OCHA decidió elevar el nivel de alerta en Kivu del Sur, Tanganyika y Kasai, donde “hay cerca de un millón de desplazados internos, 30.000 refugiados y 38.000 afectados por cólera. También hay al menos 80 fosas comunes y un 10% de menores está en riesgo de desnutrición severa. La explosión de violencia entre guerrillas ha desestabilizado una parte más de este país y se ha unido a un conflicto perenne que arrastra a escala nacional desde hace 20 años”. La elevación de la **alerta al Nivel L3** se activa “cuando se requiere el nivel más alto de movilización de todo el sistema humanitario” y suponía la equiparación de la situación en RDC a la que vivían países como Irak, Siria o Yemen.

El pasado 20 de abril de 2018 la OCHA revocó el nivel de emergencia debido a la entrada de ayuda humanitaria que habría permitido ofrecer asistencia vital a 1,1 millones de personas en estas tres regiones. Pero, aunque baja el nivel, sigue alertando de la preocupante falta de fondos para ayudar a la población y apunta a que en 2018 serían necesarios 1.700 millones de dólares para ofrecer cobertura a las más de **13 millones de personas que tendrán necesidad de protección y asistencia humanitaria, aumentando un 50% con respecto a 2017**. Entre ellos, se estima que 7,7 millones sean niños, para los que Unicef asegura harían falta mínimo 268.121.004\$.

La OIM lanzó un llamamiento en la Conferencia Humanitaria sobre la RDC de marzo de 2018 a los países europeos para colaborar en la financiación, que a la fecha sólo había logrado recaudar el 11% de la suma total que pretendía recaudar (75M\$).

2.4. La riqueza mineral de la República Democrática del Congo



La extraordinaria riqueza mineral de la RDC la ha llevado a convertirse, paradójicamente, en uno de los más pobres del mundo. Unos recursos minerales de los cuales jamás ha logrado abastecerse y que se han apropiado tanto el gobierno como actores extranjeros, convirtiéndose en el conflicto más visibilizado y difundido internacionalmente.

ONGs, personalidades, medios de comunicación, periodistas y altos cargos han hecho alusión al conflicto por la riqueza mineral del país en los últimos años. Precisamente por los actores que se lucran del negocio es por lo que interesa a la opinión pública, pues la distancia entre este país ‘terceromundista’ y los países más desarrollados parece reducirse debido a la conexión que les une: los minerales.

Los yacimientos se concentran en la parte oriental del país, motivo por el cual los principales conflictos se ubican en la frontera del este. Entre los minerales más extraídos se encuentran **oro, diamantes, petróleo, uranio, estaño, cobalto, madera y el codiciado coltán**. Un mineral que se ha puesto ‘de moda’ en los últimos años, ya que es uno de los componentes principales en la fabricación de **móviles**, ordenadores, videojuegos y **armas de última generación**, como las usadas en Siria y Yemen. **En la RDC yacen el 80% de las reservas mundiales de coltán**, concretamente de la región fronteriza con Ruanda, uno de los principales implicados en el negocio del coltán.

Una práctica financiada a conciencia por Europa y otros países desarrollados como EEUU y que se extiende también a países como la República Centroafricana, cuyos principales clientes son **empresas europeas**, que en 2013 llegaron a pagar más de 3,4 millones de euros a grupos armados a cambio de continuar su actividad durante la guerra.

Varias organizaciones de derechos humanos han señalado directamente a algunos países y en 2008 la ONG sudafricana SARW publicó una lista de 22 empresas implicadas en el comercio ilegal de coltán en la región de los Kivus, entre las que se incluían empresas procedentes de EEUU, Alemania, Holanda, Bélgica, Kazajstán y China, principales destinatarios. Pero no los únicos, pues según un informe de Amnistía Internacional, el 80% de las empresas no controlan ni revela la procedencia de sus productos minerales.

Aunque el Parlamento Europeo y EEUU aprobaron una certificación obligatoria para las empresas que importaban recursos minerales de la zona, a la práctica esto es difícilmente controlable. Alrededor de esta práctica se ha creado un complejo entramado empresarial que beneficia tanto a empresas como a grupos armados y al propio gobierno del país.

A los enfrentamientos étnicos se han sumado las luchas entre grupos rebeldes, fundamentadas especialmente por el control de estas minas y las consecuencias de todo ello han recaído en la población civil. La violencia se ha traducido, sobre todo, en violencia sexual. Violaciones en masa a poblados enteros con la idea de anular a una comunidad, de desmoronar a un grupo étnico o a un poblado cuya capacidad quedará completamente anulada, dado el rol social que tienen las mujeres (principales sustentadoras de los poblados, sobre todo en zonas rurales). El uso de la violación con estos fines y otros se ha extendido por toda la zona, convirtiéndose en uno de los principales problemas del país, como veremos más adelante.

2.5. Conflictos en el Este del Congo

La particularidad de los conflictos que sacuden **Kivu Norte y Kivu Sur** reside sobre todo en la **gran variedad de grupos armados (120 en 2017)** existentes en la zona, enfrentados tanto por razones étnicas como por la **riqueza mineral** del subsuelo.

Los diferentes conflictos surgidos en el seno de estas comunidades traen consigo consecuencias importantes a la población: desplazamientos forzados, violaciones, robos,

secuestros o saqueos de pueblos enteros. Esta constante movilidad impide que la zona se desarrolle económica y socialmente, que se provea de infraestructuras adecuadas y que los niños sean escolarizados.

Aunque vecinos, Kivu Norte y Sur son muy distintos socialmente. Incluso dentro de ellos existen **numerosos conflictos inter-comunitarios**. A diferencia de Kivu Norte, la provincia del Sur está menos poblada, por lo que hay menos presión sobre la tierra y los términos de nacionalidad y etnicidad son diferentes. Los “no nativos” son los barundi (procedentes de Burundi) y representan al 15% de la población, sumados a los banyamuelnge, que suponen una minoría de entre el 3 y 4% de la población –mientras que en Kivu Norte éstos representan más del 40%- . Durante la guerra, los banyamulenge apoyaron a Mobutu, lo que creó un enfrentamiento que se ha alargado todavía hoy con otras comunidades locales. Gracias a los beneficios obtenidos del comercio de minerales, los grupos que operan en la zona se han podido armar y se han hecho más fuertes, creándose además una competencia por el control del comercio mineral que ha desencadenado en más violencia. Todos anhelan hacerse con el control de la provincia y del Estado, involucrando a la población en conflictos étnicos, ejerciendo la represión y sembrando el terror entre la población (Escola de la Pau, 2011).

Alrededor de todo este entramado se ha construido una **imagen de “violencia como medio de vida”** que constituye una tentación constante para los más jóvenes. Esto ha hecho que no haya siquiera datos de escolarización en la zona –a pesar de la gratuidad del servicio- y que en 2017 aproximadamente 1.9 millones de personas en Sur Kivu no pudieran comer cada día, que al menos 46.500 niños estuvieran en riesgo de malnutrición y que el 42% de la población no tuviera acceso a agua potable.

La **seguridad** es uno de los principales problemas en los Kivus. Aunque las fuerzas de seguridad del estado –Fuerzas Armadas y Policía Nacional- deberían velar por la integridad de los ciudadanos y luchar contra los grupos armados, son uno de los grupos que más violaciones, torturas y asesinatos perpetran entre la población civil. Parte de culpa la tiene la **integración de miembros procedentes de guerrillas y grupos armados varios a las filas de las FARDC** –fuerzas armadas congoleñas-. Rebeldes del M23 o del CNDP, entre otros grupos, se han unido al Ejército y han seguido usando las prácticas violentas a las que estaban habituados.

Los principales actores implicados en estos crímenes son las fuerzas de seguridad gubernamentales, integradas por las **FARDC** –solo en Kivus se concentran la mitad de los militares de todo el país–, la **Policía Nacional Congoleña (PNC)** y la **Guardia Republicana**; las **FDLR** –ruandesas–, el grupo de milicias comunitarias **Mai-Mai** –formada originalmente para resistir la invasión de las fuerzas ruandesas y que integra diversas milicias bajo esta denominación, pero con diferentes líderes–, las **Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF)** –grupo rebelde operativo en Uganda y Norte Kivu– y la milicia Nyatura (acusada de haberse aliado con las FDLR y especialmente activa en el Norte). A todos ellos se les acusa de saqueos, secuestros, reclutamiento de niños y violaciones masivas, entre otros crímenes.

Desde abril de 2017, **se atribuye a las fuerzas de seguridad gubernamentales un total de 467 víctimas** y 637 incidentes, entre los que se incluyen secuestros (91), muertes violentas (157) y **violaciones en masa (5)**. En total, los grupos armados presentes en estos dos territorios perpetraron casi 3.500 muertes y 1.246 secuestros durante ese periodo, aunque se cree que las cifras pueden ser mucho mayores. Por eso, no sorprende ver titulares que relacionan a niños y mujeres muertos con la brutalidad del Ejército, aunque legalmente estas fuerzas solo deberían emplear las armas como último recurso.

Por su parte, Cáritas aporta datos referentes al periodo entre junio de 2016 y 2017. Durante ese año, se produjeron solo en el territorio rural de Sur Kivu más de 18.000 incidentes de protección, entre los cuales se incluyen robos (246), secuestros (998), violaciones (243), matrimonios forzados (221) o asesinatos (84). A pesar de que la mayoría de los más de 18.000 efectivos de la **MONUSCO** se concentran en esta zona del país, la misión no parece ser suficiente para frenar ninguno de los elementos que convergen en convertir los Kivus en una región volátil, de donde todo el mundo ha querido sacar tajada siendo los civiles los más perjudicados.

3. Situación de la mujer en la República Democrática del Congo

En cualquier situación bélica o posbética se suscitan violaciones de los derechos humanos, sobre todo hacia los colectivos más vulnerables: mujeres y niños. En el Congo, la dinámica se repite y se acentúa. La mujer ha sido la más castigada por los conflictos que han sacudido el país durante los últimos 20 años, por una tradición y una sociedad machista, que le ha impedido el acceso al conocimiento de sus derechos y libertades, privándole de las herramientas necesarias para empoderarse y participar en la comunidad. Entendida siempre sumisa, cayendo en manos primero de los grupos armados y soldados, se ha visto luego sufriendo discriminación en el ámbito social, político, económico y familiar, acompañadas de todo tipo de violencias y comportamientos sexistas.

La vulneración de los derechos de las mujeres es visible en muchos ámbitos de su vida cotidiana: sanidad, educación, vivienda, formación, empleo, política, economía, maternidad, libertades, opinión y libre decisión. Esto, mezclado con un contexto hostil, herencia de una guerra aún latente, con conflictos entre grupos armados todavía abiertos y enfrentamientos intercomunitarios por razones de etnia, tierras, creencias o poder, ha suscitado una violación constante de sus derechos y libertades.

El discurso simplista que reduce la guerra al origen de todos los males congoleños quedó atrás. La mujer, herramienta y motor del país, está empezando a cobrar conciencia de sus derechos y libertades, a pesar de las trabas administrativas, jurídicas, políticas y sociales que se le imponen constantemente. Entender la situación en la que se encuentran, los problemas que han sufrido y sufren, así como los mecanismos de que disponen, la necesidad de su participación en todos los ámbitos de la vida comunitaria y la reivindicación de su papel en el proceso de paz, resultan fundamentales para poder hablar de los derechos y la seguridad de este colectivo. A continuación, resumo una labor de documentación exhaustiva llevada a cabo con el objetivo de adoptar una perspectiva global, panorámica, pero a la vez concreta, de la situación de las mujeres en Congo.

3.1. Situación social y legal de la mujer en la RDC

El hecho de que en la República Democrática del Congo se considere a las mujeres ciudadanas de segunda está estrechamente relacionado con la violencia ejercida contra ellas y la ausencia de medidas adecuadas por parte del Estado para combatirla. La

violencia sexual se usa como arma de guerra, pero también la ejercen civiles amparados por una **cultura hiperpatriarcial**, en la que las violaciones quedan totalmente **impunes**.

La mujer congoleña se enfrenta a situaciones de **inseguridad** muy diversas y en muchos ámbitos de su vida cotidiana. Antes y durante la guerra, las mujeres han sufrido **discriminación económica, social, cultural y política**. Y la siguen sufriendo, pero su situación se ha deteriorado todavía más desde el inicio del conflicto armado. Creencias sociales arcaicas, como la pertenencia de la mujer a la familia política o al propio marido, acusaciones de brujería a mujeres violadas o la imposibilidad de que accedan a educación y a empleos que salgan del ámbito rural, contribuyen a fortalecer esta imagen de la mujer sometida al dictamen del hombre.

3.1.1. Marco legal y amparo jurídico

Las leyes congoleñas que deben velar por los derechos de los ciudadanos y por la igualdad entre hombres y mujeres existen. Existe también un marco legal internacional muy extenso, basado especialmente en el empeño de Naciones Unidas por dotar al país de un sistema que garantice la igualdad de derechos. Pero la impunidad reina en el país y los documentos legales del Estado no son más que papel mojado. Las leyes internacionales, pese a estar bien planteadas, tampoco garantizan seguridad ni derechos a las mujeres.

A nivel penal, el Estado congoleño garantiza, teóricamente, la **igualdad entre hombres y mujeres en la Constitución de 2006**, pero encuentra sus límites en la propia Carta Magna, que recoge que, en realidad, las mujeres no disfrutan de los mismos derechos que los hombres, pues siguen legalmente subordinadas a ellos (OHCHR, 2010: 299). Dentro del ámbito de la violencia sexual en particular, la Constitución convierte en el **Artículo 15** “**cualquier violencia sexual cometida con el objetivo de desestabilizar a una familia o hacer desaparecer a un pueblo entero**” en un “**crimen de lesa humanidad punible por la ley**”. Esta disposición se completó el mismo año con la revisión de la **Ley penal congoleña**, que introdujo nuevos delitos de violencia sexual, incluida la violación con objetos, que no había estado hasta entonces legislada, y penalizó además las violaciones masivas. Una ley que, por tanto, no se había aplicado durante el conflicto ni en la etapa post bíblica, cuyos crímenes no serán condenados, puesto que la ley que regía entonces –Código Penal de 1940- categorizaba gran parte de los delitos sexuales como parte de “ataques terroristas” o “ataques públicos contra la moral”.

A nivel de **derecho internacional humanitario**, la RDC ha ratificado los Convenios de Ginebra y sus Protocolos (1950). El Artículo 3 de dicho convenio hace alusión a la prohibición de cualquier “ataque contra la vida y la integridad física, incluidos asesinato en todas sus formas, mutilaciones, torturas (...) ataques contra la dignidad de las personas” y el Art. 27 del Trato I añade que “las mujeres están **especialmente protegidas contra todo atentado a su honor**” y **condena especialmente la violación**, la prostitución forzada, la esclavitud sexual y todo atentado a su pudor”.

Con la inclusión de los delitos de violación y otros actos de violencia sexual como arma de guerra en la **Corte Penal Internacional (2002)** y el juicio del Tribunal Penal Internacional de los casos de Bosnia y Ruanda –en los que se especificó que la violación puede constituir también un acto de genocidio si se comete con intención de destruir un grupo en particular-, se dio un gran avance a nivel de derecho internacional. La RDC ratificó el Estatuto de Roma que fundamenta la CPI y sitúa la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo y la esterilización o cualquier otra forma de violencia sexual comparable como **crímenes de lesa humanidad o crímenes de guerra**.

En 1992, el Comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer reconoció la violencia de género como una violación de derechos humanos y libertades e incluyó la igualdad de protección en contexto bélico y de pacificación (OHCHR, 2010: 302).

En la **Resolución 1325 del año 2000**, el Consejo de Seguridad reafirma la necesidad de respetar escrupulosamente las disposiciones del derecho internacional humanitario y los instrumentos de derechos humanos que protegen a mujeres y niñas, durante y después de los conflictos. Las consiguientes resoluciones de Naciones Unidas relativas a paz, mujeres y seguridad promovieron su colaboración en los procesos de paz.

Además, la RDC ratificó el Protocolo de la **Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos** relativa a los derechos de las mujeres en África, que define la violencia de género y prohíbe todos los actos de violencia contra la mujer, en cualquier dimensión política, temporal o incluso en situaciones de conflicto o guerra (OHCHR, 2010: 302).

En el **ámbito judicial**, la combinación de **instrumentos jurídicos nacionales e internacionales** debería haber permitido castigar la violencia sexual cometida en la RDC entre 1993 y 2003, especialmente en virtud del **Protocolo para la prevención y castigo**

de la violencia sexual contra mujeres y niños, a la que el Congo se unió en la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, dedicada a castigar las violencias sexuales en conflicto armado (OHCHR, 2010: 303). A la práctica, está claro que **reina la impunidad**. Entre 2005 y 2007, se registraron en Sur Kivu 287 casos de violencia sexual ante las autoridades judiciales, representando éstos menos del 1% de las violaciones, según las estadísticas totales. De los 287, se investigaron el 56% y, tras más de un año de espera, el 80% de los presuntos autores salió en libertad bajo fianza y no volvió a comparecer ante las autoridades tras ser liberado. La justicia ha condenado en muy pocas ocasiones a las fuerzas de seguridad por los crímenes –en 2009, por ejemplo, en Norte Kivu fueron acusados 11 miembros de las FARDC por crímenes de lesa humanidad, aunque aplicándose le Estatuto de Roma- (OHCHR, 2010: 304).

Toda esta **impunidad y falta de amparo jurídico**, unido a los conflictos constantes, a las violaciones perpetradas por hombres armados, pero, y especialmente, a la violencia cometida en el entorno más próximo a las víctimas, en distintos tipos –doméstica, física o económica-, ha contribuido a despojar de derechos a la mujer congoleña, que ha visto cómo las consecuencias de su estado social han marcado su vida a todos los niveles.

3.1.2. La ONU y la implicación de las mujeres en los procesos de reconstrucción de paz

Las bases para la labor en materia de género y mantenimiento de la paz están sentadas en la **resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad**, la primera que trató el efecto desproporcionado y singular del efecto armado en las mujeres.

Esta resolución subraya la importancia de que las mujeres participen en pie de igualdad e intervengan plenamente en la prevención y solución de conflictos, e insta a los Estados Miembros a adoptar una perspectiva de género en el proceso de promoción de paz y seguridad, teniendo en especial consideración las necesidades de las mujeres y las niñas. La resolución es el resultado de un amplio proceso y esfuerzo por parte de las llamadas “madres fundadoras de la ONU”, que ya disconformes con el preámbulo de su carta fundacional lucharon por introducir en ésta una perspectiva de género (Rodríguez, 2008: 15). Perspectiva que se ha ido ampliando con los años y que llegó por fin, en el año 2000, al terreno de la construcción de paz.

A la resolución 1325 se sumaron hasta siete resoluciones más de Naciones Unidas relativas a la paz, las mujeres y la seguridad. La **resolución 1820 (2008)** refuerza la primera, y destaca que **la violencia sexual en los conflictos constituye un crimen de guerra** y se exige que las partes en un conflicto armado adopten inmediatamente las medidas apropiadas para proteger a los civiles de cualquier forma de violencia, mediante las medidas apropiadas disciplina militar.

Con la resolución 1960 (2010) se profundiza en el Programa Mujeres, Paz y Seguridad sobre violencia sexual. La más reciente resolución 2106 (2013) reitera que todos los Estados miembros y entidades de las Naciones Unidas implementen los mismos mandatos y combatan la impunidad de la violencia sexual. Afirma además la importancia de la igualdad de género y el empoderamiento político, social y económico de las mujeres en los esfuerzos para prevenir la violencia sexual de los conflictos armados.

Por su parte, la resolución 2122 (2013) hace hincapié en la rendición de cuentas sobre la aplicación de la Res.1325 y la resolución 2242 (2015) en el hecho de que el terrorismo y el extremismo tienen un impacto distinto en los derechos humanos de las mujeres, denunciando el uso de la violencia sexual y los actos por razón de género como táctica de terrorismo.

Ya en el **diálogo intercongoleño** (2000) se asumían cinco objetivos básicos en el proceso de transición para todas las instituciones del estado: la reunificación, pacificación y reconstrucción del país y la autoridad del Estado en todo el territorio; la reconciliación nacional; la formación de un ejército nacional reestructurado e integrado; la organización de elecciones libres y transparentes a todos los niveles, dando pie a un régimen constitucional democrático; y el establecimiento de estructuras que deberían conducir a un nuevo orden político (Mantuba, Unesco). Las resoluciones de Naciones Unidas buscaron entonces la implicación de las mujeres en todas estas tareas, para contribuir en la reconstrucción del país. Lejos de ser una realidad, la implicación no fue como debería, y tampoco la reconstrucción del país. Podría, por tanto, extrapolarse a la actualidad. Sólo con la implicación de la mujer en cada una de las áreas, se logrará asegurar una presencia femenina en todas las instituciones del Estado.

Estas resoluciones son especialmente importantes en la RDC, pues constituyen una **base fundamental para la defensa de los derechos de las mujeres y son el principal**

instrumento de trabajo de las asociaciones de mujeres que trabajan con las féminas en el terreno, así como el sustento teórico central del proyecto del que me ocupo –Femme au Fone-. Kivu Sur es, de hecho, la primera provincia que tiene **una comisión de implementación de la Resolución 1325** (formada por Chouchou Namegabe, coordinadora de AEFM-SK y una representante de Caucus de Mujeres por la Paz).

Estas resoluciones ponen de manifiesto la necesidad de contar con la perspectiva femenina en reconstrucción de un país, para que las principales víctimas de la guerra no caigan en el olvido y no se vuelva a construir una sociedad basada en el machismo.

3.1.3. Situación social y vulneración de los derechos de las mujeres

“La RDC es el peor país para ser madre”. Así lo anunciaba Save The Children en su informe Surviving The First Day, en el que analiza la situación de las madres en una lista de 176 países y que situaba al país en última posición, por detrás de Somalia y Sierra Leona (Save the Children, 2013: 69). Y lo es, según el informe, teniendo en cuenta los niveles de mortalidad maternal e infantil, de acceso a la educación, de pobreza de mujeres y de su participación en la vida social y política.

Desde entonces, los titulares haciendo referencia a ese “primer puesto” en el ranking de peores países para las mujeres, han copado los medios de todo el mundo, colocando de nuevo una etiqueta a las congoleñas que nadie se ha preocupado en investigar, en buscar causas ni en quitar, más que en denunciar y difundir.

Lo cierto es que en la RDC las mujeres viven sometidas a la voluntad masculina, no sin ser igualmente cierto la cantidad de proyectos, iniciativas y asociaciones de mujeres surgidas para luchar por sus derechos y que han conseguido grandes avances que, obviamente, no han trascendido a nivel mediático.

Las guerras y en especial los conflictos cílicos que llevan asolando el territorio congoleño desde hace 20 años han traído sumas consecuencias a las mujeres. Su estatus social dista mucho de haber mejorado y las consecuencias físicas y psíquicas de las guerras se han sumado a una situación social claramente desfavorable, que afecta de lleno sus derechos y libertades. Según datos de Unicef (2013 y 2014), la tasa de mortalidad materna se sitúa en 846 muertes por cada 100.000 partos, el 37% de las mujeres se ha casado a los 18 años o antes, la media de edad para concebir es de 19.9 años y la esperanza

de vida de las mujeres al nacer es de 59,3 años (esto según la CIA, en 2017), aunque una vez afloran conflictos en las zonas en que habitan –como en el caso de Kivus–, esta esperanza deja de reflejar la realidad.

Las mujeres están relegadas al trabajo en el campo, siendo éste el principal sustento de la mayoría de familias congoleñas, especialmente en zonas de conflicto alejadas de la capital como la que nos ocupa. Su papel es fundamental para la economía familiar y local, pues es quien se encarga de conseguir agua potable y alimento, de cuidar el hogar y los hijos (4,39 por mujer de media, según la CIA).

Esto explica que el 61% de las mujeres en Sur Kivu no tenga ninguna **formación académica**. Sólo el 26% de las mujeres accede a estudios primarios, el 22% a secundarios y el 6% a estudios superiores (Unicef, 2015: 129). Existe un gran problema de exclusión social, impidiéndoles el acceso a la formación y a trabajos que se escapan del medio rural. En total, en la RDC la tasa de alfabetización se situaba, según la CIA, en 2016 en el 88,5% en los hombres y en el 66,5%, muy inferior, en el caso de las mujeres.

Con todo ello, las mujeres han sido **privadas de sus derechos políticos y judiciales**, con una discriminación especialmente patente en el área de la propiedad, el trabajo, la educación y los derechos políticos y socioeconómicos. Aun constituyendo más de la mitad de la población y estar el derecho al empleo constitucionalmente reconocido, las mujeres sólo representan un 2,8% de los empleos asalariados en el país, frente al 12% de hombres, no tienen apenas representación en las altas esferas y ganan mucho menos que los hombres (Matundu y Faray, 2010: 1). Además, las mujeres necesitan para muchas acciones, tales como abrir una cuenta bancaria, viajar o trabajar, contar con el permiso de sus esposos. Esto desencadena en otro problema habitual entre las mujeres: la **violencia económica**. Muchas veces, se les niega el derecho a cobrar pensión o a la herencia del marido cuando se quedan viudas, entrando además en disputas con las familias políticas.

Aunque la **Ley electoral congoleña** y la Constitución defienden la paridad de género y la participación de la mujer en política, su presencia en este ámbito es casi nula. Aunque la Ley determina que en las listas electorales debe haber “igualdad de presentación entre mujeres y hombres”, posteriormente alega que el hecho de no hacerlo “no hace la lista inadmisible”. Los obstáculos puestos a las mujeres para acceder a la política incluyen tanto factores culturales –como la falta de deber cívico-, prácticos –responsabilidades

familiares o incluso miedo o riesgos físicos- y económicos, además de un alto grado de ignorancia política (Matundu y Faray, 2010: 3). La participación de las mujeres en política es casi nula. En Sur Kivu, sólo un 3% de las parlamentarias son mujeres.

Asimismo, otra de las limitaciones de los derechos de la mujer se encuentra en **el Código de Familia congoleño**, que organiza la vida matrimonial de manera totalmente discriminatoria, aludiendo a la necesidad de las mujeres de obtener “una autorización de su marido para todos los actos jurídicos que deba realizar”, limitando así su independencia. Hasta la última revisión de la ley familiar, las mujeres podían contraer matrimonio a los 15 y los hombres a los 18 años. El Art. 94 marca ahora la edad legal en 18 años. Sin embargo, los matrimonios a edades menores son mucho más comunes de lo que dictamina. Aunque el sistema matrimonial oficial es la monogamia, la poligamia es habitual y goza de total impunidad (Matundu y Faray, 2010: 4).

La situación de pobreza antes descrita y esta sumisión del hombre a la mujer a efectos legales hace que **sus derechos económicos y sociales** sean vulnerados constantemente. El débil poder económico de las mujeres deriva en pobreza y dependencia, lo que crea inseguridad en el mundo rural, lo que ha contribuido a imposibilitar el alcance de los ocho Objetivos del Milenio (ODM) que las Naciones Unidas habían fijado de 2000 a 2015 en el país –y en 188 más-, para mejorar y progresar en varios aspectos de la vida cotidiana considerados graves o radicales, entre los que se incluye la promoción de la igualdad de género o la erradicación de la pobreza.

3.2. La discriminación de la mujer en la RDC

3.2.1. La violación como arma de guerra

La violencia sexual ha sido el problema por excelencia atribuido a las congoleñas. No en vano, pues la violencia sexual y, en concreto, la violación, fue realmente una práctica habitual y masiva durante el conflicto congoleño (1998-2003) y los años siguientes, igual que lo han sido en todos o casi todos los conflictos de la humanidad. Donde hay guerra, hay ataques contra la población civil, especialmente hacia los colectivos más vulnerables. Por ende, **donde hay guerra hay violación**. Durante y tras la Segunda Guerra Mundial, se estima que al menos 860.000 mujeres fueron violadas en Alemania por soldados soviéticos, estadounidenses y ruso. La guerra de Bosnia se saldó con entre 20 y 40 mil casos de violencia sexual, que teóricamente se encarga de juzgar contra el resto de

crímenes de guerra, genocidio y lesa humanidad, el Tribunal Penal Internacional. Y no son casos aislados. Naciones Unidas sitúa en más de 60.000 las mujeres violadas durante la guerra civil en Sierra Leona, más de 40.000 en Liberia y afirma sitúa entre 200.000 y 500.000 las perpetradas durante el genocidio ruandés. Las cifras en la RDC no son más alentadoras. Según la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OHCHR, por sus siglas en inglés), la violencia generalizada en el Congo durante 1993 y 2003 –teniendo su auge entre 1998 y 2003- afectó particularmente a las mujeres, debido a su vulnerabilidad socioeconómica y cultural. Las guerras sucesivas cometidas en la RDC han contribuido a la aparición de la violencia sexual, y la impunidad, las creencias étnicas, místicas y la normalización de estas prácticas han favorecido su permanencia. El baile de cifras, siempre inexactas debido a las pocas denuncias documentadas y a las diversas fuentes que operan en el terreno, hacen difícil calcular la magnitud de estas violencias. La ONU situaba la cifra alrededor de las 200.000 mujeres violadas desde que se inició el conflicto en 1998, mientras que otras ONGs y activistas, como Caddy Abduzba, elevan la cifra a 500.000⁴.

Las múltiples violaciones y la brutalidad de éstas fueron invisibles durante todo el tiempo que duró la guerra. Las congoleñas no tenían siquiera una palabra en el suajili del oriente congoleño para decir “violación” antes de los años 90, por lo que tomaron del suajili tanzano la palabra ‘ubakaji’ (violencia sexual contra las mujeres), para referirse a una nueva realidad que, según ellas, había sido “importada” por los soldados de los ejércitos extranjeros cuando empezó la crisis de los Grandes Lagos en 1994. No era precisamente por una inexistencia de violencia sexual, sino más bien por una normalización generalizada (García, 2015: 26). La violencia sexual no empezó a llamar la atención hasta que, en 2002, Human Rights Watch sacara a la luz un informe sobre el impacto de la guerra en las mujeres congoleñas. Un ‘boom’ que estalló con la publicación de International Alert en 2005, en la que se usó por primera vez la frase de **‘los cuerpos de las mujeres como campo de batalla’**. A partir de ese momento, la comunidad internacional se sintió atraída por una historia protagonizada por la violencia, la guerra y la brutalidad, que llamó la atención de los medios de comunicación y escandalizó a las Naciones Unidas, que habían iniciado en el 2000 su misión de paz (MONUC).

⁴ Discurso de la periodista, jurista y activista Caddy Adzuba en la entrega del Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 2014

Con el “fin” de la guerra y el salto a la luz de la violencia sexual perpetrada por los grupos armados y por las fuerzas de seguridad congoleñas, medios, ONGs y organizaciones pro derechos humanos empezaron a indagar en la cuestión de género en la RDC. Sin embargo y desde entonces, las “guerras en espiral”⁵ acontecidas en Sur Kivu han suscitado esta práctica que, lejos de terminar, ha seguido extendiéndose.

Con la creación (1998) y puesta en marcha (2002) de la **Corte Penal Internacional (CPI)** llegó la inclusión y aceptación en el derecho internacional de la **violación como crimen de guerra**⁶. La unión de estos dos: la internacionalización mediática del conflicto y el hecho de que los crímenes sexuales constituyeran ya un arma de guerra, favoreció el discurso que ha dominado desde entonces en los medios de comunicación que se han referido a la situación de las mujeres en la RDC. Desde que su criminalización quedó patente en el Estatuto de Roma de creación de la CPI y tras las siguientes acciones de la ONU en materia de género, conflictos y paz, se empezó a extender en los medios una especial inquietud por este tipo de crímenes. Pasando, como apunta García Mingo, de ser “violencias invisibles” a convertirse en crímenes “hipervisibilizados” (García, 2015: 172).

El Estatuto de Roma de la CPI cataloga de “**crímenes de lesa humanidad**” los siguientes actos si forman parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil (Art. 7): “violación, esclavitud, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable”. Y los cataloga de “**crímenes de guerra**” (Art. 8) cuando se cometan “como parte de un plan o política o como parte de la comisión en gran escala de tales crímenes” y constituyan una violación grave de los Convenios de Ginebra. Por tanto, y dependiendo de las circunstancias, pueden ser juzgados como crímenes de guerra, de lesa humanidad, actos de genocidio u otras violaciones manifiestas de los DDHH (Escola per la Pau, 2015).

Por su intensidad y masividad, por cantidad y brutalidad, los crímenes en Congo se entienden como crímenes de guerra, favoreciendo un discurso y una etiqueta que cuelga del país hasta nuestros días. Como he podido extraer a partir de las entrevistas realizadas y del trabajo de investigación documental, esta práctica generalizada durante el conflicto

⁵ Término extraído del libro de Elisa García Mingo referenciado en la bibliografía, que alude al uso de este término por parte de las periodistas congoleñas para referirse a los conflictos sucedidos en Sur Kivu (2003-actualidad).

⁶ El Tribunal Penal Internacional había calificado ya en 1993 y 1994 los crímenes de naturaleza sexual perpetrados en Bosnia y Ruanda respectivamente como “crímenes de lesa humanidad”

y aún extendida no se debe exclusivamente a la violencia perpetrada con los fines expuestos, no constituyen, o al menos no exclusivamente, un arma usada en un conflicto bélico, y lo que es peor, ya no es sólo perpetrada por los actores armados del conflicto.

Las “**violaciones como arma de guerra**”, han representado al Congo desde que se destaparon los crímenes sexuales en 2002 hasta la actualidad. El discurso no ha variado en 16 años, pero el país sí lo ha hecho. Las violaciones siguen perpetrándose por grupos armados, pero han proliferado asimismo las cometidas por la **población civil**. Siguen teniendo como objetivo desestabilizar pueblos o comunidades –no tanto etnias o grandes grupos-, pero se han desarrollado más como un arma para desestabilizar a una familia, a un hombre, a un pueblo. Desestabilizar a una comunidad pasa por desestabilizar a una las mujeres que la conforman, pues ellas son las principales sustentadoras de los núcleos familiares: son quienes trabajan en el campo, quienes consiguen aprovisionamiento, quienes consiguen agua y quienes se encargan del cuidado de los hijos. La manera de atacar a un hombre pasa por atacar a una mujer. Pero ya no es solo así, sino que la práctica se ha normalizado hasta tal punto que ya ni siquiera se hace con un objetivo concreto.

Tatiana Miralles insiste en ello durante la entrevista, que puede leerse en el Anexo; la principal causa de la violencia cometida por los hombres se desprende, por un lado, del hecho que la mayoría de ellos ha sido testigo directo de las prácticas cometidas durante los conflictos acontecidos en el país. No sólo las ha presenciado, sino que las ha perpetrado, ya que la mayoría de hombres ha participado, en algún momento de los 20 años de conflicto, en un grupo armado. Y por otro, la **impunidad**; el hecho de que haberlas cometido no les haya acarreado consecuencias.

El **proceso de desarme, desmovilización y reintegración (DDR)** llevado a cabo en 2002 por la MONUSCO, consistió en “despojar de las armas” a los grupos armados, controlar a los combatientes y someterlos a un proceso de ‘reintegración’, para integrarlos de nuevo en las comunidades. Un proceso que se ha ido sucediendo con la desintegración del CNDP o la M23. Según Tatiana, se les somete a una ‘formación’ que puede durar unos dos meses y que culmina con muchos de ellos integrados en las fuerzas de seguridad nacionales. Es decir, con acceso a armas y destinados o bien a otros lugares del país –a los que se mueven con sus mujeres e hijos- o a las mismas comunidades donde habían perpetrado violaciones. En un clima de inestabilidad económica y política, con escasos recursos y sin acceso prácticamente a alimentos y agua potable, estos militares

‘reintegrados’ y armados –muchos incluso sin cobrar durante meses- ven en el saqueo y en la delincuencia, así como en la colaboración con grupos armados, una vía fácil. Y los robos a comunidades van casi siempre acompañados de violaciones masivas, una práctica que siguen concibiendo como normalizada. Por tanto, la violación ya no es tanto un arma para destruir o debilitar al enemigo –que también, hay venganzas entre comunidades y familias- sino que se ha instalado una “cultura de la violación” generalizada.

La impunidad de todos estos crímenes es la principal causa de que la sociedad congoleña, especialmente la masculina, normalice esta práctica. Según la OHCHR, “la gravedad de las violaciones sexuales es normalmente resultado de **la falta de acceso a la justicia** por parte de las víctimas y de la impunidad reinante en las últimas décadas”, que ha convertido la violencia sexual en “el crimen de guerra menos condenado de la historia” (OHCR, 2010). A todo ello debe sumarse la derivación de la discriminación de la mujer hacia otras formas de violencia igualmente graves y denunciadas por ésta, como son la violencia económica, doméstica o física perpetrada en el entorno familiar y normalizada en las comunidades.

3.2.2. La violencia sexual: una práctica extendida y normalizada

La violencia sexual cometida contra las mujeres no se focaliza exclusivamente en la violación, igual que no es solo perpetrada por hombres armados –incluyendo grupos rebeldes y fuerzas de seguridad-. La violencia sexual es definida por la OMS como “todo acto sexual o tentativa de consumarlo, comentarios o insinuaciones sexuales no deseados o acciones para comercializar o usar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción, independientemente de la relación de ésta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo”. Incluye, por tanto, desde la violación dentro y fuera del matrimonio y perpetrada por conocidos o desconocidos, hasta la violación sistemática y la esclavitud sexual –especialmente en conflictos armados- o la intimidación psicológica.

La violencia sexual no debe reducirse por tanto a la violación, que es una forma más de ejercerla. En Congo existen múltiples manifestaciones de la violencia sexual, derivadas de una sociedad machista y que tradicionalmente ha despojado de derechos a la mujer. Por tanto, estas situaciones no derivan solo de los conflictos armados, sino que la

situación política, económica y las costumbres y tradiciones juegan un papel fundamental en la perpetración de estas violencias.

El Segundo Informe de las Naciones Unidas apunta a una “persistencia alarmante” de denuncias de violencia contra las mujeres, especialmente en la región oriental, en múltiples formas. Sin bien muchas son obra de actores armados, destacan las perpetradas por civiles, en “una sociedad cada vez más militarizada, donde la impunidad y la ausencia de estado de derecho y la posición de sometimiento social y legal de las mujeres refuerza un clima de tolerancia y aceptación general de la violencia contra las mujeres”.

En 2006, el secretario general para los asuntos humanitarios de Naciones Unidas, John Holmes, declaraba en una entrevista a *The New York Times* en 2007 que “la violencia sexual en Congo es la peor del mundo”. Añadiendo que, durante ese año, sólo en la provincia de Kivu se habían detectado 27.000 ataques sexuales, cuya autoría recayó no sólo en los combatientes de grupos armados, sino también en las propias fuerzas de seguridad congoleñas, a las que Naciones Unidas ha señalado en varias ocasiones, y lo que es más preocupante: a los civiles, lo que dificulta todavía más su control y castigo. En 2009, el Fondo de Población de Naciones Unidas registró, en las operaciones militares contra las FDLR ruandesas, más de 7.500 casos de violencia sexual en Norte y Sur Kivu durante enero y octubre de 2009. La mitad, cometidos por miembros de las FDRDC.

La violencia sexual ya no se relaciona exclusivamente con la guerra, sino que se encuentra aplicada en todos los ámbitos cotidianos de las mujeres. Dada la ineeficacia del sistema judicial, no se les administra justicia ni se les resarce por los delitos de los que han sido víctimas. Además, las mujeres viven con el temor de nuevos ataques o de represalias si denuncian a los autores (Amnistía, 2004: 1). La violencia en masa y la asociada a **creencias espirituales, magia negra, ritos o brujerías** también son muy comunes. MSF relata en un informe que atiende a más supervivientes de violencia sexual en RDC “que en cualquier otro país del mundo”, habiendo prestado servicio sanitario en 2012 a más de 4.000 mujeres, hombres y niños (MSF, 2014).

3.2.2.1. Consecuencias físicas de la violencia hacia las mujeres

A pesar de que la RDC está sujeta a la legalidad nacional e internacional en materia de derechos humanos de las mujeres y su protección física, las violencias contra las mujeres son una constante y, por ende, sus secuelas físicas son especialmente visibles en el país.

Pese a la protección legal nacional e internacional –detallada anteriormente- y de que la violación sea supuestamente castigada con entre 5 a 20 años de prisión (Matundu y Faray, 2010: 5), es una práctica que se repite en todo el país. La violencia doméstica es ejercida tanto por el mismo conyuge como por otros miembros de su familia o de la propia, como por vecinos u otros miembros de la comunidad.

Como se ha recordado en otros apartados, más de 250.000 mujeres han sido violadas durante los conflictos en Congo, sobre todo en el Este. Fruto de ello surgen, además, prácticas de tortura como **la penetración con objetos o la amputación de extremidades**. Desde el inicio de la guerra en 1997, la OMS calcula que más de 25.000 mujeres habían sido violadas en Sur Kivu. Según el Dr. Mukwege, el hospital Panzi de Bukavu ha llegado a recibir a mínimo 10 víctimas de violencia sexual diarias, con un promedio de 3.500 por año (Matundu y Faray, 2010: 5). La mayoría sufren de fistula obstétrica, tienen el aparato reproductor totalmente desgarrado por dentro y se ven sometidas a delicadas operaciones.

A esto se añade la problemática de las **enfermedades de transmisión sexual**, especialmente de la sífilis y el VIH, del que sólo saben protegerse el 19% de las mujeres de entre 15 y 49 años y sólo el 37% sabe identificarlo.

Aunque la ley prohíbe la práctica de la **mutilación genital femenina (MGF)** y ésta no es generalizada, sigue afectando a muchas niñas y mujeres en algunas partes del país, llegando a afectar, según la OMS, a un 5% de la población femenina del país.

3.2.2.2. Consecuencias en la salud mental de la violencia hacia las mujeres

La violencia sexual no solo deja huella en los cuerpos de las mujeres, sino que tiene a su vez graves consecuencias en la salud mental de quienes la padecen, que pueden ser incluso peores. Provoca una transformación radical en la percepción que las víctimas tienen de sí mismas, en su manera de concebir las relaciones con su entorno social inmediato y con la sociedad en su conjunto, así como la manera de ver su presente, pasado y futuro. **A nivel social, corrompe su identidad, las desvaloriza y descalifica** – adquieren una reputación de infieles, o en el caso de la RDC, incluso de brujas-,

provocando una gran transformación en los vínculos sociales comunitarios. A la **estigmatización y la discriminación** se une un psicotrauma que hace que a las mujeres les cueste volver a participar de manera activa y positiva dentro de la colectividad (Josse, 2010: 2), dificultando así y todavía más su participación en los procesos de pacificación.

La capacidad sexual y reproductiva confiere a las mujeres un papel preponderante en la construcción y preservación de identidades, etnias o culturas y las agresiones sexuales pervierten esta imagen. En muchas sociedades, las creencias y prejuicios convierten a las víctimas en culpables (Josse, 2010: 3), llevando a la comunidad a rechazarlas y expulsarlas, lo que en el Congo ha acarreado que muchas mujeres vivan en la indigencia. En las sociedades tradicionales, es frecuente que el marido abandone a su esposa violada o incluso la maltrate (Josse, 2010: 4), lo que se traslada también al ámbito familiar.

A ello se le suma el **rechazo comunitario**, que puede incluir también la exclusión del sistema escolar y profesional. Las víctimas corren además el riesgo de volver a ser objeto de violencia sexual (Josse, 2010: 5) y se someten al aislamiento, a la estigmatización de las personas que le rodean –familia y comunidad-. Esto, según Josse, puede conllevarles trastornos psíquicos crónicos y problemas a nivel emocional –trauma, miedo, ansiedad- vergüenza o culpa, flashbacks, pesadillas y trastornos de memoria.

MSF ha denunciado la incidencia de los síntomas de estrés postraumático, insomnio, miedos constantes o pensamientos suicidas en las víctimas que habían tratado sobre el terreno en el Este del Congo. Una evaluación entre desplazados de Norte Kivu, por ejemplo, revelaba a MSF que más del 80% del total de 600 personas entrevistadas había sido víctima de actos violentos, el 71% sufría pesadillas y el 74% revivían los episodios.

A esto se suman las consecuentes secuelas físicas de la violencia hacia la mujer, a veces irreversibles, la incapacidad de concebir hijos o el rechazo a los hijos concebidos como resultado de una violación. Además, son habituales las conductas de evitación o exageración, así como la sensación de hipervigilancia o trastornos en las relaciones y en la vida cotidiana –alimentarios, sanitarios, de sueño- (Josse, 2010: 18). Las consecuencias físicas de una violación tienen consecuencias psíquicas, y estas a su vez tienen consecuencias sociales, que volverán a acarrearle –posiblemente- consecuencias físicas a la víctima, repitiéndose el ciclo constantemente.

4. Los medios de comunicación en la República Democrática del Congo

Los medios de comunicación han tenido y siguen teniendo un papel fundamental en el conflicto congoleño. A **nivel local**, porque su proliferación ha contribuido a dar voz a la sociedad congoleña, especialmente en el caso del colectivo que nos ocupa, las mujeres. Aunque esta visión es la parte “positiva” del panorama mediático congoleño, también se encuentran en él la manipulación, la coacción y el límite a las libertades profesionales de los periodistas congoleños. A **nivel internacional**, porque los medios extranjeros han sido el nexo de unión entre la sociedad congoleña y el resto de sociedades europeas y mundiales. Los periodistas y medios internacionales son los encargados, en gran medida, de trasladar la situación del Congo al resto del mundo, por lo que la manera en que actúan, filtran y difunden informaciones altera en gran medida la percepción de la sociedad respecto al país centroafricano.

La República Democrática del Congo es un muy buen lugar donde apreciar la fuerza del llamado cuarto poder, tanto en su parte más negativa como en la parte más esperanzadora y positiva. Dos realidades que muestran el uso que se puede dar al periodismo, que depende en gran medida de la intención e implicación de profesionales, medios, editores y empresas; así como de la percepción de la profesión y el respeto hacia ésta que tenga la sociedad a la que se dirigen.

4.1. Contexto mediático de la RDC

Frente a todo este “caos” reinante en el país, una de los refugios que ha encontrado la sociedad congoleña para denunciar y difundir la situación que viven, así como para reivindicar sus derechos, es hacer un uso activo de los medios de comunicación, usados como herramienta de transformación social para dar voz a la población.

Aunque es difícil calcular con exactitud la riqueza mediática del país, debido a la proliferación de pequeños medios y a la falta de cifras oficiales referentes a éstos, hay ciertos rasgos que definen el panorama mediático de la RDC. El primero, el **importante aumento de proyectos periodísticos, así como de periodistas** –formados como tal- en el país en los últimos años, sobre todo motivados por la creación de “medios de paz” y

con el ánimo de denunciar situaciones de violación de derechos humanos y precariedad en el país, fruto de la guerra y la crisis crónica del Congo. El segundo va precisamente en relación a esto: la **creación de pequeños proyectos**, que suponen una alternativa a los grandes medios y que tienen como valor la comunicación de proximidad y la participación ciudadana. Y tercero: el **medio más usado sigue siendo la radio**, siendo, por su bajo coste y su cariz local, la opción más utilizada tanto por los periodistas para realizar su función social –informar y, además, formar–, como por los ciudadanos.

Desde que se decretara en los años 90 la liberalización de los medios de comunicación y tras largas décadas de monopolio del Estado en la era Mobutu (Frère, 2005: 50), empezaron a crearse medios en todo el país. No obstante, el conflicto armado y la llegada de Kabila frenaron en seco su proliferación, que se inició en 2003 con los acuerdos de Sun City –que preveían la introducción de cinco instituciones civiles transitorias, entre ellas la HAM, en materia de libertad de prensa-. A partir de ese momento, empezaron a aflorar una serie de proyectos mediáticos, llegando a contabilizarse en 2008 un total de 600 publicaciones –la mayoría irregulares-, 341 emisoras y 82 canales de televisión (Frère, 2008: 4). La actividad de los medios se concentra especialmente en la capital, Kinshasa, que concentra la mayoría de medios. Estas cifras han ido variando con el paso de los años. Las publicaciones en papel no son tan relevantes y han dado paso al surgimiento de numerosas iniciativas radiofónicas que, por su asequibilidad y proximidad, se han convertido en la mejor opción para los periodistas.

4.1.1. La libertad de prensa y la precariedad laboral

La profesión periodística cuenta con amparo legal y debería poder ejercerse libremente. La Constitución congoleña recoge en el Art. 24 el **derecho a la información de los ciudadanos, el derecho a la libertad de prensa** y a la difusión de información por radio, televisión, prensa escrita o cualquier otro medio de comunicación. Además, fija el carácter público de los medios audiovisuales y escritos propiedad del Estado, garantiza su acceso a ellos a todos los ciudadanos y remarca la objetividad, imparcialidad y el pluralismo de opiniones en la difusión de la información. Por su parte, las calumnias y la difamación están regulados por el Código Penal del país.

El gobierno cuenta con un Ministerio de Comunicación, al frente del cual se sitúa actualmente Lambert Mende y a lo largo de los años se han ido construyendo estructuras

e instituciones para garantizar la libertad de la profesión. Entre ellas, destaca la creación de la HAM (Haute Autorité pour les Médias), que ha hecho un gran esfuerzo por garantizar el derecho del público a la información plural, controlar la neutralidad y promover el acceso de los medios congoleños a las nuevas tecnologías (García, 2011: 116). Asimismo, existe una estructura independiente, profesional y unificadora, destinada a aunar y representar a todos los profesionales, la Unión Nacional de la Prensa Congoleña (UNPC), presidida por Kabeya Pindi Pasi, y un organismo autorregulador, el Observatorio de Medios Congoleños (OMEC) (Frère, 2005: 56)

Sin embargo, y pese al auge de estas iniciativas y al marco legal que debería ampararlas, la RDC se ha situado siempre en los niveles más bajo de libertad de prensa, en el ranking elaborado por Reporteros Sin Fronteras (RSF). En 2018, el Congo se sitúa en la posición 154 de un total de 180, debido a la repercusión que tiene sobre el periodismo la grave situación política, social y de inseguridad que vive el país. RFI denuncia que, bajo el mandato del presidente Kabilá, al menos 11 periodistas han sido asesinados sin que ninguno de los responsables de estos crímenes haya rendido cuentas con la justicia. Asimismo, pone de manifiesto la violencia con que las fuerzas de seguridad atacan a los periodistas que cubren manifestaciones y protestas sociales, de nuevo gozando de una total impunidad. Y añade el hecho de los cortes de acceso a Internet y redes sociales perpetrados por el régimen de Kabilá, así como la suspensión de radios locales y de medios de comunicación internacionales, como Radio Francia Internacional (RFI), que en 2016 tuvo la señal bloqueada durante meses. Por todo ello, estima que los periodistas “corren serios peligros para ejercer su oficio” y sitúa al país en lo más bajo de dicha clasificación.

La politización, la precariedad, la falta de formación periodística, las amenazas, la corrupción y la represión ejercida por parte de las autoridades son solo algunas de las dificultades a las que se enfrentan los periodistas en la RDC, en una sociedad en la que el oficio de goza, por lo general, de una gran aceptación y respeto por parte de la población, que ve a los periodistas como figuras claves de la sociedad civil (García, 1022: 115).

La **precariedad laboral** se traduce en tener uno de los salarios más bajos del mundo, lo que les hace imposible vivir de sus ganancias profesionales. En un país donde el salario mínimo anual se situaba en 2010 en torno a los 138€, se calcula que el de los periodistas

podría rondar entre los 100\$ y 300\$-según Unicef e IFASIC-, aunque otros informes afirman que oscilarían entre los 50\$ y 200\$ (García, 2011: 117).

A esto se suman prácticas como el “coupage” (corte), que lleva a los periodistas a aceptar o exigir pagos a quienes quieran aparecer en informaciones en los medios o a pagar, por ejemplo, para asistir a una rueda de prensa (Frére, 2005: 52).

Otros de los problemas derivados de la situación del país (a los que alude Yvette, de *Femme au Fone*, en el Anexo) tiene que ver con las fuentes de información de los periodistas. Esta limitación del ejercicio periodístico hace que no puedan contar, en muchas ocasiones, con disparidad de opiniones o puntos de vista, quedando la información incompleta. Además, dificulta el acceso a las fuentes, ya que las autoridades y fuentes oficiales no quieren colaborar con medios que hayan hablado en contra de ellos.

Aunque la falta de profesionalización de los actores del panorama periodístico sigue siendo un problema en los medios de comunicación congoleños (Frére, 2008: 6), lo cierto es que las formaciones en el ámbito de comunicación, llevadas a cabo por ONGs y organizaciones como LolaMora, han aumentado en los últimos años; sobre todo las dirigidas a proyectos radiofónicos. También ha aumentado, y mucho, el interés de las mujeres del Este congoleño por especializarse en el campo de la comunicación y la mediación. En la Universidad de Bukavu, la facultad de Ciencias Sociales –que aglutina estas disciplinas-, es la única que cuenta con más mujeres que hombres. Una lectura que puede atribuirse a este aumento del interés de las mujeres por formarse en el ámbito de la comunicación y la información.

4.1.2. La prensa escrita

La prensa escrita no está muy extendida en el país, que cuenta no obstante con una gran variedad de medios escritos, debido esencialmente a la falta de hábitos de lectura, así como a las tasas de analfabetismo o poca formación en lectura y a la dificultad económica de acceso a estos medios, cuyo precio oscila alrededor de los 0,80\$, quedando solo al alcance de una parte de la población –suelen leerla catedráticos, empresarios, políticos o personas adineradas- (Frére, 2005: 51). Suelen ser diarios de tiradas muy bajas –alrededor de las 500-2.000 copias- y el principal problema o reto al cual se enfrentan es a la alarmante politización que sufren. Históricamente, la prensa escrita ha estado

extremadamente dividida, asociándose al o bien al régimen o bien a la oposición. Cada ‘bando’ tenía su periódico, práctica que se ha arrastrado hasta hoy en día y que es consecuencia de la individualización de los medios, sometidos a un director fundador que toma todas las decisiones, revisa el contenido y controla las finanzas (Frére, 2005: 50). Además, está rodeada –como todos- de un entramado de corrupción. El periódico de mayor tirada es *Le Potentiel* y, por su parte, los medios escritos “alternativos” son más escasos, destacando casos como el del periódico *Le Souverain*, dirigido por una mujer periodista, Solange Lusiku.

4.1.3. La televisión

La televisión, aunque ha crecido su uso, sigue teniendo un problema parecido al de la prensa o incluso mayor: la falta de acceso generalizado a ella. En las zonas rurales y en las poblaciones alejadas de las grandes ciudades, el acceso a la televisión es bajo. Así como en el caso de la radio el sustento de ésta se encuentra en las comunidades, en el caso de la televisión los canales son mayoritariamente nacionales, y su producción se concentra esencialmente en la capital, Kinshasa (Frére, 2008: 5). Los operadores congoleños suelen ofrecer un sistema mixto, combinando radio y audiovisual.

En general, las cadenas pueden clasificarse en televisiones cuya temática gira en torno a la religiosidad/confesionalidad; televisiones comunitarias y televisiones extranjeras (Frére, 2008: 31). El estudio de Marie-Soleil Frére, de 2008, situaba la penetración de la televisión a grandes niveles en la capital y en otras ciudades, como Bukavu (69%) o Goma (65%), pero dejaba patente la falta de acceso a este medio existente en las zonas rurales, en las que se situaba ya en aquel año por detrás del uso del teléfono móvil –lo que da todavía más fuerza a la radio- (Frére, 2008: 5).

Así, existen propuestas de televisiones privadas, como *Antenne A*, creada en 1991, y otras cadenas generalistas privadas, como Raga TV, Tropicana TV, Congoweb TV, Canal Kin 1 y 2, entre otros. Asimismo, existen televisiones provinciales; en Bukavu, por ejemplo, la Shala TV y RTVGL TV.

Existe además una corporación de radiotelevisión estatal, la *Radio Télévision National Congolaise (RTNC)*, creada en 1945 y una de las mayores instituciones mediáticas del país. Hasta los años 90, cuando se liberalizó el panorama mediático congoleño, la RTNC

fue un monopolio al servicio, primero, de la colonia belga y luego, transformada en la Office zaïroise de radiodiffusion et de télévision (OZRT), al dictamen de Mobutu. En 1998 se propuso una nueva política en el tratamiento de la información pública y se adaptó la parrilla de programación de la cadena a las exigencias de reconstrucción nacional. En 1999, para hacer frente a la competencia de los medios privados, se creó RTNC2, una segunda cadena con vocación provincial, que trataba la actualidad de proximidad con una especial atención al entretenimiento (García, 2011: 125).

En general, la falta de acceso a la electricidad y la carencia de recursos de periodistas y medios, sumado a una tradición ligada más íntimamente a la radio, hacen que el panorama televisivo se reduzca.

4.1.4. Medios digitales

A parte de los medios convencionales, en la RDC y en África Subsahariana en general están proliferando algunas iniciativas mediáticas locales basadas en el mundo digital. SI bien han surgido medios nativos digitales, como digitalcongo.net, muchas de las iniciativas online se basan en proyectos ya existentes en medios locales; especialmente, en radios locales. Así, las iniciativas radiofónicas que se valen de Internet y las redes sociales para difundir sus contenidos, como lo hacen Radio Okapi o Radio Maendeleo. Además, permiten también el seguimiento en directo e interacción mediante plataformas como Facebook y Twitter, en las que algunos medios son muy activos. Además, otras organizaciones usan Internet y las NTIC como altavoz, para darse a conocer dentro y fuera del país y propagar su mensaje entre la población, cada vez más acostumbrada al uso de las nuevas tecnologías –con las obvias limitaciones en zonas rurales-.

Así, movimientos sociales como LUCHA u organizaciones de mujeres como SPR (Synergie des femmes pour la Paix et la Reconciliation), AFEM-SK, SFS (Synergie des femmes pour les victimes des violences sexuelles), aunque no constituyan medios de comunicación, son una importante fuente de información en cuanto a que desarrollan una labor de difusión de contenido, tanto propio (aunque no profesional) como ajeno (informaciones de grandes ONGS y de medios de comunicación locales y estatales).

4.2. Los medios de proximidad: la radio local

La radio es el medio de comunicación más consumido en la RDC y en África subsahariana en general. La facilidad de puesta en marcha y la poca inversión inicial (en comparación al resto de medios) hace que las y los periodistas congoleños se decidan por este tipo de comunicación. La mayoría de radios del Congo son **comunitarias**, abundando además las radios de carácter **religioso** –entre las que destaca Radio Maria- y las **emisoras internacionales**: Radio Francia Internacional (RFI) es la más escuchada del país. Además, Congo también cuenta con una **radio ideada por Naciones Unidas, Radio Okapi**, creada en 2002 y ubicada en Kinshasa.

La radio, aun así, no está exenta de problemas, muchos de ellos técnicos, derivados de las dificultades geográficas y la falta de receptores, que impiden a las radios llegar a una amplia población –motivo por el cual son todavía más comunitarias-. También se enfrenta a problemas económicos –por las tasas que hay que pagar-, legales –por órdenes de cierre- y formativos –por la falta de formación de los periodistas-. Otro de los aspectos que afecta a las iniciativas radiofónicas –aunque existente en todos los medios congoleños-, es la falta de formación profesional.

Por su calado en la sociedad, las radios son las principales víctimas del gobierno y de su ejercicio de limitación de la libertad de prensa. Desde el secuestro de RFI o Radio Okapi en más de una ocasión, hasta represiones o amenazas a periodistas que han denunciado la represión del gobierno en manifestaciones o actos públicos. La radio, como medio popular por excelencia, es por tanto la que más sufre la inestabilidad del país.

Cabe hacer especial atención, además de los factores circunstanciales que explican la generalización del uso de la radio por encima de otro tipo de medios –técnicos y económicos-, a los factores culturales que explican su poder y su seguimiento masivo. La tradición oral y la narrativa simple de la radio, caracterizada por el uso de un lenguaje llano, expresiones repetitivas y por la inclusión de ritmos, se puede apreciar todavía en el estilo de locución de las congoleñas (García, 2011: 126). Tiene, por tanto, además de una explicación de analfabetismo, una explicación de carácter cultural y tradición.

El paisaje radiofónico del país se ha desarrollado y diversificado en los últimos diez años. Según un censo de UNICEF, FAO y la UNESCO, en 2008 se ubicaban más de 378 radios

(280 de las cuales emitían realmente) en el país. El censo propio de Marie Frère publicado en *Le paysage médiatique congolais* situaba la cifra en 341, cuatro años después de que el Instituto Panos de París contabilizara 106 emisoras (Frère, 2008: 17).

En cuanto a número de oyentes, la RFI y Radio okapi lideran las audiencias en la capital y en Lubumbashi, así como en otras zonas del país. El éxito de Radio Okapi es reconocido por el periodismo congoleño, pues ha contribuido a poner a Congo en el mapa de los estudios de paz y de medios, convirtiéndose en el paradigma de medio de paz y siendo, a ojos de los congoleños, una “revolución” en la vida de los ciudadanos (García, 2015: 126). La radio, que emite en francés y en las cuatro lenguas oficiales del país, es el proyecto de medios más exitoso de la ONU en sus misiones de mantenimiento de paz

Por su parte, en las en zonas rurales o más aisladas del país el predominio de la radio local es claro (Frère, 2008: 6). En Sur Kivu, por ejemplo, Radio Maendeleo es más escuchada que las dos primeras radios más oídas a nivel nacional. Aunque eso no garantice la calidad y la profesionalización, la riqueza radiofónica del Congo es innegable teniendo en cuenta las circunstancias de la prensa en el país.

4.2.1. La radio local como altavoz social y herramienta de paz

Muchas de las iniciativas creadas han sido y son medios “alternativos”, que no pertenecen ni al Estado ni a las grandes empresas (García, 2011: 104) y que pueden considerarse además como ‘medios de paz’⁷, pues han contribuido, y lo siguen haciendo, al proceso de reconstrucción de paz en el país. Los y las periodistas han encontrado en la proliferación de herramientas innovadoras y en las nuevas TIC una potente arma de emancipación y empoderamiento. Esta visión de los medios como herramienta de paz se ve aún más clara en las iniciativas de ONGs u otras instituciones que trabajan medios y paz –Fondation Hirondelle, Institut Panos de París, Benevolencija-, cuyos proyectos mediáticos se basan en la construcción de espacios comunicativos para combatir al ‘periodismo de guerra’ y favorecer la paz en la comunidad. Todo esto, conlleva al surgimiento de una ‘cultura de paz’, promovida en parte por los medios de comunicación (García, 2011: 115).

⁷ Recojo la definición de Elisa García, que entiende los medios de paz como aquellos proyectos de medios cuya programación está intencionadamente dirigida a acercar a las partes de un conflicto, a prevenir dinámicas estructurales y culturales que potencian y legitiman la violencia (García, 2011: 105).

Estos medios radiofónicos locales, ajustados al modelo de medios de paz, ejercen un periodismo de proximidad y, sobre todo, actúan como un altavoz social de su entorno más cercano. Los profesionales que ejercen el periodismo local son conocedores de la zona y de sus dinámicas y costumbres, por lo que saben cómo hablar a sus vecinos.

La ciudadanía toma un papel relevante en este tipo de medios, muchos de los cuales se oyen a través de los **clubes de oyentes comunitarios** ('Noyaux Clubs'), en los que la ciudadanía tiene la oportunidad de escuchar la radio y, además, de adoptar una posición activa referente a ella, convirtiéndose en una fuente de información para las radios locales, a las que harán llegar informaciones y conclusiones extraídas de estos encuentros. Es precisamente en los clubes de oyentes que se sustenta el proyecto Femme au Fone.

Los medios y en especial las iniciativas radiofónicas locales, se han convertido en una herramienta crítica para la lucha pacifista de las mujeres por sus derechos (García, 2015: 14), convirtiéndose en la herramienta básica del activismo y de las organizaciones que fomentan el proceso de reconstrucción posbético.

4.2.2. El desarrollo de la radio local en la provincia de Sur Kivu



Cabe hacer mención especialmente al área geográfica en la que se encuentra ubicado el proyecto *Femme au Fone*. La riqueza y especificidad del panorama mediático de la provincia de Sur Kivu, en la que proliferan las formas de periodismo más “humano”. La participación ciudadana es la clave y el motor de estas iniciativas locales, que tratan temas relacionados que afectan directamente a la vida cotidiana de las comunidades.

En un contexto de guerras cíclicas, violencias superpuestas y desgobierno, las provincias cuentan con el agravante de los problemas derivados de la minería y sus consecuencias, especialmente para las mujeres, que no solo padecen la violencia en tiempos de guerra, sino que la padecen también en tiempos de paz (García, 2015: 25). Al desempoderamiento generado por la violencia ejercida contra las mujeres se suma, en el este del Congo, el analfabetismo y la falta de acceso a la información, lo que contribuye a generar la imagen –autoaceptada, además- de que las mujeres son víctimas pasivas, meros cuerpos violables, cuando en realidad son el motor económico e las familias.

El contexto marca profundamente el contenido y la forma de los medios desarrollados en Kivu. Son medios pequeños, participativos, concebidos como una alternativa a los grandes medios y que tienen el objetivo de convertirse en herramientas de lucha y de empoderamiento de las comunidades, además de crear espacios comunicativos en zonas vulneradas y menospreciadas por el Estado (García, 2011: 103). Con estos proyectos locales, los medios ejercen gran presión social, mediante la concienciación de la población y el fomento de la participación ciudadana en temas que hasta ahora no tenían trascendencia pública, como la violencia de género y la violencia sexual.

Son medios comprometidos y responsables, guiados por el ánimo de comunidad y con valores profesionales. Aunque el nivel de profesionalismo sea, en muchas ocasiones, bajo, las plataformas o asociaciones a partir de las que se construyen estos medios – especialmente asociaciones de mujeres- reciben formación de periodistas y medios extranjeros, e incluyen entre sus miembros tanto periodistas como juristas y expertas en otros campos. Mujeres y hombres que han devenido profesionales del periodismo con la experiencia y la formación adquirida por otros medios.

A excepción de la señal de RFI, RTNC y Radio Okapi, el resto de iniciativas fueron creadas por minorías. Este grupo de medios, especialmente aquellos dedicados a la producción radiofónica comunitaria, están vinculados entre sí no sólo mediante la red de

AFEM-SK, sino también bajo el paraguas de RATECO, la red de radios comunitarias del Este, compuesta por una veintena de radios (García, 2011: 124).

Los medios de comunicación de Sur Kivu comparten, según el análisis de Elisa García, una serie de características comunes. Entre ellas, el ejercicio de difusión de la tradición oral, las aptitudes como mediadores, su capacidad de crear “puentes” entre lo global y lo local –convierten grandes temas en temas locales y a la inversa-, su mezcla de tradición y modernidad, su intertextualidad mediática –creándose redes y espacios comunicativos que se superponen y entremezclan- y la naturaleza de éstos como vehículo de denuncia y empoderamiento de las clases marginadas, teniendo en común además, casi todo ellos, una eficiencia económica y una gran eficacia social (García, 2011: 118).

Especialmente en la capital de la provincia de Sur Kivu, en Bukavu, abundan las iniciativas de “**medios de paz**”, protagonizados por periodistas locales (García, 2015: 15) que tienen la misión de promover la reconciliación y el diálogo intercomunitario, así como defender los derechos humanos de la población y, especialmente, de los colectivos más vulnerables: las mujeres y los niños.

Hablamos, por tanto, de un periodismo radiofónico participativo, comunitario, que da voz a la sociedad y al entorno más cercano de la emisora y que tienen por objeto la pacificación, la democratización y la transformación de las realidades sociales que rodean a la comunidad. Una tarea esencial en tiempos de conflicto, pero también en tiempos de paz.

4.2.2.1. Las radios de Sur Kivu y su denuncia de la discriminación y las violencias hacia las mujeres

Concretando todavía más, nos centramos en los proyectos que comparten estas características y que se dedican, a dar visibilidad y empoderar de las mujeres. Iniciativas, surgidas a partir de las sinergias entre periodistas y asociaciones de mujeres, que se dedican a crear y difundir informaciones relativas a la violencia hacia la mujer en todos los ámbitos –doméstica, económica, física, psíquica-, además de abordar temas relacionados con sus derechos como mujeres, la necesidad de que participen en la reconstrucción del país y de que ésta tenga una visión femenina. Tratan temas cotidianos, denunciados por las propias mujeres y que van desde la violación perpetrada por fuerzas

armadas hasta la ejercida en el propio hogar, incluyendo temas cotidianos relacionados de salud sexual o higiene personal –hablan de temas “tabú” como la menstruación-. Así, asociaciones de mujeres o proyectos como *Femme au Fone*, trabajan para la creación de programas o cápsulas de programas relativos a estos temas, valiéndose de las radios locales para difundirlos y llegar a las afectadas.

Estas iniciativas creadas por las mujeres periodistas congoleñas, nacen de la necesidad de acabar con la ausencia de las mujeres en los medios, que se explica por la falta de profesionalización –consecuencia de la falta de acceso a la educación- y el carácter históricamente masculino de las redacciones radiofónicas, por las dificultades de conciliación laboral de las mujeres y su falta de sustento económico. De las mujeres que trabajan en los medios sólo un 14% ha recibido formación universitaria relacionada con la profesión, y sólo la mitad de ellas lleva más de 5 años trabajando (García, 2015: 35).

Las emisoras congoleñas y los programas producidos por las asociaciones o agrupaciones de mujeres periodistas se sustentan en algo fundamental: la participación activa de las mujeres de las zonas rurales. Mujeres que normalmente son las que quedan más aisladas del debate social y mediático tienen aquí un papel destacado. Mediante el uso de los **radioclubes de oyentes**, se reúnen para escuchar la radio, comentar las noticias y generar debate, adoptando un papel activo. Los clubes se han convertido en agentes del cambio, en un centro de reunión de “pequeñas periodistas” (García, 2015: 43), que tratan temas como el VIH/SIDA, el matrimonio precoz o los derechos de las mujeres (FAO, 2014). Las periodistas recogen la información, la trasladan y exponen a los clubs y éstos la hacen llegar a los periodistas, que adaptarán su agenda mediática según estas propuestas. Incluso se valen de cortes de voz de las mujeres para completar la noticia. Por lo tanto, son las mujeres y las asociaciones de mujeres las encargadas de hacer activismo, y son las periodistas y los medios locales los encargados de pasar este activismo por el filtro del periodismo (proceso de documentación, contextualización y contraste).

Uno de los actores más destacados del panorama radiofónico de Sur Kivu es la **Association des Femmes de Médias du Sud Kivu (AFEM-SK)**, impulsora o colaboradora de muchos de los proyectos surgidos –entre ellos, *Femme au Fone*. Creada en 2003, aglutina a periodistas de diversos medios de la zona, y se ha erguido como ejemplo del empoderamiento y la acción política de mujeres en pie de paz (García, 2015: 14). Se dedica a dar alerta de los brotes de violencia, a poner nombre a los culpables y a

participar en debates sobre las causas y posibles soluciones del *feminicidi o* (García, 2015:16). Todo ello lo hace a través de radios locales y usando el sistema de los radioclubes antes descritos, mediante los que construyen espacios de reconciliación. El ánimo con el que nace AFEM-SK es el de situar a las mujeres en el panorama mediático congoleño, “tanto como productoras de la información como sujetos de ella” (García, 2015: 36). Una muestra del uso de los medios como herramientas de paz y de la capacidad de transformación social de éstos (García, 2015:16).

El objetivo es que las víctimas de violencia sexual no se conviertan en mujeres del Tercer Mundo, sino en expertas en violencia que han iniciado una larga lucha para poner fin a la era de la impunidad (García, 2015: 41). Se produce así una especie de “alfabetización de los derechos humanos”, creando mujeres formadas e informadas, preparadas para contribuir a lucha por la igualdad y el respeto a la mujer.

FEMME AU FONE

El proyecto que sustenta el reportaje lleva por nombre *Femme au Fone*⁸ (FAF). Se trata de una plataforma de información y comunicación que aboga por garantizar la seguridad y la participación de las mujeres en la provincia de Sur Kivu. Para ello, recoge y difunde información sobre **seguridad, paz, protección, prevención y participación** -los pilares básicos de la resolución 1325 de Naciones Unidas- de las mujeres rurales y urbanas de la provincia (FAF, 01/2015: 1).

La información, que llega a las periodistas y juristas de FAF a través de mensajes de texto (SMS), es sistematizada y categorizada por el equipo, que analiza en profundidad el contenido de los mensajes. A partir de ellos y sometiéndolos a un proceso de ‘profesionalización’ –contraste, testimonios, redacción-, produce y distribuye programas de radio, además de artículos, vídeos, informes y análisis, con el fin de que todo este contenido pueda ayudar en el diseño de políticas públicas que atiendan las necesidades de las mujeres de la provincia y en los planes de implementación de la Resolución 1325.

Escuchando y transmitiendo lo que las mujeres de los Kivus callan, el proyecto trata de contribuir a la sensibilización de la población y de las autoridades civiles y

⁸ ‘Mujeres al teléfono’ en francés

militares/policiales respecto a las situaciones que ponen en peligro la vida cotidiana y la integridad de las mujeres (inseguridad), y que constituyen, por tanto, una violación constante de sus derechos humanos (FAF, 2015/1: 3).

El proyecto se sustenta en los valores y las características antes relatadas: medio de paz, comunitario y fundamentado en la colaboración y participación de las mujeres que habitan en las zonas rurales, de nuevo a través de los radioclubs, aunque incorporando también esta vez un sistema innovador: el uso de los SMS. De este modo, el proyecto asegura información de primera mano, con experiencias reales y que cuenta, por tanto, problemas reales de inseguridad en las mujeres.

Este proyecto comunicativo se construye en torno a **dos pilares fundamentales: la Resolución 1325 de la ONU y el concepto de seguridad humana con perspectiva de género**, que incluye la seguridad, la participación y la prevención de la violencia de género contra mujeres y niñas, entre otros aspectos.

La plataforma arrancó en 2012, con la premisa de que el uso de los medios de comunicación son una herramienta excepcional para acortar distancias y hacer de altavoz de las situaciones de peligro e inseguridad que experimenta la ciudadanía y que, de otro modo, caerían en el olvido. Bajo el nombre 'Kivufoon' nació este proyecto, original de la Fundación WorldCom/LolaMora (WCLM) y la emisora regional Radio Maendeleo, ubicada en Bukavu⁹. Devino la primera red de comunicación y sistema de alerta temprana entre mujeres de Kivu, y se sustentaba entonces sobre tres bases: la comunicación, la información y la presión política. El proyecto decidió entonces centrarse exclusivamente en las mujeres, que estaban siendo muy poco representadas en los SMS recibidos. Para revertir esta tendencia, las mujeres pasaron a liderar este proceso. Así, en noviembre de 2013, Kivufoon se convirtió en **Femme au Fone (FAF)**, incorporando a dos organizaciones locales: la AFEM-SK y la SPRI (Synergie des femmes pour la Paix et la Reconciliation). El nuevo sistema trataba directamente con las mujeres, poniendo a su disposición un software –que recibe y filtra los SMS según categorías y gravedad- y una plataforma –una emisora y un equipo de profesionales a su disposición-.

⁹ Este proyecto nace gracias a la financiación del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos y tiene como socias a las organizaciones holandesas Medio Foundation y Sundjata.

La radio es, por tanto, el sustento de este proyecto, y el canal de difusión utilizado para llegar a las mujeres de las zonas rurales, a partir de informaciones que provienen directamente de su entorno y que el equipo de FAF verifica y analiza, y que luego utiliza para elaborar contenidos radiofónicos que se emiten en radios locales como **Radio Maendeleo o Radio Mama** (de AFEM-SK). Además, elabora contenido para campañas de sensibilización, generales o específicas –como ‘Nada sin las mujeres’, que exige la participación electoral de las mujeres-, y sus miembros realizan entrevistas y formaciones en materia de seguridad en toda la provincia. Con los datos recogidos de las entrevistas, los SMS y los programas emitidos, FAF elabora un barómetro propio que nombra y mide los incidentes de violencia de género cometidos contra mujeres y niñas en los 8 territorios de Sur Kivu y Bukavu, la capital (FAF, 2015/12: 3).

Así, el equipo de FAF profundiza en las causas y tipos de inseguridades de las mujeres congoleñas. Los SMS que reciben provienen del club de oyentes de Radio Maendeleo, de AFEM-SK y de SPR, en los que se reúnen agricultoras, maestras, estudiantes y mujeres dedicadas al comercio informal o al trabajo en ONGs (FAF, 2015/12: 6). Este hecho es uno de los límites que tiene la plataforma, según las propias autoras, ya que limita la participación a los grupos de oyentes, que no existen en algunas regiones. Por eso, el análisis se los SMS es en clave cualitativa más que cuantitativa. Pero los límites geográficos existen, lo que conlleva a una limitación de fuentes, a los que se suman además límites temporales -hasta que se procesa y usa la información puede pasar mucho tiempo- (FAF, 2015/1: 5).

Entre el 1 de enero y el 30 de septiembre de 2014, la plataforma recibió 2.000 SMS, que tras eliminar repetidos y vacíos de contenido útil quedaron en 1.539 (FAF, 2015/1: 5). Entre el 1 de octubre y el 31 de mayo de 2015, llegaron 1.067 SMS de Sur Kivu y 88 de Norte Kivu, enviados por un total de 742 personas (453 mujeres y 289 hombres). Todo ello, teniendo en cuenta que, del 20 de enero al 19 de febrero de 2017, FAF no pudo recibir mensajes, debido a la clausura de todas las comunicaciones telefónicas e internet del gobierno de Kinshasa (FAF, 2015/12: 6).

El contenido se analiza en función de los incidentes, por palabras clave, que clasifican los mensajes según la gravedad y de acuerdo a los pilares de la Res. 1325. Según esta clasificación y a partir de los datos facilitados en la entrevista (en Anexos) a Yvette

Neema –actual coordinadora del proyecto-, las denuncias más referenciadas en los SMS son las siguientes. Al lado, la comparación los registros públicos anteriores (2014)

Nº	Incidentes por causas	Núm. Incidentes Oct 2017 - Marzo 2018		Núm. Incidentes 1 enero - 30 sept 2014
1	Malos tratos	38	Violencia doméstica	91
2	Embriaguez del marido	29	Violencia física	61
3	Suicidio	2	Inseguridad económica	63
4	Asesinato	3	Violencia sexual	65
5	Abandono familiar	34	Inseguridad cultural	35
6	Mujeres expulsadas del hogar	9	Inseguridad jurídica	27
7	Mujeres estafadas por sus maridos	7	Robo	17
8	Mujeres acusadas de brujería por sus familias políticas	4	Brujería	17
9	Robo propiedades por parte del marido	4	Justicia popular	9
			Otros	21

A partir de las conclusiones que se extraen de los datos facilitados por la propia plataforma, a través del análisis y la contextualización del proyecto en el panorama mediático y el momento político, económico, social e histórico en que se encuentra el país, y gracias a la ayuda de las entrevistas personales, confeccionaré mi reportaje en torno al funcionamiento de este proyecto, por su particularidad, forma y esencia. Estos datos y las conclusiones personales serán pues la base para hablar de la violencia de género en Sur Kivu y el poder de los medios de comunicación radiofónicos locales para concienciar a la población, en contraposición a la acción de los medios internacionales.

4.3. El papel de los medios extranjeros y la internacionalización del conflicto y la violencia

Tras observar las mecánicas de los medios congoleños, sus reivindicaciones y el destacado papel que tienen en cuanto a herramientas de paz y socialización, cabe girar la mirada hacia el otro lado. Hacia afuera. Preguntarse qué dicen y, sobre todo, cómo lo dicen, los medios internacionales sobre la realidad congoleña y de qué manera eso puede afectar a la visión del mundo del país y condicionar y guiar las acciones políticas, económicas y humanitarias que se llevan a cabo en la RDC.

Los medios extranjeros son los encargados de internacionalizar y visibilizar este ‘conflicto olvidado’. Son la fuente de información fundamental de que disponen las sociedades para saber qué ocurre al otro extremo del planeta. Tienen encomendada, por tanto, una misión que conlleva altos riesgos y responsabilidades, puesto que pueden condicionar la imagen que se tenga sobre todo un país. Los corresponsales y enviados son los encargados de tender puentes entre diversas sociedades, de que el conflicto trascienda y, por ende, de darle visibilidad. Según cómo actúen, pueden exprimir esta herramienta y sacarle un beneficio no sólo personal ni para el país para el que escriben –que es lo que suele primar-, sino también para el país desde donde lo hacen.

En este caso, he encontrado realmente interesante saber por qué no existen, prácticamente, en el discurso mediático internacional, muchas de las denuncias y de los temas que tratan las periodistas congoleñas, dando luz únicamente a algunos de ellos. Recogiendo la reflexión de Elisa García, se podría decir que, a la luz del periodismo local congoleño, el periodismo extranjero ha resultado tener carencias (García, 2015: 15).

En la RDC operan algunas agencias de prensa internacionales, entre las que destaca la **Agence France-Press (AFP)**, principal productora de información del país, con una delegación en Kinshasa. Asimismo, Reuters, RFI y BBC cuentan con corresponsales fijos en el terreno. Las agencias y medios españoles, sin embargo, no tienen presencia en Congo. Las españolas EuropaPress y EFE no tienen corresponsalías fijas sobre el terreno –esta última tiene delegados en Argelia, Marruecos, Kenia, Túnez y Egipto-.

La falta de corresponsalías es un grave problema para el periodismo, especialmente para el periodismo español, que ha visto cómo se ha ido desinvirtiendo en corresponsales y enviados especiales, justo cuando más necesarios son, dada la complejidad del mundo en un contexto de globalización cambiante (Molina, 2012) y con conflictos abiertos en medio mundo. España es terreno abonado de buenos corresponsales, sin embargo, las constantes pérdidas de los medios españoles han hecho que los editores recorten en la sección del medio que más esfuerzos económicos requiere: Internacional.

¿Hasta qué punto pueden influir estas decisiones? El Congo es la mejor muestra de ello. Dada la falta de corresponsales, la mayoría de noticias procederá de agencias o de enviados especiales, un gran inconveniente en el caso de países que, como el Congo, presentan una gran complejidad que es difícil de entender si no se vive allí. Los

corresponsales ‘puntuales’ carecen de una visión panorámica y global, de un contexto claro y de unas fuentes trabajas, variadas y de confianza. La falta de medios económicos y técnicos, así como los límites temporales y espaciales, favorecen la aparición de discursos basados en la **simplicidad, la estereotipación y la estigmatización del conflicto y de la sociedad congoleña**.

4.3.1. La simplificación y la industria humanitaria

La violencia tiene la capacidad de poner en evidencia las dinámicas de funcionamiento de los medios de comunicación y las ideologías profesionales (García, 2015: 47). El Congo es un claro ejemplo de ello, pues la implicación y el ímpetu de medios y periodistas ha sido y es fundamental para trasladar una imagen del país u otra. Los periodistas que escriben sobre el país suelen caer siempre en el mismo error: la **simplificación de la violencia**. La complejidad del país en todos los ámbitos (gran diversidad de grupos armados y alianzas-enfrentamientos, giros de guión inesperados, situación política...) requiere una amplia documentación y una experiencia sobre el terreno que pocos periodistas tienen.

Además de reducir el complejo contexto congoleño a la mínima expresión para facilitar su comprensión, los periodistas extranjeros han caído en otro error básico: la **conjugación del sensacionalismo con la victimización**, lo que ha propiciado que se ranne el Congo desde un punto de vista catastrófico. Aunque obligado por la naturaleza misma de la profesión, el periodista no puede dejar de cubrir las violencias y de buscar historias llamativas para crear productos más atractivos (García, 2015: 48). Además, tiene una concepción de sí mismo errónea, creyéndose responsable de desenmascarar culpables y denunciar injusticias y abusos, dando voz a una población que de otro modo no la tendría.

Estos corresponsales, a los que Elsa García llama “paracaidistas”, llegan al terreno exclusivamente para una cobertura rápida que les impide contextualizar y hacer un buen trabajo de recolección de fuentes. La entrevista con Trinidad Deiros es especialmente relevante en este aspecto, pues corrobora todo lo anterior y añade a que, esta falta de tiempo, impide una correcta preparación y favorece que los periodistas acudan con una estructura de la pieza ya hecha, simplemente para “corroborar” hipótesis que ya tenían.

En Sur Kivu se encuentran pues dos ideologías periodísticas contrarias: la de los corresponsales extranjeros que llegan a cubrir las crisis de RDC y que abogan por un periodismo convencional, y la de las mujeres de los medios locales, con una apuesta por los medios alternativos con perspectiva de género y misión de paz (García, 2015: 51).

Cada uno escribe para su país, con lo que eso conlleva. Además, la concepción de ‘profesionalidad’ de ambos difiere mucho. El primero, en busca de la profesionalización máxima, se recreará en contar ‘historias perfectas’, que incluyan visitas a minas, centros de tránsito de víctimas y de recuperación de menores. Las periodistas, abiertamente parciales y subjetivas, abogan por las historias de contexto y de gran complejidad (García, 2015: 56). Buscan ser profesionales, pero para ellas la manera de lograrlo es otra.

Si bien su labor es fundamental e importante para trasladar el conflicto al resto del mundo, también es cierto que la monotonía discursiva ha favorecido la estigmatización del país, y ha colocado sobre el Congo clichés difíciles de eliminar (“Congo es la capital de la violencia sexual”, es “el peor lugar del mundo para nacer mujer”, “el coltán congoleño está manchado de sangre”, “teléfonos móviles con coltán congoleño”. Frases que tienen una gran fuerza mediática, que consiguen traspasar fronteras y llegar a la población, que se queda con esta visión simplista y parcial de la realidad. Un conflicto invisibilizado pasa a ser totalmente “hipervisibilizado”, con las consecuencias que esto acarrea.

Aunque en su país de origen suelen tener un alto grado de aceptación y respeto, los periodistas suelen olvidarse de sobre quién escriben, centrándose exclusivamente en el público destinatario y en su modo de consumo. En este caso, un público acostumbrado a consumir noticias negativas e imágenes impactantes, lo que hace que los medios se centren en difundir imágenes atroces de hambrunas, desplazamiento de refugiados, guerras y grandes calamidades, haciendo una llamada a la conciencia humanitaria occidental. De este modo, los medios tienden a favorecer casos en los que prima no tanto la reflexión sino la emoción, lo lacrimógeno y el fácil enternecimiento (Arteta, 1999: 21).

Imágenes que, explotadas hasta la saciedad, terminan “desgastando” los acontecimientos y transformando algo que trastornaba e impactaba en una anécdota más. La reiteración del catálogo de desgracias mostradas trae como consecuencia **el costumbrismo y la apatía**, en una conciencia humanitaria que acaba inmunizada y un mal que termina por banalizarse y termina reforzando nuestra tolerancia a lo intolerable (Arteta, 1999: 22).

El hecho de que el periodista no conviva diariamente con los actores sociales del país, conlleva a una reducción de su agenda de contactos, que además suele estar institucionalizada y le lleva a recurrir a “voces autorizadas”. Suelen tener además un especial interés por las fuentes perpetradoras de la violencia y tienden a hacer uso de las fuentes expertas extranjeras sobre el terreno, que suelen ser además masculinas, en contra de las víctimas, que casi siempre son femeninas (García, 2015: 62).

Así, los periodistas suelen caer en la venta de “historias humanas”, a las que ponen voz, nombre y rostro. Esta práctica es especialmente habitual en los documentales y reportajes audiovisuales, que se centran en la fuerza de las imágenes y que siguen siempre el mismo camino, en cuanto a fuentes que consultar y lugares a los que acudir, lo que hace que terminen vendiendo todos el mismo discurso. Un caso claro de reciente actualidad son reportajes como *Salvados* de Jordi Évole o *En Tierra Hostil*, de Jalis de la Sierna, prácticamente idénticos en cuanto a idea y ejecución y que reflejan perfectamente estas dinámicas periodísticas que derivan en simplificación y tópicos.

La cobertura informativa de los medios extranjeros está estrechamente relacionada con las actuaciones internacionales. Como muchos de los informes elaborados por organizaciones no gubernamentales, los medios se centran simplemente en una **causa**; la de la violencia, hablando especialmente, en el caso del Congo, de los problemas derivados de los recursos naturales y el contrabando que les rodea. Y en una única **consecuencia**: la violencia sexual y el uso de mujeres y niñas como arma de guerra. Aunando ambas, conforman un relato que vincula las violaciones al conflicto mineral, minas que se relacionan con las multinacionales y las empresas extranjeras que terminan beneficiándose de ellas. De este modo, ya existe el hilo conductor, el nexo de unión necesario para que el conflicto cale en la población. Porque cuando se relaciona directamente a la ciudadanía europea con el conflicto en Congo es cuando ésta reacciona. Este discurso simplista, se traduce en que la gente vincule el coltán de su teléfono móvil al Congo, y su extracción con la violencia. La implicación personal acerca el conflicto, lo que favorece la empatía y la involucración de la población.

Esto, que podría ser positivo, contribuye sin embargo a que la atención se centre en estas narrativas y no se preocupe ni de contextualizar ni de otros problemas a los que se enfrenta el país, quedando así la visión de éste reducida. Un discurso que cala también en los esfuerzos internacionales, que se enfocan exclusivamente a paliar estos conflictos. Por

eso, se destina una cantidad indecente de dinero a la lucha de la violencia sexual en el este del país y en la erradicación de la violación como arma de guerra. Los medios tienen el poder de marcar la dirección de los esfuerzos comunitarios e institucionales, que terminan cubriendo sólo una parte ínfima del conflicto real. Se crea, a partir de estas emergencias, toda una “industria humanitaria” que, aunque parece la solución al conflicto (y en parte lo es), puede a veces incluso empeorar la situación.

4.3.2. Las narrativas dominantes

Jason Stearns, director del Congo Research Group y reputado especialista en el conflicto congoleño, redactó hace unos años una lista de concepciones erróneas acerca del conflicto de la RDC. La primera de ellas era, precisamente, la reducción del conflicto existente en el país a su relación con los recursos minerales. Tras una larga trayectoria de estudios y análisis, determina que no es cierto. “Sí, es un elemento clave en el conflicto y ha servido para prolongar la lucha y motivar a algunos actores, pero la violencia es resultado de muchas cosas y reducirla a la minería sería simplista”

Esta tendencia a simplificar y estereotipar todo lo que envuelve al Congo, la investigadora y experta en Congo, Séverine Autesserre, la ha asociado a lo que llama “narrativas dominantes”. Autesserre apunta a la existencia de tres concepciones o lecturas que dominan el discurso público sobre la RDC y eclipsan otros puntos de vista alternativos sobre el conflicto. Tres narrativas que reducen el Congo a una causa: la explotación ilegal de recursos minerales; a una consecuencia: el abuso sexual a mujeres y niñas; y a una solución: la ampliación de la autoridad estatal (Autesserre, 2012).

La primera queda ampliamente desmontada con todo el trabajo de documentación que envuelve la elaboración de este reportaje. Tanto el origen histórico del conflicto como su desarrollo y la situación actual del país nos muestran que hay múltiples razones que explican su deterioro, y que reducirlo al conflicto mineral es, efectivamente, simplificarlo sobremanera. Las acciones perpetradas por los líderes nacionales y regionales, las disputas intercomunitarias por el poder y las tierras, la pobreza y la persistencia de la corrupción en todos los niveles del sistema político y económico congoleño (Autesserre, 2012: 2), explican parte de la crispación ciudadana. Unas dinámicas internas a las que se han sumado, desde hace 20 años, injerencias extranjeras, con efectos devastadores para

la población, y que ponen en evidencia el fracaso de los esfuerzos internacionales de construcción de paz y democracia en el país (Autesserre, 2012: 2).

En los últimos años, estas tres narrativas han copado los medios y han difuminado la realidad congoleña. No hay duda de que los minerales son una de las causas, la violencia sexual una de las terribles consecuencias y que la reconstrucción de una autoridad estatal es una medida esencial. Sin embargo, es una visión que opaca otras causas, otras consecuencias y otras soluciones (Autesserre, 2012: 20). El uso de estas tres narrativas ha permitido a los defensores y promotores de los derechos humanos situar al Congo en la agenda de algunos Estados y en la agenda mediática de algunos medios, con el ánimo de poner fin a la extendida categorización del Congo como “el conflicto olvidado”. Oportunidad que han aprovechado, contribuyendo a la explotación de estas narrativas con tal de ganar espacio mediático y político en el resto del mundo.

Esto ha contribuido a que todos los programas de ayuda internacional se dirijan a estos tres ámbitos, quitando esfuerzos a otras medidas de carácter más local o de menor tamaño, que podrían sin embargo generar grandes beneficios para las comunidades, como la reconciliación intercomunitaria o el esfuerzo por eliminar de raíz el problema de la sociedad con el machismo imperante. Como consecuencia, la ayuda internacional ha exacerbado un problema que intentaba combatir: los intentos de control de las minas han propiciado la dureza de los grupos armados para controlarlas; la gran atención a las víctimas de violencia sexual las ha convertido en una herramienta de negociación muy eficaz para los combatientes, y los programas de reconstrucción del Estado han aumentado la capacidad del régimen de oprimir a la población. (Autesserre, 2012: 4)

Esta visión ha reducido a los congoleños, especialmente a las mujeres, a la categorización de “víctimas”. Ser mujer congoleña implica ser víctima de la violencia sexual, olvidando de este modo a otros afectados por el conflicto, como los hombres violados, las torturas no sexuales, los niños soldados o las familias de los asesinados (Autesserre, 2012: 4).

El poder de estas narrativas, que calan en la sociedad pero que caen en la simplificación, identifican a las mujeres congoleñas como ‘víctimas pasivas’, como un mero cuerpo violable. Una visión que moviliza la lástima y la compasión del público (García, LXX nº 1 2015: 1) y merma los esfuerzos de las mujeres congoleñas.

Las violencias sexuales no incluyen sólo la violación, como hemos visto, pero han cobrado una dimensión política y una notoriedad internacional tan amplia que se han reducido a eso. La violación es la gran experiencia vital de las mujeres congoleñas (García, LXX nº1 2015: 2), un retrato simplista que convierte al Congo en un país necesitado de la ayuda internacional para poner fin a los conflictos e incapaz de solucionar sus problemas por sí solo.

Un país para ser mujer

En un país en que se discrimina a las mujeres y se las despoja de sus derechos más básicos, un grupo de periodistas ha encontrado en la radio local una herramienta para concienciar y transformar a la sociedad. Este es el complejo contexto en el que operan las mujeres de **Femme au Fone**. Ellas, las ondas y las mujeres, representan la realidad y la fuerza del Congo.

“En 5 años de matrimonio he dado a luz a 2 hijos por cesárea, cosa que a mi familia política no le ha gustado. Quieren una mujer que dé a luz cada año. Me dicen que soy una mala mujer. No tengo paz”. “Una joven de 20 años ha sido secuestrada por hombres armados que atacaron la aldea de Mule, en Kalonge, el sábado 13 de mayo de 2018”.

“Una mujer conocida como Devotte, en el territorio de Walungu, murió el 22 de abril después de dar a luz por cesárea en el hospital general. El niño murió poco después”.

“En Kalonge, una chica de 45 años ha sido agredida por sus hermanos, que le arrebataron sus tierras, heredadas tras la muerte de su padre, solo porque es una mujer soltera”. “Una niña de 15 años espera un hijo bastardo de su profesor Mr. De l’Edap ISedaf, en Kalonge. Iría por su sexto mes de embarazo y ya hay un arreglo en marcha”.

Son solo algunos de los mensajes que las mujeres de **Femme au Fone** tienen que leer día a día. Mensajes convertidos en titulares de noticias que tienen como fuente de información las experiencias de las propias **mujeres de Sur Kivu**, una de las provincias orientales más castigadas por los conflictos congoleños. Detrás de las ondas, se esconde un grupo de periodistas y juristas, que usan la radio local para llevar a cabo una tarea de concienciación sobre los tipos de violencias e inseguridades a las que se exponen las mujeres de la zona, sobre todo en las áreas rurales. Este equipo, capitaneado por **Yvette Mushigo** –jurista y secretaria ejecutiva de la [SPR](#)–, “contribuye a generar un entorno en el que las voces de las mujeres sean escuchadas, respetadas y tenidas en cuenta, con el objetivo de **reducir la violencia contra la mujer**, facilitar su participación en el debate social y sensibilizar a la población y a las autoridades en la creación de **políticas de paz y seguridad en la región con perspectiva de género**”, según la coordinadora.

Para hacerlo, se dedican a “recoger y difundir las voces y opiniones de las mujeres acerca de los riesgos, preocupaciones y situaciones de inseguridad” que más les preocupan, valiéndose luego de las **radios locales** para llegar a la ciudadanía y “superar las barreras que impiden la movilización de las mujeres locales”.

Y lo hacen basándose en un proyecto fundamentado en la **recopilación de información a través de mensajes de texto (SMS) que envían directamente las mujeres** a la redacción. A partir de un software que los filtra y categoriza según su gravedad y tipología, las periodistas y juristas de Femme au Fone inician un proceso para verificar la información y actuar en consecuencia. Trabajan en colaboración con las asociaciones de mujeres que están sobre terreno, a quienes contactan para que acudan a ver a la víctima o a la persona que ha enviado el SMS, para hacer de mediadoras e intentar encontrar una solución. En estos mensajes, las mujeres escriben todo tipo de denuncias relacionadas con la discriminación de género y las violencias sexistas y, con esa información, las periodistas elaboran contenido informativo con fuentes de primera mano que distribuyen a través de radios locales como [**Radio Maendeleo**](#) y [**Mama Radio**](#).



De este modo, **las mujeres se convierten a la vez en productoras y receptoras de la información**, a las que se sitúa tanto en el panorama mediático como social, otorgándoles un altavoz muy potente –Radio Maendeleo llega a más de 3 millones de personas- y acercando sus realidades a toda la población. Por un efecto contagio, las mujeres se animan cada vez más a participar en el proyecto y a involucrarse en las asociaciones, que acuden a zonas rurales a dar formación sobre textos jurídicos nacionales internacionales que promueven sus derechos. La **función social del periodismo** en toda su esencia es

visible en FAF. Sorprende ver cómo, en una de las provincias más castigadas históricamente por la guerra, las mujeres se han organizado y han decidido usar la radio local como una **herramienta de concienciación, pacificación, democratización y empoderamiento femenino**. Una revolución en el periodismo del país y en el periodismo africano.

Así, las periodistas de FAF llevan a cabo una tarea de concienciación, mediante la cual intentan hacer entender a las mujeres que, sin ser conscientes, se enfrentan diariamente a situaciones de inseguridad que merman sus derechos como mujer. Algo que aunque parezca lógico, muchas no conocen. La discriminación que sufren las mujeres en Congo está generalizada y **afecta a todos los ámbitos de su vida cotidiana**. Al contrario de lo que han hecho creer los medios, organizaciones y la comunidad internacional, la principal inseguridad a la que se enfrentan las congoleñas no está relacionada simplemente con la guerra, ni con los grupos armados y la extracción de minerales. Existe una normalización de la violencia hacia las mujeres “respaldada por el machismo de un sistema social hiperpatriarcal, en que la mujer ha asumido la discriminación como un hecho natural”. Así lo ha visto y vivido **Trinidad Deiros**, periodista freelance y hasta hace poco afincada en la capital congoleña.

La periodista ha experimentado la parte más amarga del continente y ha sido partícipe y difusora de las constantes violaciones de derechos humanos perpetradas por el gobierno y los grupos armados, que han afectado sobre todo a la seguridad de las mujeres. Desde allí, ha podido ver cómo el conflicto congoleño ha pasado de ser totalmente invisible a ojos de la comunidad internacional y de las sociedades europeas, a convertirse en carne de reportajes y documentales que han contribuido a simplificar y estereotipar la imagen que desde el exterior se tiene del Congo, y, sobre todo, de las mujeres congoleñas.

La capital mundial de la violación

Ha pasado más de un siglo desde que Joseph Conrad retratara al Congo como *El corazón de las tinieblas*. Una visión que sigue dominando la opinión pública internacional, que sigue viendo al Congo como un país subdesarrollado, *asalvajado* y rural, dominado por la guerra, saqueado por potencias extranjeras y grupos armados, que se aprovechan de su riqueza natural y violan a sus mujeres e incapaz de progresar sin la ayuda internacional. Esta imagen, que suele ser generalizada en muchos países africanos, a los que se tiende a

agrupar en un ‘pack indivisible’ que obvia sus diferencias históricas, culturales y sociales, ha copado parte de la opinión europea y ha sido suscitada, sobre todo, por la monotonía discursiva de los medios de comunicación, que han centrado su visión en ciertos temas, obviando el resto de problemas a los que se enfrenta la sociedad congoleña.

“La República Democrática del Congo es la capital mundial de la violación”, “miles de mujeres son violadas en masa por grupos armados que controlan las minas de coltán, un componente de los *smartphones* que llevamos en el bolsillo”. El “**cuerpo de la mujer se ha convertido en un campo de batalla**” y los criminales se valen de “**la violación como arma de guerra**”, lo que ha convertido el país en “el peor lugar del mundo para ser mujer”. Estas afirmaciones han inundado los titulares de la prensa internacional y se han colado en las casas de medio mundo, reduciendo un país de más de 84 millones de personas a sólo 3 conceptos.



*Las mujeres de *Femme au Fone* conmemorando el Día Internacional de la Mujer el pasado 8 de marzo*

Bru Rovira, excorresponsal de La Vanguardia en RDC, explicaba el porqué de estas 'medias verdades' a 5W. “En el principio de estas guerras, la violación era una de las armas de terror de los soldados y grupos armados, era la técnica usada para atacar a la población civil (...) los soldados entraban a lo bestia, robaban lo que podían y violaban a las mujeres”. Eso sí era violación como arma de guerra, para sembrar el caos y el terror, “pero la violación hoy la puede hacer cualquier policía, y no necesariamente en tiempo de guerra, forma parte de la cultura del hombre”.

Fue precisamente Bru Rovira el periodista que captó el interés de **Tatiana Miralles** por el Congo. Esta periodista, miembro del [**colectivo LolaMora**](#), llegó al Congo en 2004 para enseñar a las mujeres nociones básicas del periodismo radiofónico introduciendo la perspectiva de género. “Cuando llegué, todo el vocabulario de la violación como arma de guerra era real, se estaba empezando a descubrir que se habían cometido ese tipo de crímenes durante las guerras del Congo y se empezó a visibilizar algo que las mujeres congoleñas llevaban tiempo denunciando”.

Pese a que la Segunda Guerra del Congo terminó oficialmente en 2003 y a que los conflictos están ahora focalizados en algunas zonas –**Norte y Sur Kivu**, sobre todo- y se deben a innumerables causas, el discurso de los medios internacionales sigue siendo el mismo que hace 16 años; no ha cambiado, pero el país sí lo ha hecho.

La falta de corresponsales fijos sobre el terreno ha propiciado que las coberturas sobre el país se produzcan a contrarreloj, por periodistas que se quedan unos días en Congo y no disponen del tiempo ni de las fuentes necesarias. “La precariedad de los medios ha influido de manera preponderante en esta narrativa focalizada en ciertos temas”, dice Trinidad, llevando a los periodistas a ir “con reportajes medio hechos, a confirmar ideas ya preconcebidas”, usando “fuentes recurrentes, ante la falta de acceso a fuentes locales”.

Las dificultades técnicas y económicas, sumados a un vago esfuerzo por entender realmente la realidad de un país muy complejo, **han llevado a simplificar Congo en tres “narrativas dominantes”**, [**según Séverine Autesserre**](#): el Conflicto del Congo se debe a la explotación de minerales, esta es la causa de la violencia sexual y la solución pasa por la reconstrucción del Estado. Según Deiros, “un silogismo basado en medias verdades” que interesa porque ha sido capaz de crear “un hilo conductor” que vincula al Congo con el resto de sociedades, “culpabilizándolas” del conflicto.

Sin duda, una visión sesgada y parcial de la realidad pues, aunque las guerras, los grupos armados, la represión de las fuerzas de seguridad congoleñas y los intereses alrededor de las minas han perjudicado gravemente la seguridad de las mujeres, las violaciones de sus derechos las perpetran, sobre todo, los civiles. La normalización de la violencia, justificada incluso por creencias étnicas y místicas, pero sobre todo sustentada por **tradiciones patriarcales** que someten a la mujer al control del hombre, se ha extendido por el país ayudado por la **impunidad generalizada** de las violencias sexistas.

Destruyendo estigmas, construyendo puentes

Ante esta errónea y parcial concepción del país, el trabajo que llevan a cabo las periodistas y las asociaciones de mujeres de Sur Kivu se vuelve especialmente relevante. Estas agrupaciones, creadas en un contexto de represión, han iniciado sin saberlo un proceso de **empoderamiento femenino y de lucha por los derechos de las mujeres** sin precedentes en el país, que les ha llevado a construir proyectos como **Femme au Fone** para concienciar a la población congoleña sobre la **necesidad de involucrar a las mujeres en la democratización y la pacificación del Estado**.



Esa es la labor de grupos como **AFEM-SK** -Association des Femmes de Médis du Sud Kivu- o **SPR** -Synergie des femmes pour la Paix et la Reconciliation-, participantes del proyecto FAF, que llevan a cabo un proceso de instrucción a las mujeres, especialmente de las zonas rurales, en el que han colaborado asociaciones como LolaMora. “Vamos a la comunidad, les formamos en términos de **seguridad humana con perspectiva de género**, les explicamos lo que es la Resolución 1325 e interactuamos con ellas. Allí es cuando se enteran de que el hecho de que su marido les pegue todos los días les somete a una inseguridad y a una violencia que pueden denunciar, porque no tienen derecho a hacerlo”. Algo que hasta entonces nadie les había dicho. Precisamente la **Resolución**

1325 sobre Mujeres, Paz y Seguridad, aprobada por Naciones Unidas en el 2000, es la base del proyecto Femme au Fone. Las periodistas recogen y difunden “**información relativa a la seguridad, la paz, la protección, la prevención y la participación de las mujeres rurales y urbanas de la provincia**”. Estos son los pilares de dicha resolución, que defiende la incorporación de la perspectiva de género a los procesos de paz y seguridad, con el objetivo de mitigar las consecuencias que los conflictos armados han tenido sobre las mujeres. Mediante estas formaciones, las periodistas y miembros de las asociaciones son capaces de localizar e interpretar las conductas que suponen inseguridades para las mujeres y de enseñarle al resto que lo son y por qué lo son.

Una de las herramientas clave usadas en todo este proceso de empoderamiento femenino es, sin duda, la radio. Siendo el medio de comunicación más escuchado en todo el país, tiene una especial incidencia en los Kivus, donde ha devenido el canal de recepción de noticias más importante. La falta de acceso a la electricidad, las dificultades geográficas y el arraigo cultural que tiene la radio en las comunidades la han convertido en la mejor opción para desarrollar proyectos como Femme au Fone.

“Los medios locales suponen una fuente de información alternativa muy importante en el Congo, ya que llegan a lugares donde no lo hacen los medios nacionales”. Además, se focalizan en la comunidad, algo importante puesto que “las realidades de Kinshasa y del oeste de la RDC no son las mismas que las del este”, asegura Yvette. Las periodistas “dominan completamente el contexto local, pueden observarlo fácilmente” y saben cómo hablar de él y cómo dirigirse a las mujeres. “Ellas saben cómo solucionar sus problemas, porque son suyos, pero no tienen los medios”, recalca Tatiana.

Así, y con la idea de poner a disposición de las mujeres esos medios, se crean iniciativas radiofónicas locales y alternativas, que se convierten en “**medios de paz**”, en la medida que contribuyen al proceso de **reconstrucción y democratización del país** y que se basan en la participación de las mujeres, que se sitúan en el centro del proyecto. De este modo, se crean espacios de diálogo en zonas donde antes no existían, en torno a temas que hasta ahora eran tabú –como la higiene íntima, la sexualidad o la violencia doméstica- y por actores que hasta ahora no habían tenido voz en la comunidad mediática y social: las mujeres.

“Están muy movilizadas y creen realmente que pueden mejorar la vida de su país y de las mujeres. Creen en el hecho de trabajar juntas, en *synergie*, como ellas lo llaman”, cuenta Tatiana. Esta **sinergia entre asociaciones de mujeres y radios** es fundamental para proyectos como FAF y crean una relación cuyo beneficio es comunitario. Cuando en la redacción de Yvette llega un SMS llaman “al remitente para conocer los detalles” y luego “a nuestros contactos cercanos a la denunciante”. Atendiendo a la gravedad de los hechos, se contacta con autoridades, médicos o con asociaciones como AFEM-SK, que van a hablar con ella para encontrar la mejor manera de solucionar el conflicto, “que a veces pasa por el simple hecho de hacer una mediación del grupo” entre ambos, explica Tatiana.

El papel de las asociaciones de mujeres se ve también reflejado en el proceso de recopilación de la información. **Las mujeres se reúnen asiduamente en clubes de radioyentes comunitarios, llamados *Noyaux Clubs***, donde escuchan la radio y generan debate en torno a los temas que se tratan. Además, remiten a estos clubs de oyentes, donde normalmente se encuentran los teléfonos de contacto para enviar los SMS a FAF, la información que recopilan sobre su entorno. Convertidas en ‘pequeñas periodistas’, estas mujeres aportan una materia prima que, filtrada por periodistas y expertas de FAF, pueden convertirse en noticias que parten de situaciones reales, narradas además por sus protagonistas o testigos. Una especie de ‘periodismo ciudadano’ que ha convertido a los **medios locales en una herramienta crítica para lucha pacifista de las mujeres por sus derechos**.

Libertad de expresión

La mera existencia de estos proyectos radiofónicos que hablan sin tapujos del poder femenino y de la existencia de violaciones en la comunidad podría considerarse una buena señal de ‘libertad’ en el país. Pero nada más lejos de la realidad. “La situación caótica del país impide al gobierno congoleño controlarlo, y en el este hay cierta elasticidad en la que los medios de comunicación se pueden expresar”, puntualiza Tatiana, que lo asocia también a la falta de miedo de las periodistas: “están ahí cueste lo que cueste y les da igual que las amenacen de muerte todos los días”.



Aunque la Constitución congoleña de 2006 garantiza el **derecho a la información y a la libertad de prensa**, los periodistas se encuentran lejos de sentirse libres en el ejercicio de su profesión. Libertad de prensa es también uno de los pilares de los [acuerdos de Sun City](#), que sentaron las bases de la ‘democracia’ congoleña. El país cuenta además con un Ministerio de Comunicación, una autoridad mediática ‘independiente’ (HAM), un organismo autorregulador y una unión de periodistas (UNPC).

Pero la prensa congoleña se enfrenta al mismo desafío que otras problemáticas: aunque existe un marco legal y una estructura teóricamente organizada, **la impunidad siempre prevalece**. No se castigan los atentados contra la libertad de expresión y, de hecho, es el gobierno el principal perpetrador de estos.

La censura aplicada por las autoridades y las fuerzas de seguridad del Estado se ve de manera evidente cuando se ejerce en manifestaciones o actos públicos, en los que o bien se reprime de manera violenta a los periodistas o bien se impide su participación. [Según la ONU](#), en 2017 al menos **47 participantes en protestas públicas fueron asesinados por las fuerzas de seguridad** –Ejército, Policía y Guardia Republicana-. “La policía no disuelve las manifestaciones a porrazos, lo hace a tiros, y para un periodista ir significa exponerse a eso”. Más aún para las periodistas locales, que suelen ser víctimas de agresiones físicas y arrestos arbitrarios. **“Hay riesgo de muerte”, dice Yvette, lo que “complica abordar ciertos temas”**. Algo que, según Tatiana, “no frena a las congoleñas, que están ahí cueste lo que cueste, aunque las amenacen de muerte todos los días”.

El gobierno de Kabilia no ha mostrado reparos en llevar a cabo medidas para limitar el ejercicio de la profesión, [como cortar la señal de las dos principales emisoras del país](#): Radio Okapi y Radio France Internacional (RFI) o impedir cualquier tipo de comunicación telefónica, como hizo en 2015, lo que impidió a FAF recibir mensajes.

Pero existe también una manifestación más útil y menos obvia de la censura. Esta especie de ‘**censura encubierta**’ se traduce, dice Yvette, en la dificultad de acceso “a ciertas fuentes de información, necesarias para contrastar y equilibrar las noticias”, lo que limita la diversidad de voces en las informaciones que producen. Las autoridades ponen estas pequeñas trabas a los periodistas, negándoles entrevistas, informaciones o el acceso a ciertos actos, lo que les impide “mostrar las dos caras de la información”, algo que usan luego las élites para deslegitimarlas.

Todo esto explica que, pese a la existencia de mecanismos de garantía y control, el Congo ocupe una de las peores posiciones en el [ranking de Reporteros Sin Fronteras](#), que ordena los países según la libertad de prensa, situándose en 2018, en el puesto 154 de 180.

Un altavoz a los problemas reales

A la plataforma de *Femme au Fone* llegaron **más de 3.000 mensajes entre enero de 2014 y mayo de 2015**. Su contenido es la mejor muestra de las preocupaciones reales sobre seguridad y derechos que tienen las mujeres congoleñas de Sur Kivu. Y son importantes también para desterrar esas narrativas dominantes y eliminar estigmas, pues demuestran, como dice Tatiana, que “hoy en día la violencia que las mujeres sufren es de otra índole” y que “ya no se usa la violación sólo como arma de guerra, sino que simplemente se viola porque está interiorizado en la cultura masculina del hombre armado y del hombre civil, lo que es aún más preocupante” y muestra la “cantidad de violencia que hay en cada uno de los hombres de la sociedad congoleña”, aunque como con todo, no se deba generalizar.

Esta interiorización de la violación por parte del hombre se debe, en parte, a las secuelas que ha dejado en él la guerra. “Son civiles –dice Tatiana–, pero en algún momento de los 20 años de guerra han formado parte de grupos armados”. El fracaso del [programa DDR de la misión de las Naciones Unidas](#), que preveía el **Desarme, la Desmovilización y la Reintegración de los combatientes de grupos armados**, se llevó a cabo en 2004 con la intención de que “los grupos armados entraran en un proceso llamado *brassage* que

incluía una formación de dos meses”. Con esto, la mayoría de hombres, acusados de violaciones masivas y torturas en sus propias comunidades, regresaban a ellas ‘reeducados’ y en muchas ocasiones **integrados en Ejército congoleño**. “Es decir, tienes a unos soldados criminales reciclados en dos meses, incontrolables, en comunidades rurales, sin cobrar y con un fusil”. Hombres que se desplazan junto a sus familias a las bases militares, por lo que “donde hay un asentamiento de soldados hay mujeres cerca”. Sin cobrar y bajo la pobreza extrema de sus familias, estos hombres “roban, saquean, matan si tienen que matar y de paso violan. Porque muchos ya lo han hecho antes como táctica de guerra y nadie les ha juzgado por ello”, dice Tatiana.



Por eso, las principales inseguridades de las mujeres en Sur Kivu incluyen todo tipo de violencias referentes a su seguridad física, económica, política, jurídica y cultural. La más denunciada: la **violencia doméstica** –perpetrada por conyugues, familiares o vecinos-, que puede manifestarse de varias formas. La más común es la **violencia física** en forma de palizas, violaciones o incesto. Pero también se da a modo de **violencia económica**. “La mujer trabaja, pero el hombre se queda con el dinero. Puede que sea un marido responsable y que esto no suceda, pero por lo general, ellos se lo gastan en lo que les da la gana y cuando el marido muere, aunque la ley congoleña reconozca su derecho a heredar, las leyes locales y comunitarias tradicionales se lo prohíben”. Esto, defiende Tatiana, condena a las mujeres al abandono del hogar y a la indigencia junto a sus hijos.

La violencia sexual perpetrada fuera del hogar es otra de las denuncias más repetidas de las congoleñas. **Cuando una mujer es violada, recibe un estigma que provoca el rechazo del marido** -que puede incluso abandonarla o echarla de casa-, de la comunidad, de la que son apartadas, y de la familia política, con la carga que eso supone para las mujeres a nivel físico y psíquico. Las **enfermedades mentales** son un tema oculto, olvidado, pero una de las peores consecuencias de la violencia ejercida contra las mujeres, pues suele dejar secuelas irreversibles y difíciles de detectar. Una posible explicación a los casos de suicidio, que también detectó la plataforma.

Lo más difícil de gestionar son los “**casos de violaciones cometidas en el seno de la familia** –dice Yvette-, porque la tendencia es esconderlos. “Los matrimonios concertados se siguen celebrando, pese a estar prohibidos por ley, porque las mujeres no quieren dañar la imagen de sus familias”. Tampoco se entiende “que una mujer pueda ser violada por su marido, ya que opinan que éste tiene derecho de ‘servirse cuando quiera’, **lo que hace que la mayoría de hombres, e incluso algunas mujeres, no vean en la violencia doméstica un elemento de inseguridad**”. Por eso, a veces hay que plantearle a la denunciante una difícil decisión: “seguir sufriendo o rehacer su vida”. Pero “cuesta mucho aceptar que una mujer abandone el hogar y el peso de los juicios sociales a menudo prevalece sobre su propia integridad, dejándolas morir, pero lentamente”.

De nuevo, la falta de un marco legal que garantice la prohibición de la violencia en todas sus formas, especialmente de la violencia doméstica, unido a la impunidad de que gozan estos actos, dificulta monstruosamente el trabajo de proyectos como Femme au Fone.

La violencia de género que sufren las congoleñas se añade a una larga lista de inseguridades generalizadas. A la **situación política** del país –con Kabila retrasando unos comicios que debían celebrarse hace ya dos años- y la extrema pobreza que azota, sobre todo, las zonas rurales –**el 63% de la población vive bajo el umbral de la pobreza**-, se le añaden los **conflictos armados**, que tienen lugar especialmente en Norte y Sur Kivu. En esta provincia, de más de 5 millones y medio de habitantes, las mujeres se ven relegadas a cumplir con las tareas del hogar y a trabajar en el campo, lo que conlleva que **el 61% de ellas no reciba formación académica**. Despojadas además de derechos políticos –la participación electoral y la presencia femenina en las autoridades es casi nula-, familiares y económicos, las mujeres de Sur Kivu soportan tanto los problemas generales del Congo como los específicos de la región y los derivados de su condición de

mujer. Una suma de cargas que, lejos de asumir y callar, han querido contar al mundo a través del altavoz que ha supuesto para ellas programas como *Femme au Fone*.

¿Y Europa?

Las radios de Sur Kivu, y en especial el proyecto de FAF, se han convertido en un elemento indispensable para generar conciencia y empoderar a las mujeres congoleñas. Sin embargo, tienen ciertas limitaciones. “Pueden cambiar realidades domésticas, realidades a nivel de política provincial o local, pero no pueden cambiar el conflicto del Congo. Ese es un esfuerzo común, titánico, que tiene que empezar por la voluntad de los políticos nacionales y la colaboración de la comunidad internacional”, explica Tatiana.

La falta de colaboración nacional es evidente, dado que el Congo se encuentra sumido en una democracia disfrazada de dictadura, sin que la comunidad internacional reaccione para pararle los pies. **¿Dónde están Europa y el resto de potencias mundiales?** Si bien es cierto que las Naciones Unidas han favorecido el avance en materia de derechos humanos y seguridad en el Congo y en África subsahariana en general, sus actuaciones siempre han quedado más en buena voluntad que en aplicaciones reales. La falta de consenso y colaboración entre gobiernos y la complejidad del país, han condenado al fracaso a muchas de las actuaciones internacionales.

La **MONUSCO** es la más grande y cara de todas las misiones de paz de Naciones Unidas. Con cerca de 19.000 efectivos -16.000 de ellos militares- ha sido incapaz de controlar un territorio que ocupa 5 veces la extensión de España. Los integrantes de estas misiones se rigen por las directrices que provienen de sus países de origen y no tienen además competencia para actuar contra las fuerzas del Estado, principales violadores de los derechos humanos. “Ningún país se desarrolla gracias a la cooperación ni a las ONGs ni a las agencias de Naciones Unidas, ni ningún país se pacifica con una misión de cascos azules”, dice Trinidad, aunque nos hagan creer que eso es posible. La comunidad internacional sigue siendo aquel arlequín de Joseph Conrad, que se cree necesario para “salvar” al Congo, pero se ha mostrado claramente incapaz de hacerlo.

La mediación del conflicto ha contribuido, una vez más, a deteriorar las necesidades reales del país. Así, se ha producido una oleada de ayudas y esfuerzos internacionales, que han destinado recursos económicos a la lucha por el control de las minas y la violencia

sexual, construyendo una gran estructura de ayuda humanitaria en torno al conflicto que, aunque bienintencionada, ha propiciado la victimización de las congoleñas, convirtiéndolas de nuevo en mujeres pasivas y débiles, en vez de mostrar la fuerza de proyectos como *Femme au Fone*.



Tanto Yvette como Tatiana cuentan, además que no sólo las asociaciones humanitarias y los medios han sabido ver y usar la fuerza del **discurso del coltán y la violación**, sino que es algo que “incluso algunos actores congoleños” quieren mostrar al mundo. “Las ONGs saben perfectamente que usando ese lenguaje les van a dar dinero. Si soy una ONG y trabajo con violencia doméstica en Congo, los europeos me dirán que ellos aquí también tienen, no es una novedad. Pero si les digo que tengo crímenes sexuales cometidos por los actores armados y el Ejército, me van a dar más dinero”.

El discurso funcionó para poner al Congo en el mapa, pero ha quedado obsoleto y no se ajusta a la realidad social de la ciudadanía y de las mujeres congoleñas. Entre esas *tinieblas*, las mujeres congoleñas han arrojado luz, han alzado la voz y las periodistas de Sur Kivu se han dotado de las herramientas que ofrece el periodismo, que utilizan en su más pura esencia, para **transformar la sociedad, democratizar el país y concienciar a la población**. Conscientes siempre de sus limitaciones y del carácter local de sus acciones, no se rinden al ver que muchas de ellas no tienen una respuesta por parte de las autoridades y no crean grandes cambios en la sociedad congoleña. “Cambian cosas a nivel

local y doméstico, en el día a día, y eso es lo que les hace seguir adelante. No pretenden cambiar el mundo, quieren cambiar el mundo que hay alrededor suyo y de su gente. Si pueden garantizar una mínima libertad a sus hijos y vecinos, ya es una victoria”.

Con casi todo en contra, las mujeres de Sur Kivu **siguen creyendo en el periodismo y en su poder de transformación y concienciación social**. Y lo hacen motivadas “por las propias mujeres”, dice Yvette, “que son quienes expresan la necesidad que tienen de conocer sus propios derechos, porque **saben y han entendido que la situación que están viviendo deriva de una falta de información**. Para mí, la ignorancia es la peor de las armas”. **Y eso es algo que el periodismo puede y debe solucionar.**



Las mujeres que integran Femme au Fome, durante la presentación del proyecto

*Todas imágenes han sido cedidas por Femme au Fome

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

ACNUR, (2017) "Genocidio de Ruanda: la historia de los hutus y los tutsis". Noticias ACNUR. URL: <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/eventos/genocidio-de-ruanda-la-historia-de-los-hutus-y-los-tutsis> (Última vez consultado mayo 2018)

Agencia EFE (2012) "La ONU condena los ataques del M-23 y pide el cese de la violencia en el Congo" Internacional. 20 Minutos. URL: <https://www.20minutos.es/noticia/1651358/0/onu-m23/congo-violencia/> (Última vez consultado mayo 2018)

Agencia Reuters, (2015) "UN, Congo Prepare Offensive Against FDLR Rebels" VOA News. URL: <https://www.voanews.com/a/un-congo-prepar-offensive-against-fdlr-rebels/2586565.html> (Última vez consultado mayo 2018)

Agencia Reuters (2017) "DR Congo: UN peacekeepers killed in attack in North Kivu". News Africa. BBC. URL: <http://www.bbc.com/news/world-africa-42285871> (Última vez consultado mayo 2018)

Alemany, L. (2017) "Leopoldo II y el Congo: un corazón en las tinieblas". *El mundo*. Historia. URL: <http://www.elmundo.es/cultura/literatura/2017/07/22/5973372c268e3e650d8b45aa.html> (Última vez consultado abril 2018)

BBC (2012) "Goma: M23 rebels capture DR Congo City". BBC. URL: <http://www.bbc.com/news/world-africa-20405739> (Última vez consultado mayo 2018)

Cervera, C. (2017) "El genocidio del sádico Leopoldo II de Bélgica en el Congo: el peor crimen europeo en África". ABC. Historia. URL: http://www.abc.es/historia/abci-genocidio-sadico-leopoldo-belgica-congo-peor-crimen-europeo-africa-201711192145_noticia.html (Última vez consultado mayo 2018)

Coarasa, R. (2014) "Ruanda: el genocidio que la ONU no quiso ver". *La Razón*. Internacional. URL: <https://www.larazon.es/internacional/ruanda-el-genocidio-que-la-onu-no-quiso-ver-BX6044056> (Última vez consultado mayo 2018)

Cuéllar, J. (2014) "Caddy Adzuba: "La paz y la dignidad humana, ¿son un lujo para las mujeres congoleñas?" Noticias, Premios Príncipe de Asturias. RTVE. URL: <http://www.rtve.es/noticias/20141024/caddy-adzuba-paz-dignidad-humana-son-lujo-para-mujeres-pobres/1035280.shtml> (Última vez consultado mayo 2018)

Deiros, T. (2016) "Los sobornos que compraron el saqueo de África" *El Confidencial*. URL: https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-10-07/africa-fondos-de-inversion-corrupcion-mineria-joseph-kabila-congo_1271305/ (Última vez consultado mayo 2018)

Deiros, T. (2016) "Baño de sangre en la capital del Congo: el gigante de África se asoma al abismo" *El Confidencial*. URL: https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-09-20/congo-asoma-abismo-matanza-kinshasa-oposicion-joseph-kabila_1262810/ (Última vez consultado mayo 2018)

Deiros, T. (2016) "El país que lava el coltán de sangre para las multinacionales" *El Confidencial*. URL: https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-03-02/el-pais-que-lava-el-coltan-de-sangre-para-las-multinacionales_1161442/ (Última vez consultado mayo 2018)

Deiros, T. (2015) "Madera de sangre: cómo el consumidor europeo financia la guerra Centroafricana" *El Confidencial*. URL: https://www.elconfidencial.com/mundo/2015-07-17/madera-de-sangre-como-los-consumidores-europeos-financiamos-la-guerra-en-africa_930965/ (Última vez consultado mayo 2018)

EFE (2016) "Al menos 50 muertos en las violentas protestas en la capital del Congo". *El Mundo*. URL: <http://www.elmundo.es/internacional/2016/09/19/57e0211e46163f16188b4635.html> Última vez consultado abril 2018)

EFE (2018) "La ONU alerta del riesgo de hambruna en la RDC". *Eldiario.es*. URL: https://www.eldiario.es/internacional/ONU-hambruna-RD-Congo-conflicto_0_730377741.html

El País (2007) “La violencia sexual en Congo es la peor del mundo”. *El País*. URL: https://elpais.com/internacional/2007/10/07/actualidad/1191708008_850215.html (Última vez consultado mayo 2018)

El País (2009) “Arrestado Laurent Nkunda, líder de la principal guerrilla rebelde de Congo” *El País*. URL: https://elpais.com/internacional/2009/01/23/actualidad/1232665204_850215.html (Última vez consultado abril 2018)

EuropaPress (2017) “Kabila promulga la nueva ley electoral de RDC” *EuropaPress* URL: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-kabila-promulga-nueva-ley-electoral-rdc-20171227025817.html> (Última vez consultado abril 2018)

EuropaPress (2018) “Ocho de cada diez congoleños tienen una opinión desfavorable de Kabila como presidente”. *Europapress*. URL: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-ocho-cada-diez-congoleños-tienen-opinion-desfavorable-kabila-presidente-20180330134848.html> (Última vez consultado abril 2018)

EuropaPress (2018) “La ONU desactiva el nivel de emergencia para RDC por la entrada de ayuda humanitaria”. *Europapress*. URL: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-onu-desactiva-nivel-emergencia-rdc-entrada-ayuda-humanitaria-20180405214009.html> (Última vez consultado abril 2018)

Femme au Fone (2014) Balance de la Implementación de la 1325 en RDC. *Femme au Fone*. URL: <http://femmeaufone.net/es/actualidad/item/97-balance-de-la-implementacion-de-la-1325-en-rdc> (Última vez consultado mayo 2018)

France24 (2018) “RD Congo: seis muertos y casi 60 heridos en protestas”. *France24*. URL: <http://www.france24.com/es/20180122-rd-congo-protestas-muertes-kabila> (Última vez consultado abril 2018)

García Campos, J.M (2015) “Evolución de la población mundial en el siglo XXI”. Vangdata. La Vanguardia. URL: <http://www.lavanguardia.com/vangdata/20150731/54434241228/evolucion-de-la-poblacion-mundial-en-el-siglo-xxi.html> (Última vez consultado mayo 2018)

Giraldo, E. (2012) "El cuerpo de la mujer, campo de batalla en la República Democrática del Congo". Noticias. *RTVE*. URL: <http://www.rtve.es/noticias/20120307/esfuerzo-mujeres-cambiar-africa/504966.shtml> (Última vez consultado mayo 2018)

Holland, H. (2008) “Decenas de miles de personas huyen por ofensiva rebelde en Congo”. *20 Minutos*. URL: <https://www.20minutos.es/noticia/423871/0/CONGO/REBELDES/> (Última vez consultado mayo 2018)

Jones, P. & Smith, D. (2012) “Congo rebels take Goma with little resistance and to little cheer”. World. The Guardian. URL: <https://www.theguardian.com/world/2012/nov/20/congo-rebel-m23-take-goma> (Última vez consultado mayo 2018)

Knoll,A. (2015) “Diferencias entre los Hutu y los Tutsi”. *eHow Español*. URL: http://www.ehowenespanol.com/diferencias-hutu-tutsi-info_346113/ (Última vez consultado mayo 2018).

Molano, E.S (2011) “Los <cascos azules> más polémicos del planeta”. Internacional. *ABC*. URL: <http://www.abc.es/20111125/internacional/abci-monusco-cascos-azules-congo-201111251145.html> (Última vez consultado mayo 2018)

MSF (2017) “RD Congo: los desplazados de Kalemie, en condiciones deplorables” *MSF*. URL: <https://www.msf.es/actualidad/republica-democratica-del-congo/rdcongo-los-desplazados-kalemie-condiciones-deplorables> (Última vez consultado febrero 2018)

MSF (2012) “La malaria se dispara en la República Democrática del Congo” *MSF*. URL: <https://www.msf.es/actualidad/la-malaria-se-dispara-republica-democratica-del-congo>

OCHA (2018) “South Kivu: A spiralling humanitarian crisis”. *OCHA*. URL: <http://www.unocha.org/story/south-kivu-spiralling-humanitarian-crisis> (Última vez consultado abril 2018)

Parellada, G. (2013) “La guerra interminable de Congo”. *Internacional. El País*. URL: https://elpais.com/internacional/2013/11/09/actualidad/1384029969_679796.html (Última vez consultado abril 2018)

Snow, D. (2013) “El país maldito por su riqueza”. *BBC*. URL: <http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131010 congo republica democratica maldita jgc finde> (Última vez consultado mayo 2018)

UN (2014) “Prevención de genocidio”. *United Nations*. URL: <http://www.un.org/es/preventgenocide/rwanda/about/bgpreventgenocide.shtml> (Última vez consultado mayo 2018)

Radio Maendeleo (2017) “Bukavu: lancement de la deuxième phase du projet femme au Fone”. *Raido MAendeleo*. URL: <http://www.radiomaendeleo.info/bukavu-lancement-de-la-deuxieme-phase-du-projet-femme-au-fone/> (Última vez consultado mayo 2018)

Valdheita, C. (2017) “Histórico acuerdo de transición en la República Democrática del Congo” *El Mundo* URL: <http://www.elmundo.es/internacional/2017/01/01/5869465be2704ed04f8b4574.html> (Última vez consultado abril 2018)

Valdheita, C. (2017) “Más de 100 muertos a manos del Ejército en la República Democrática del Congo”. *Internacional. El Mundo*. URL: <http://www.elmundo.es/internacional/2017/02/14/58a322dc22601dc3708b4629.html> (Última vez consultado abril 2018)

Valdheita, C. (2017) “Más de 3.300 muertos por la violencia en la RDC en menos de un año”. *Internacional. El Mundo*. URL: <http://www.elmundo.es/internacional/2017/06/20/5949241cca4741a11c8b45a6.html> (Última vez consultado mayo 2018)

5W (2016). “Podcast: República Democrática del Congo”. *Revista 5W*. URL: <https://www.revista5w.com/newsroom/podcast-republica-democratica-del-congo> (Última vez consultado mayo 2018)

REFERENCIAS ACADÉMICAS: Artículos académicos, Bibliografía y Documentos oficiales.

Amnistía Internacional (2018) “La situación de los derechos humanos en el mundo”. *Informe Amnistía 2017/2018* URL: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/informe-anual/> (Última vez consultado mayo 2018)

Amnistía Internacional (2004) *República Democrática del Congo. Violación masiva: tiempo de soluciones*. URL: <https://www.amnesty.org/download/Documents/92000/afr620182004es.pdf> (Última vez consultado mayo 2018)

Autesserre, S. (2012) “Dangerous tales: dominant narratives on the Congo and their unintended consequences” *African Affairs*, 00/00 1-21. URL: <http://www.congothread.be/updocs/Dangerous%20Tales%20-%20African%20Affairs.pdf>

CEAR (2013) República Democrática del Congo: Situación de las Mujeres. UR: <http://cear.es/wp-content/uploads/2013/10/RD-Congo.2013.-Situacion-de-las-mujeres..pdf> (Última vez consultado mayo 2018)

Gobierno RDC (2006). Constitución 2006. URL: <http://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/fr/cd/cd001fr.pdf> (Última vez consultado mayo 2018)

Escola de la Pau (2015) *La violencia sexual como arma de guerra*. URL: <http://escolapau.uab.es/img/qcp/violencia sexual guerra.pdf> (Última vez consultado mayo 2018)

Escola de la Pau (2011) *La guerra de la RD Congo, más allá de sus recursos*. URL: <http://escolapau.uab.cat/img/qcp/rdcongo.pdf> (Última vez consultado abril 2018)

Femme au Fone (2015) *Echos I: La seguridad de las mujeres en el este del Congo*. URL: <http://www.femmeaufone.net/images/stories/echos/e1 es resumen ejecutivo.pdf> (Última vez consultado mayo 2018)

Femme au Fone (2015) *Echos II: Sobre la seguridad de las mujeres y las niñas en Sur Kivu*. URL: <http://www.femmeaufone.net/images/stories/echos/e2 es resumen ejecutivo.pdf> (Última vez consultado mayo 2018)

FAO (1996) “La crisis de la región de los Grandes Lagos y del este de Zaire”. *Síntesis de prensa de la FAO*. URL: <http://www.fao.org/Noticias/1996/961202-s.htm> (Última vez consultado mayo 2018)

Frère, M. (2005) “République démocratique du Congo: les medias en transition”. *Politique africaine*, 97 (1), 49-65 URL: <https://www.cairn.info/revue-politique-africaine-2005-1-page-49.htm> (Última vez consultado mayo 2018)

Frère, M. (2008) *Le paysage médiatique congolais. Etats des lieux enjeux et défis*. URL: https://www.academia.edu/1370786/Le_paysage_m%C3%A9diatique_congolais_Etats_des_lieux_enjeux_et_d%C3%A9fis (Última vez consultado mayo 2018)

García, E. (2011) “Ondas de paz. El activismo mediático de las mujeres periodísticas contra la violencia sexual en el Congo contemporáneo”. Tesis Dctoral, Universidad de Deusto (Última vez consultado mayo 2018)

García, E. (2015) *Micrófonos de paz. Conversaciones con Caddy Azduba*. Madrid: Catarata y Casa África

García, E. (2015) “Cuando los cuerpos hablan”. *Revista de dialectología y Tradiciones Populares*. URL: <http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/view/471> (Última vez consultado mayo 2018)

García, E. (2012) “Políticas del activismo mediático en Sud Kivu (R.D. Congo). *Monográfico nº8 ISSN: 1988-830* URL: https://www.researchgate.net/profile/Elisa_Garcia-Mingo2/publication/291304125_The_politics_of_media_advocacy_in_South_Kivu_DR Congo_Women_activists_and_blogging_Youtubing_and_Flickreing_in_Peace_Building/links/569f5d9f08aee4d26ad19874.pdf?origin=publication_detail (Última vez consultado abril 2018)

Hochschild, A. (2007) *Los fantasmas del rey Leopoldo* Madrid: 2017

Hobbs, N. (2014) “The UN and the Congo Crisis of 1960”. *Harvey M. Applebaum '59 Award*. 6. URL: https://elischolar.library.yale.edu/applebaum_award/6/?utm_source=elischolar.library.yale.edu%2Fapplebaum_award%2F6&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages (Última vez consultado abril 2018).

Josse, E. (2010) “Vinieron con dos armas”. *ICRC*. URL: <https://www.icrc.org/spa/assets/files/other/irrc-877-josse.pdf> (Última vez consultado abril 2018).

Ministerio de Exteriores España (2018) *Ficha de país: República Democrática del Congo* http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/CONGOKINSHASA_FICHA%20PAIS.pdf (Última vez consultado mayo 2018)

Mantuba, M. (2004) “Les femmes et la reconstruction post-conflit en République Démocratique du Congo”. UNESCO. URL: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/SHS/pdf/Femmes-RDC.pdf> (Última vez consultado mayo 2018)

Ndaywel, I. (2011) *Historia del Congo*. Madrid: Catarata y Casa África

ONU (2000) *Resolución 1325 (2000)*. URL: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325\(2000\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1325(2000)) (Última vez consultado mayo 2018).

Prothero, G.W. (1920) *Belgian Congo*. Oficina de Publicaciones Oficiales de Su Majestad, Londres. En colaboración con Ministerio de Relaciones Exteriores, Departamento Histórico. Consultado on-line, URL: <https://www.wdl.org/es/item/11900/view/1/13/> (Última vez consultado mayo 2018)

Stearns, J. (2010) “Five misconceptions about the Congo conflict”.. *Congo Research Group*. URL: <http://congoresearchgroup.org/five-misconceptions-about-congo/>

United Nations (UN), (1960). “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales”. *Documentos históricos de Las Naciones Unidas*. URL: <http://www.un.org/es/decolonization/declaration.shtml> (Última vez consultado mayo 2018).

United Nations (UN), (2017) “Recursos aprobados para las operaciones de mantenimiento de la paz para el período comprendido entre el 1 de julio de 2017 y el 30 de junio de 2018” . *Quinta Comisión. Asamblea General*.

Rodríguez, I. (2008) *Mujeres y Naciones Unidas*. Madrid: Catarata y Casa África

WEBGRAFIA: Blogs y páginas especializadas

Base de Datos de Databank. “Country Profile: RDC”. URL: http://databank.worldbank.org/data/views/reports/reportwidget.aspx?Report_Name=CountryProfile&Id=b450fd57&tbar=y&dd=y&inf=n&zm=n&country=COD (Última vez consultado mayo 2018)

CASA ÁFRICA: “Frantz Fanon”. URL: <http://www.casafrica.es/detalle-who-is-who.jsp?PROID=419518> (Última vez consultado mayo 2018)

Oliveras, E. (2008) “Las causas de la nueva guerra en Congo”. Cuadernos de viaje. *Altairblog*. URL: http://www.altairblog.com/usuario/eOliveras/blog/16/Las_causas_de_la_nueva_guerra_en_Congo (Última vez consultado mayo 2018)

ONU Mujeres. “Conferencias Mundiales sobre la Mujer”. *ONU Mujeres*. URL: <http://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/world-conferences-on-women#reviews> (Última vez consultado mayo 2018)

Radio Okapi. URL: www.radiookapi.net (Última vez consultado mayo 2018).

Reporteros Sin Fronteras (RSF) en Congo. URL: <https://rsf.org/es/rdc> (Última vez consultado mayo 2018)

Youtube (2014) Discurso de Caddy Adzuba. Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2014. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=EBXB8pnRSho> (Última vez consultado febrero 2018)

Código Penal Congoleño. URL: https://www.droitcongolais.info/iii_droit_penal_proc_congo.html (Última vez consultado febrero 2018)

ANEXOS

ANEXO 1 – ENTREVISTA A TATIANA MIRALLES, Periodista y miembro de LolaMora

Cuéntame un poco sobre tus inicios en Congo.

La primera vez que yo fui al Congo fue en 2004. Fui como periodista de LolaMora para hacer una **formación sobre radio a mujeres periodistas de la recién formada Asociación de Mujeres de los Medios de Sur Kivu (AEFEM-SV)**. Les dimos 15 días de formación en periodismo de radio: cómo hacer un informativo, qué es un titular, cómo cubrir y entrevistar, **sobre todo cuando se tratan temas de mujeres y crímenes sexuales** -porque fue cuando empezaron a salir los crímenes sexuales cometidos en guerra-. En 2006 volví de nuevo para hacer otro taller y para ayudarles en una campaña de denuncia que estaba siendo bestial, porque se estaba descubriendo algo que había sucedido años pero que no fue público realmente hasta 2003, cuando la fundación International Alert sacó un informe llamado 'Nuestros campos como campo de batalla', una frase que luego se ha acuñado en todas partes. A partir de ese informe se empezaron a denunciar todos los crímenes que se habían cometido a raíz del genocidio ruandés y la guerra de Congo. Crímenes horribles donde una mujer podía ser violada hasta por 19 hombres a la vez, mujeres a las que introducían ramas de árboles en la vagina... Todo como una estrategia de guerra, con el objetivo de cargarse a la etnia enemiga y con un fondo económico, como siempre en Congo.

En 2006 llegaron las primeras elecciones 'democráticas' de Congo, tras el asesinato de Kabila padre, y nos quedamos para cubrirlo como freelance para varios medios: Cadena SER, RFI, El País y otros. Lo cubrimos todo junto a las y los periodistas de Radio Maendeleo, una radio comunitaria que todavía existe y que es la más escuchada en toda la provincia de Sur Kivu -más que Radio Okapi y Radio Maria-. De hecho, era hasta hace poco donde se ubicaba la redacción de Femme Au Fone.

Cuando yo llegué a Congo, todo el vocabulario y el tema de la violación como arma de guerra era real. Se estaba descubriendo que se habían cometido este tipo de crímenes de manera masiva y las mujeres estaban empezando a denunciarlo. Y las mujeres periodistas y las de asociaciones congoleñas llevaban mucho tiempo denunciando esto, pero nadie las escuchaba. Hasta que las organizaciones internacionales, en concreto International Alert, no hace ese informe, esto no sale a la luz, y los medios internacionales no hablan

de eso. Hablan de la guerra de Congo en otros términos: de los millones de muertos, de fosas comunes, del genocidio ruandés extendido al Congo... Pero no se habla ni de mujeres ni de crímenes sexuales. Durante años esto tuvo su esencia, tuvo su porqué, porque además coincidía con la puesta a punto de unos informes que salen de los relatores especiales de Naciones Unidas y con la creación y puesta en marcha de la Corte Penal Internacional, que por primera vez incluye los crímenes sexuales. Por todo ese cúmulo de cosas LolaMora empieza a existir, en realidad, para hacer campañas de sensibilización sobre el hecho de que ese tipo de crímenes ya se pueden juzgar y denunciar y son específicamente considerados por la Ley Internacional.

En ese momento, cuando empieza todo el 'boom', los medios internacionales empiezan a hablar de eso, porque es muy 'guay' para la audiencia: es sangre, crímenes, sexo. Y se establece un lenguaje que cuenta Congo de esa manera y desde entonces no ha cambiado. Se siguen cometiendo violaciones por parte de los actores armados del conflicto, sobre todo ahora mismo por parte del ejército congoleño y ya no tanto por los grupos rebeldes; eso es lo peor. Cualquier tipo de incursión de cualquier actor armado en una comunidad que implica violación vuelve a disparar este lenguaje. Pero ya no es exacto ni cierto y ha contaminado la imagen del Congo.

Ya no es una violación como arma de guerra para destruir a un grupo, se viola de manera sistemática.

Efectivamente. Por eso, las periodistas congoleñas -del Este y algunas de Kinshasa-, se molestan cuando se vuelve a hablar de la violación como crimen de guerra y se utiliza un discurso que es muy viejo, de Congo como la capital de la violación, Bukavu la peor ciudad para ser mujer y todo ese tipo de chorradas que en su momento fueron una buena frase mediática que sirvió para denunciar una situación pero que hoy ya no sirve.

Se utilizan expresiones que calan en la sociedad y no se sale de ahí.

Claro. Porque es más 'sexy'. Por eso hay una parte de las mujeres periodistas que luchan contra eso, porque hoy en día la violencia que las mujeres sufren en Congo es de otra índole. Y se sufre mucho a través de la violación, quiero decir, la violación no es que haya disminuido -no se sabe porque no hay cifras-, pero ya no son tan espectaculares y

no son para destruir a un enemigo, son solo para crear terror, provocar la humillación del hombre de la familia o los hombres de la comunidad.

¿Pero la siguen cometiendo los mismos actores, aunque sea con distintos fines?

Sí. El problema es que en 2004 los actores armados de los grupos rebeldes se integraron en las fuerzas armadas en un proceso de desarme y reintegración. Todos estos grupos armados entraron en un proceso llamado 'brassage' que incluía una formación de Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales. Entraron como en una especie de 'reeducación' que duró dos meses, o sea, pretendían reeducar a un criminal de guerra en dos meses... Entraban en campamento, decían que ahora no había que robar ni violar, les quitaban el uniforme de milicia, les ponían el uniforme del Ejército y se convertían en soldados. Muchas veces volvían incluso a esas mismas comunidades donde habían violado. El caso es que nunca hubo investigaciones sobre quién había cometido crímenes y quién no, y hubo una impunidad generalizada en la violación de las mujeres.

Y estos hombres volvieron a ser soldados. Soldados de un ejército en el que, como hay crisis política continua, hasta el 30 de diciembre -que fue cuando yo me volví- llevaban sin cobrar 10 meses. Es decir, tienes a unos soldados que son criminales reciclados en dos meses, incontrolables, en comunidades rurales, sin cobrar y con un fusil. Lo peor es que estos soldados se desplazan con sus familias a donde les destinan, o sea que la mujer y los hijos que tiene van con él. Donde hay un XXXX de soldados hay mujeres cerca. Y ellas tienen que comer y ellos no tienen nada que darles, pero tienen un fusil. Pues entran a una comunidad, roban, saquean, matan si tienen que matar y de paso violan. Porque muchos de ellos lo han hecho antes como táctica de guerra y nadie les ha juzgado por ello.

Por eso, muchas de las mujeres periodistas en Congo afirman, y LolaMora ha tomado esa línea, que lo que hay que denunciar es la impunidad. Tanta impunidad hace que violar no sea nada 'tan grave'. En Fizi, en Sur Kivu, hay desde noviembre una lucha bestial entre el Ejército y algunos grupos armados. Pues cuando los grupos armados se retiran la población se va con ellos, porque el que está violando es el Ejército. Cuando eso se descubre, el IRIN escribe un reportaje sobre las violaciones a las mujeres en Fizi y la BBC se hace eco de ello. Y de nuevo tenemos el estigma de la violación como arma de guerra. Otra vez vende lo que es 'sexy': la violación perpetrada por el Ejército.

Pero no solo son los medios internacionales. Hay actores congoleños, ONGs sobre todo, que saben perfectamente que si usan ese mismo lenguaje, esa misma narrativa, para contar Congo, les van a dar dinero. Si yo soy una ONG que trabaja contra la violencia doméstica en Congo, los europeos me van a decir que ellos aquí también tienen violencia doméstica, eso no es una novedad. Pero si te digo que lo que tengo son crímenes sexuales cometidos por los actores armados y el Ejército del país, me van a dar más dinero. Es una narrativa de la que no se han desprendido una parte de los actores congoleños, sobre todo ONGs y algunos periodistas, porque saben que detrás hay dinero de UE para proyectos que hablen de eso o que trabajen con eso. Y se ha generado toda una estructura alrededor de eso que es muy difícil romper. Sobre todo, por el hecho de que sigue existiendo esa realidad: los actores armados siguen violando.

Pero es un tipo de violación de derechos más de los que se producen hacia las mujeres.

Sí. Ya no se usa la violación solo como arma de guerra, simplemente se viola. Está casi interiorizado en la cultura masculina, del hombre armado y del hombre civil, que es más preocupante.

¿Por qué? ¿Por imitación, normalización, venganza, porque el hombre civil suele ser hombre armado?

En el Este, por ejemplo, hay muchísimos hombres que ahora son civiles pero que han sido actores armados en algún momento de los 20 años de guerra y que han vivido algún tipo de situación similar. **Hay tanta violencia en cada uno de los hombres de la sociedad congoleña que no tiene que ver con la violencia de la guerra o armada solamente.** Hay pobreza, miseria, hay muchas situaciones humillantes, no hay trabajo, no hay dinero, no hay nada. Y hay una frustración enorme. Solamente si coges un arma y te vas con un grupo armado o con un destacamento militar del ejército alrededor de una mina tienes qué comer. Por eso, en algún momento de su vida estos hombres han ido a la mina a trabajar. Y en la mina hay violencia; no en todas, pero en la mayoría. Son minas artesanales con condiciones horribles, donde la gente muere, llega un grupo armado pagado por un político, un país vecino o una multinacional... Y hay violencia. Es una violencia que existe desde que están ahí las minas.

El hombre vuelve a casa después de estar en la mina, después de haber sido actor armado, después de haber sido soldado en el ejército, da igual. Vuelve a casa con eso dentro. Tampoco hay un seguimiento de esos hombres, que ahora son 'civiles' sin más.

¿Cómo puede ser que habiendo una misión de cascos azules de la ONU y observadores internacionales en el terreno, siga habiendo impunidad ante estos crímenes masivos y que no se trabaje por una 'reeducación' adecuada y real?

Nada es fácil. Reeducar a estos hombres creo que son palabras mayores. El entramado internacional formado alrededor del Congo es muy complicado. Y esa es una de las razones por las que los medios de comunicación simplifican todo. Es muy complicado explicar Congo. Yo he ido en 2004, 2005, 2006, 2007, 2009, 2011, 12, 13, 14, 15, 16 y 17. Ha habido años en que he estado 1 mes y otros en los que he estado 6. Y viviendo, instalada allí, estuve desde julio de 2013 hasta el 30 de diciembre de 2017. Casi 5 años. Y te puedo decir que es muy complicado explicar Congo. Sigo sin tener respuestas para muchas preguntas y sigue sin haber una sola razón para las cosas que suceden en Congo. Porque todo el mundo está metido allí. Hay 11 países implicados en el último conflicto, que firmaron los acuerdos de paz de Adis Abeba -los últimos firmados-. Más Europa, más Estados Unidos, más Japón, más China. Y detrás de cada país intereses económicos.

Ahora está la ONU y hay una misión de paz con tropas, ¿de dónde? De India, Pakistán, Nepal, China, Uruguay... Luego hay una brigada de intervención -que sí que puede atacar, formada hace tres años por países africanos. Europa y el resto de países no quieren mandar a sus soldados a misiones de paz donde la gente muere. A Rajoy le costaría muy caro que se murieran 7 españoles en la selva del Congo, electoralmente. ¿Quién va? Pues países que tienen mucha población, como India y Pakistán, que son el grueso de las tropas de la MONUSCO. Estos países ponen hombres, dinero, material bélico y militar, lo que conlleva mucho dinero.

¿A cambio de qué?

Buena pregunta. Detrás hay intereses económicos. Siempre. Te cuento una anécdota. La Agenda de Cooperación Inglesa (AECID), tenía que hacer una carretera de Bukavu a Shabunda hace 5 años: 350 kilómetros en plena selva llena de grupos armados -de hecho hoy en día por Shabunda sólo se puede ir por aire, porque no hay carreteras y porque hay

grupos armados que pueden hacer una emboscada-. La cooperación inglesa iba a construirla y la empresa British Petroleum (BP) iba a darle una concesión en uno de los tramos. Kabila, en el último momento, decidió dárselo a una empresa China. Y la carretera nunca se hizo.

Es muy complicado y cambiar las narrativas también lo es. Porque tú no puedes como periodista, es imposible, desembarcar 10 días y contar todo lo que se hizo y lo que pasa. En 5 años viviendo allí he visto pasar a la gente de Jordi Évole, a tres equipos de TVE y a un montón de prensa de El País, eldiario.es y otros medios españoles. Normalmente, cuando llegan allí contactan con gente que te contacta con gente de Congo, que te simplifica todo lo que pasa y te lleva directamente adonde tienes que ir. Gente como Caddy Adzuba, el Dr. Mukwege, etcétera. Se quedan con un solo discurso, que simplifican y que les permite seguir teniendo cobertura internacional. Es un mecanismo muy complicado.

¿Es siempre un motivo de tiempo? Quiero decir, también puedes ir al Congo habiéndote informado e investigado, intentando mostrar otra perspectiva y no solo mostrar que en el Congo hay minerales, guerra y violación.

Sí, por poder se puede hacer, pero es que hay que hacerlo sexy. Y es mucho más sexy que un tío te salga en lo alto de una colina diciéndote 'estamos en una mina de coltán mira cómo trabaja la gente en condiciones de semiesclavitud porque es que los chinos...'. No, perdona, en esa mina artesanal donde has filmado no hay ninguna compañía metida, son los propios congoleños que van a extraer porque hay una compañía canadiense a la que pertenece ese terreno, según el gobierno, que se la deja a los artesanos, y si denuncias que por ese coltán y por los móviles hay violaciones esta gente se queda sin comer. Ahora, por las multinacionales no te preocupes porque seguirán ganando lo mismo, solo estarás perjudicando a los mineros artesanales y a miles de familias que viven de eso desde hace mucho tiempo.

No te has ido a la mina que de verdad es jodida, donde de verdad hay cosas que denunciar, y no te has ido porque allí hay grupos armados y quizás no puedes entrar. Pero muchas veces no es ni culpa de los periodistas, que no saben que están en la mala mina, porque se los lleva un congoleño y les dice que esa mina es peligrosa.

Ahora es verdad que existe un grupo de mujeres congoleñas que te lo cuentan, que te dicen que les molesta el hecho de que los periodistas vengan y hablen siempre con los mismos actores y se vayan a la misma mina todos, con la participación de la comunidad internacional -porque de más de 850 minas de oro, coltán, casiderita y altrafita(?) que hay en Sur Kivu solamente, hay 1 certificada por la comunidad internacional como libre de conflicto y van a esa todos los medios de comunicación. Porque te vas además con la ONU, el coche de la ONU... Y cuando quieras salir de eso es complicado, y como es complicado acabas contando lo mismo que todo el mundo. Y Congo no es eso.

Hay una contradicción en la relación entre las periodistas locales y los periodistas extranjeros que vienen -no los que viven, sino los que vienen-, porque los que vienen a hacer reportajes sobre el coltán, la violación, las mujerees, etc'. que se puso de moda gracias al premio de Caddy, vienen y cuentan siempre lo mismo y ellas no están muy de acuerdo con lo que cuentan, y se enfadan. Pero al mismo tiempo, para ellas es muy importante que venga la prensa internacional y que se siga hablando del conflicto del COngo para que ellas puedan denunciarlo y que Congo no caiga en el olvido, aunque de todas formas cae. O sea, ellas necesitan que a nivel internacional se sepa lo que se está haciendo en Congo, pero la comunidad internacional está metida hasta aquí, en lo bueno y en lo malo.

Y luego la MONUSCO y las Naciones Unidas, ¿por qué se hacen las cosas mejor? Pues porque MONUSCO no pinta. Como cualquier fuerza de Naciones Unidas, MONUSCO entra en el país si el gobierno del país, legítimamente elegido o no, lo autoriza. Si no sería una invasión y eso la ONU no lo hace. Cuando la ONU entra a Congo entra con muchas condiciones puestas por el gobierno y si las incumplen se van fuera. Entonces, la MONUSCO está atada de pies y manos por el régimen de Kabila, y también por todos los países de los que forman parte los cascos azules. Esto funciona así. Hay una crisis armada, si yo soy un coronel pakistaní de un destacamento de las fuerzas de MONUSCO y a 200 metros de donde estoy yo ataca el ejército en una comunidad teóricamente para echar a los grupos armados, pero se ponen a violar y de todo. La gente de la comunidad tiene el teléfono de MONUSCO, en cada comunidad hay defensores de los derechos humanos, la población está muy organizada y llaman. Pero si yo soy un casco azul cuando me llaman a quien llamo en primer lugar es al jefe del Estado mayor pakistaní, no a NY. No llamo a la ONU, llamo a mi jefe, y le digo mira a 200 metros pasa esto y la ONU me

va a mandar a entrar, y el jefe pakistaní me va a decir: de eso nada. Cuando pase todo vas, ahora no. Porque no sabes si quien está atacando es un grupo armado o el ejército, y si es el ejército y yo soy de la MONUSCO, es mi aliado, no podemos denunciar a los soldados, porque el gobierno de Kabilia echaría a la MONUSCO ipso facto. Así que me quedo aquí y luego si eso voy con el coronel del ejército congoleño a ver qué ha pasado. SI el jefe de pakistán me dice que no me mueva yo no me muevo. No hay ningún general de Naciones Unidas que realmente comande y ordene a los cascos azules. Lo mismo sucede en el destacamento indio y en todos los demás. Por eso se dice 'es que la MONUSCO no protege a los civiles', claro, es que la MONUSCO sirve como herramienta de disuasión, a veces. Y eso es todo.

Luego han creado una brigada de intervención rápida armada en la provincia de Norte Kivu para echar a un grupo armado que se supone que son medio islamistas y que hacen masacres en Beni, y ahora tienen un problema porque resulta que no son ni un grupo islamista ni nada, sino que está metida gente del ejército congoleño y otra vez lo mismo. Naciones Unidas tiene las manos atadas, no tiene una policía propia, son combatientes que vienen de Ejércitos de otros países, que están poniendo dinero, que dicen sí yo te mando 17.000 hombres, pero los controlo yo. Y Naciones Unidas, que no tiene otro país que le de 17.000 hombres dice bueno vale. Y los pakistaníes hacen lo que se les dice desde allí.

O sea, que los acuerdos con la ONU son papel mojado.

Totalmente. A veces puede disuadir, pero poquísimo más.

Y viendo todo esto, ante este panorama, ¿Cómo han visto las mujeres esa 'luz'? Es decir, ¿en qué momento se han dado cuenta de que esta situación debe y puede cambiarse y han empezado a denunciar la falta de derechos? Y cómo no les han parado los pies, estando el sistema tan corrompido en todas los ámbitos? Aunque no puedan llevarlo a cabo de manera 100% libre, el hecho es que la iniciativa FAF existe, y ya es mucho viendo cómo está el panorama.

Es que todo lo que te estoy contando es muy sutil. Gran parte de la comunidad internacional -y te hablo de gobiernos- está implicada pero no todo es una mierda. Hay cooperaciones inglesas, belga, canadiense, suecas, noruegas -española no porque el

gobierno español no está metido-, y ahí dentro hay gente que cree en lo que hace. Y que aprueba proyectos que realmente contribuyan a la construcción de una sociedad decente o mejor y se llevan a cabo proyectos que están muy bien, otros son una mierda. Hay de todo. No es blanco o negro, hay países que sí lo son, pero por lo general a los países de Europa tampoco les conviene hacer cosas negativas muy directamente. El gobierno de Inglaterra tiene la cooperación inglesa metida en Congo, hay una enorme oficina que está aprobando proyectos para la construcciones de paz, de género, etc., que además trabaja con Naciones Unidas para sensibilización en género dentro de la MONUSCO. Toda la sociedad civil europea y las organizaciones europeas que trabajan allí le hacen un trabajo de fiscalización, de alguna manera. La historia de la carretera por ejemplo fue un escándalo y los medios ingleses denunciaron en Inglaterra lo que había pasado. Luego hay países como China o Japón que no tienen ni ONGs ni sociedad civil en Congo ni en ningún lado, es decir que no tienen una sociedad civil que trabaja ni que puede ver lo que su gobierno hace, y ellos sí pueden hacer lo que quieran. Entre una empresa inglesa y una empresa china por supuestísimo que la inglesa tiene mucha más ética y deontología que una china, porque la inglesa está acojonada de lo que pueda significar una denuncia en los medios ingleses de algo que esté haciendo mal para su imagen y para todo, mientras que a los Chinos les da igual. Las barbaridades a nivel empresarial las están cometiendo los chinos, así que a un gobierno como el de Kabila le viene bien que sean los chinos los que están ahí metiendo la mano, porque saben que no hay ONGs chinas. Solo las otras ONGs pueden denunciar lo que hace China, y de hecho lo hacen, y cuando es muy escandaloso la UE toma cartas en el asunto; pero la UE está cada vez más reducida. O sea, todo es muy relativo. Es una situación un poco caótica, el gobierno congoleño no controla el país, y cuando tú estás en el Este siempre hay un equilibrio de las cosas, un juego, una elasticidad en la que los medios de comunicación se pueden expresar. Y a la vez al periodista le pueden dar un tiro por la calle, que ya pasa, o desaparecer. Pero no por eso la gente se calla, porque la cultura congoleña es de gritar, y por eso hay cabida de un proyecto como este en los medios de comunicación, en ciertos medios por supuesto. Hay medios que no harían un proyecto con LolaMora nunca, ni LolaMora con ellos. Pero tienes radios comunitarias y medios de comunicación como Le Souverain -dirigido por una mujer-, que están ahí cueste lo que cueste y les da igual que les amenacen de muerte cada dos por tres. Y las amenazan todos los días. Todos los días vienen los jueces y la policía a intentar cerrar Radio Maendeleo, prácticamente todos los días.

El director de Radio Maendeleo se pasa de lunes a viernes en los tribunales acusado de mil cosas, todos los días. Pero también es verdad que cuando de verdad ha habido un peligro de cerrar la emisora, la gente se tira a la calle, porque es la única emisora de lo que pasa en toda la provincia, en todos los pueblos. La gente tiene la conciencia de que Radio Okapi y Radio Maendeleo son importantes. Así que es una balanza, un juego de equilibrios continuo.

Está claro que esto ha calado en la conciencia femenina, sobre todo porque a las mujeres les afecta más directamente la situación. Pero en el caso de los hombres, ¿cuál es su implicación, hasta qué punto participan en la lucha por los derechos de las mujeres?

Hay hombres, y cada vez más. No todos los que deberían, pero como aquí. Además hay todo un trabajo en torno a las masculinidades positivas, hay organizaciones de hombres trabajando la igualdad de género con los hombres. Porque es una sociedad mucho más comunitaria que la nuestra, se organiza mucho más en familia y en grupo y si tú divides el grupo y solo das formaciones a las mujeres, facilidades a las mujeres, etcétera, rompes las dinámicas sociales. Por eso se trabaja con los hombres también y cada vez están más implicados. En los medios de comunicación es duro, mucho más duro que a nivel de la comunidad. A nivel comunitario tú llegas a trabajar con las mujeres y los maridos pueden venir con ellas, pero en los medios de comunicación en cambio es mucho más complicado conseguir que los hombres se impliquen en temáticas de las mujeres y sean ellos los que hablen de igualdad.

Les cuesta reconocerlo en público.

Sí. Cuesta un poco, aunque poco a poco se va avanzando, porque tienes a hombres de las ONGs trabajando para ello.

Lo más importante en todo esto es el error de la simplificación, de no contextualizar cuando se explica la situación. Ni siquiera se dice todo, o sea, no puedes contar todo pero sí puedes hacer una enumeración y decir: esta mina que veis es una mina artesanal, la gente que trabaja en ella está en peligro de muerte, nadie los está esclavizando porque en esta mina tal, hay otra parecida a esta más arriba donde nos dicen que hay grupos armados y no podemos llegar, y ahí sí que se producen estas violaciones de derechos humanos, el

coltán efectivamente es un material que se usa para X, pero en este caso, hablamos de familias que sobreviven desde hace cuatro generaciones con esto y aquí lo que hay que hacer es regular este trabajo artesanal, ayudarles a trabajar en condiciones humanas y a crear un sistema en el que el coltán, que de verdad no viene de una mina con conflicto, salga adelante. No todo el coltán tiene sangre y no todas las multinacionales son malísimas. Tú vas a Bukavu y preguntas si prefieren trabajar en una mina artesanal o con Riotinto, que es la empresa canadiense que trabaja el coltán y la casiterita, y ves los camiones por la mañana de trabajadores que van a currar y están felices, tienen un sueldo, cobertura médica para ellos y sus familias, les llevan y traen de trabajar... Ellos prefieren trabajar con multinacionales. Entonces, no todas las multinaciones son malísimas y no todas las minas de coltán artesanales son criminales.

No se puede generalizar.

Exacto, no todos los que se mueven alrededor de las minas irregulares son grupos armados, también está el Ejército. No se cuenta nada más que una milésima parte y es siempre la más 'sexy', que tiene sangre, violación, conflicto... Y si hace 15 o 20 años esa era la situación predominante, ahora ya no lo es. Conflicto hay, siempre hay conflicto donde hay grupos armados. Pero son fruto de unas situaciones sociales pésimas, de que los soldados cuando llevan 12 meses sin cobrar dicen vuelvo pues me quito el chaleco del Ejército y me pongo el del grupo rebelde 3 meses que controla la mina para trabajar, comer y ahorrar y cuando haya un nuevo DDR -desmovilización, desarme y reintegración- me vuelvo a quitar el chaleco de grupo armado y me integro en las fuerzas armadas y si todo sigue igual lo vuelvo a hacer. Es cíclico, porque la gente necesita comer. Son necesidades humanas básicas, unidas a una situación social de mierda. Y una realidad de impunidad de la edad media, sobre todo en lo que se refiere a crímenes contra las mujeres. Si hay impunidad parece que no pase nada. Sucede como aquí, pero allí se añaden conflictos armados, multinacionales, 11 países extranjeros, comunidad internacional y mucho dinero y mucha riqueza natural. Es impresionante la riqueza del país.

En cuanto a la libertad de prensa. Está constitucionalizada, pero cada año RSF sitúa más abajo en el ranking al Congo en cuanto a libertad de prensa.

Como en cualquier dictadura. Porque esto es un régimen dictatorial un poco sui generis, no como el régimen dictatorial de antes en el que hay un ejemplo y todo es muy claro, sino que todo es muy sutil. Si tu lees la constitución de Congo y todo lo que el país ha firmado, Congo es un país que ya quisiera España. Sobre el papel es la hostia. Pero luego no se aplica nada y además no solo eso, sino que se decide que TODO es seguridad del Estado. Si haces una foto estás cometiendo un atentando contra la seguridad del Estado y lo justifican como sea. Porque si vas a entrevistar al jefe tradicional de X pueblo eres un espía y te detienen y te acusan así. No se aplica, claro que no. Hubo unos años en los que a los periodistas los mataban de un tiro en la nuca en la puerta de su casa cuando salían de trabajar, ahora desaparecen. En Kasai cortaron la cabeza a dos expertos de Naciones Unidas que estaban haciendo preguntas que no debían e investigando más de la cuenta. Hay muchos periodistas en la cárcel, Kabila ha cerrado medios de comunicación sin ningún problema y lo sigue haciendo. Una vez que te cierran la radio temporalmente y te amenazan, la gente que tiene que comer se busca otros trabajos y cuando vuelves a abrirla ya no tienes a tu equipo, porque unos se han ido y otros tienen miedo porque están siendo amenazados... Y el medio deja de tener la fuerza que tenía.

Claro. Por eso te comentaba que, viendo cómo está la situación mediática en el país, sorprende ver que las mujeres se decidan a llevar a cabo proyectos como FAF y tengan ese ímpetu y esa necesidad, a pesar de estar arriesgando su vida. Es mucha voluntad propia por un bien común, pero ¿a cambio de qué? ¿Por qué están dispuestas a asumir estos riesgos por algo que quizás no vaya a funcionar y les cueste la vida?

Ellas viven en un mundo en el que tener garantías no existe. La gente en Congo no tiene garantías ni de si va a comer cuando se levante al día siguiente. Son mujeres muy movilizadas y que creen realmente que se puede mejorar la vida en su país y la vida de las mujeres, que creen en el hecho de trabajar juntas entre ellas, en 'synergie' como lo llaman ellas. Y no tienen medio, o sí, están aterradas, pero les da igual, tienen que moverse. Es su país, es su vida y es la vida de sus hijos e hijas, y están luchando por un mundo mejor para su gente. Y eso siempre te moviliza y mucho. Además, no todo el mundo es malo, hay mucha gente concienciada en buenos puestos que sí trabaja porque las cosas se hagan bien, y esos son los aliados de estas mujeres. Y cuando tienes aliados en la policía, en el Ejército, en la judicatura, etc., aunque sean grupos pequeños trabajan

muchos y cambian cosas. Y se cambian cosas a nivel muy local y doméstico, seguramente, a Kabila no lo cambiarás, pero en el día a día Femme au Fone ha cambiado cosas, ha participado en juicios y eso es lo que les hace seguir adelante. Ellas no pretenden cambiar el mundo, ellas pretenden intentar cambiar el mundo que hay alrededor suyo y de su gente. Si ellas pueden garantizar una mínima libertad a sus hijos y vecinos, es una victoria.

Está claro que 'solucionar' lo que pasa en Congo es imposible. Tienen que ser acciones locales que, la unirse, provoquen una mejora generalizada de la situación.

Y la situación mejora, claro que sí, pero en ciertos lugares y aspectos. Un proyecto como FAF puede cambiar realidades domésticas, realidades a nivel de política provincial o local, pero no puede cambiar el conflicto del Congo. Eso es un esfuerzo común, titánico, de años y sobre todo tiene que empezar por la voluntad, a parte de la comunidad internacional, de los políticos nacionales; que haya una clase política nacional que le diga a la comunidad internacional 'hasta aquí habéis llegado', vamos a cambiar las cosas. Pero si tienes una clase política a la que le va bien lo que la comunidad internacional dice porque tiene su caja negra donde van amontonando lo que ésta les da para que la cosa se mantenga igual, un Femme au Fone no puede cambiar nada, a ese nivel.

Planteado así parece un conflicto interminable.

Algún día se solucionará, pero para ello tiene que llegar una clase política nacional que realmente tenga ganas de sentarse a negociar y a hacer frente a la comunidad internacional. Y por ahora no parece que vaya a llegar. Proyectos como FAF y demás apuestan por trabajos a nivel provincial, a nivel nacional puede tener cierta influencia en algún momento dado en algún aspecto, pero los grandes logros son a nivel local y provincial.

La respuesta de las mujeres al proyecto ha sido positiva. Es por tanto un problema de falta de herramientas, medios y capacitación. ¿Hasta qué punto ayudan las nuevas tecnologías, las redes sociales o pueden facilitar el dar voz y sobre todo, a darle visibilidad internacional a estas situaciones y a estos proyectos?

Yo creo que tanto las redes sociales como Internet en general han ayudado un montón. Y estas mujeres, cuando tienen acceso a ellas, hacen un uso bestial. Como todos nosotros.

Además, en todos los sentidos, tanto en luchas locales como nacionales. Por ejemplo, el movimiento LUCHA todo lo que ha conseguido en cuanto a visibilidad, que son súper conocidos, ha sido gracias a que descubrieron twitter. Porque vino una asociación y les dio una formación. Y las mujeres de la comunidad son unas *cracks*, solo que no tienen acceso económico ni de cobertura a Internet. Las mujeres con las que trabajamos tienen un móvil de estos pequeñitos de toda la vida, no tienen *smartphones*, por eso nuestro proyecto se basa en SMS. Es lo más barato, no les cuesta casi nada mandarlo y además saben hacerlo y tienen el aparato para hacerlo. Ellas tienen móviles, no son *smartphones*, pero todas lo tienen. Un móvil chino que les ha costado 5 dólares y que les sirve para llamar, para mandar SMS y para escuchar la radio. Porque todas escuchan la radio. Cuando yo fui en 2004, uno de los grandes problemas era que los transistores pertenecían a los hombres y las mujeres no podían escuchar lo que les apetecía en la radio. El hombre la manejaba y decidía qué se escuchaba. Ahora las mujeres tienen un móvil y tú pasas por su lado y van caminando escuchando la radio en el móvil. Y eso las empodera, porque ellas escuchan lo que les apetece, y escuchan sus programas sobre mujeres, sobre sus derechos. Y llega el día en el que les decimos que nos pueden mandar SMS completamente anónimos sobre las cosas que les pasan en su día a día relacionadas con la seguridad. Y si no entienden lo que es la seguridad, nosotras vamos a la comunidad y les formamos en términos de seguridad, les explicamos lo que es la 1325, interactuamos con ellas. Y allí ellas se enteran que el hecho de que su marido les pegue todos los días es una inseguridad y una violencia que pueden denunciar, y que no tienen derecho a hacerlo. Y se enteran por primera vez, y te estoy hablando de 2013.

¿Qué tipo de inseguridades has visto más denunciadas?

La violencia más denunciada por las mujeres en FAF es la violencia doméstica, en forma de violencia física: palizas, violación, incesto; o en forma de violencia económica. Es decir, la mujer trabaja, por supuestísimo, pero el hombre se queda con el dinero y ella no tiene recursos para pagar la escuela o para comprar comida para sus hijos. Puede que sea un marido responsable y no suceda, pero por lo general ellos se lo gastan en lo que les da la gana. Y cuando el marido muere la mujer no puede heredar, porque, aunque la ley de Congo diga que sí puede hacerlo, la costumbre y la tradición machista, las leyes locales y las leyes de las comunidades tradicionales prohíben que las mujeres hereden. Así que, aunque la ley diga que sí, en el pueblo y en la comunidad cuando te quedas viuda la

familia política viene y te echa con tus hijos, quedándose con la casa, que pertenece a tu marido porque pagó una dote por ti, y con la tierra. Si la mujer tiene una familia decente, sus padres la recibirán con los niños y se organizarán como puedan, pero si la mujer tiene una familia no decente, y hay muchas, no la aceptarán. Porque son un montón de bocas más que alimentar y la gente es pobre. Y se quedará en la calle con los niños. Y eso es violencia doméstica, porque es ejercida por la familia política y la familia propia de la mujer, y por el marido cuando éste tiene la concepción de que puede quedarse con todo lo que su mujer gane porque es el jefe de la familia y ya está. Hay mucha violencia económica ejercida contra la mujer por parte de sus maridos.

¿La mujer es consciente de que este tipo de actos o situaciones son violencias? El hecho de que hayáis intentado formarlas en reconocerlo así es un gran paso.

A veces sí, y es un gran paso, pero reconocerlo no implica que detrás vaya inmediatamente una denuncia. Porque si estás casada y vives en la montaña rodeada de señores y familia, que no te van a dar la razón, no vas a denunciar nada. Pero sí puedes escribir un SMS y luego borrarlo, porque nadie se enterará. Y lo que hacíamos era contactar con las mujeres que había en la comunidad y que trabajan con la sensibilización de la comunidad, para que vayan a ver a esa mujer e intenten ayudarla a negociar con el marido o lo que sea. Las soluciones las ponen ellas, que son las que saben cómo se puede solucionar eso. A mí no se me ocurre darles ni una sola idea, yo les pregunto qué harían ellas, porque no es el mismo sistema el que tenemos en la cabeza de cómo solucionar una crisis así al que tienen ellas.

Lo que también te dicen todas las mujeres en FAF es que, el hecho de formar parte de grupos de mujeres o de asociaciones locales de derechos humanos o lo que sea, primero, les hace aprender muchas cosas sobre sus derechos; y segundo, les da un marco en el que poder contar sus problemas y poder encontrarles solución. Una solución que pasa muchas veces por el simple hecho de que el grupo vaya a hablar con el marido y se haga una mediación. Ni siquiera se llegan a divorciar.

¿Y eso no puede ser a veces peor, que el marido sea consciente de que ha hablado y que intenten mediare con él?

Sí, puede serlo. Como aquí, cuando denuncias y te ponen vigilancia para que tu ex marido no se acerque, pero al final acabas muerta. Hay casos en los que terminan peor y hay casos en los que no.

¿Cómo es el seguimiento posterior, cuando se da por 'solucionado' el problema?

En general intentamos hacerlo. Pero nosotras solo referimos a las mujeres a las asociaciones de mujeres si los problemas son realmente serios. Si por ejemplo una mujer dice que venía del campo y la han violado tres hombres, por supuestísimo que llamamos a Cruz Roja Internacional para que vayan a por ella y a las mujeres para que la acompañen mientras llegan. Pero siempre con el consentimiento de la mujer, no se hace nada sin que ellas no quieran. Primero se llama a la mujer que ha enviado el SMS y se conocen más detalles de lo que ha pasado. Si lo que nos cuenta es, por ejemplo, que hay una barrera militar en la que los militares le han robado la mitad de la mercancía que llevaba para venderla en el mercado, lo que hacemos es llamar en directo desde la radio al coronel responsable de las barreras militares de ese departamento y se tiene que comprometer en directo y delante de todos los oyentes, a quitarla. Y luego esas mujeres nos enviarán un SMS para decirnos si han quitado la barrera o no. Y ahí es donde está el lobby mediático, para eso nos servía la radio, para poner a las autoridades frente a sus responsabilidades cuando nos llegan muchas denuncias de una cosa en concreto. Porque primero hay que comprobar si realmente esa barrera está ahí, mediante mujeres u hombres del grupo, o con el corresponsal rural de la Radio Maendeleo que está ahí al lado para que se cerciore de ello. Si es así, se hace la llamada.

Supongo que habrá cosas que es difícil de comprobar. El ejemplo que ponías de una mujer que, viniendo del campo, ha sido violada por tres hombres, ¿cómo puedes saber quién ha sido o cómo ha sido?

Si a una mujer que vuelve del campo la violan tres hombres por el camino, en SMS no es fácil de comprobar. Porque tú llamarás al grupo de mujeres que está en su zona y ellas sabrán si realmente ha sucedido así, ellas lo ven y lo saben. Además, se lleva a la mujer a Cruz Roja o a MSF y ellos sabrán enseguida si ha sido violada o no y de qué manera. No es extremadamente complicado.

La actuación se basa esencialmente en la mediación con las asociaciones de mujeres, ¿o procesáis también denuncias ante las autoridades? ¿Sirve de algo abrir un proceso judicial?

A veces sí se hace y sirve. En el caso de FAF a veces ha servido y otras no, porque la justicia está súper corrompida. Nosotras tenemos casos en los que ha funcionado y casos en los que no. Pero si se denuncia es porque la mujer quiere, y lo que se hace es llevarla a organizaciones de juristas pro derechos humanos, que son juristas 'prodeos' y son gratis para las mujeres, que las acompañan durante el proceso como abogados. Nosotras seguimos ese juicio y sabemos lo que pasa para ir informando. Pero algunas veces funciona y otras no. Y cuando no lo hace, muchas veces es porque la mujer desiste, porque cuesta mucho dinero, no tiene los fondos necesarios o porque la justicia está tan podrida y corrupta que al final desiste. Tuvimos el caso de una mujer que desistió porque recibía presiones de todo el mundo, incluida su propia familia, que era la única que podía mantenerla económicamente, y al final la situación fue tan insostenible que no sabíamos qué hacer y hablando e investigando, una asociación de mujeres de la provincia de al lado, de Norte Kivu, le propuso ir a vivir a Goma y a trabajar en una cooperativa dándole un microcrédito, le consiguió una casa de acogida durante unos meses hasta que pudiera instalarse en algún sitio y la mujer terminó yéndose a vivir a Goma a vivir con sus cuatro hijos.

Vuestro trabajo se fundamenta en la colaboración con las asociaciones de mujeres congoleñas. En los últimos años la sociedad femenina se ha organizado creando varias de ellas en todo el territorio. ¿A qué se debe esta proliferación?

Las mujeres quieren hablar, quieren denunciarlo, están hartas y cansadas de que nadie les escuche o de no sentirse escuchadas. Son mujeres con unas capacidades inmensas, pero no tienen oportunidades. Y cuando se las das, las utilizan y te pasan a ti tres pueblos. Son mujeres con muchísimas cosas que decir y muchísimas cosas que denunciar, pero con muchísimas cosas que saben solucionar y que nadie les pregunta. Nosotras siempre hemos trabajado con sus recomendaciones, nunca hemos decidido hacer una campaña de denuncia en la Radio Maendeleo si nos ha parecido. No. Hemos lanzado preguntas a las mujeres sobre qué es lo más importante para ellas en la inseguridad cotidiana y sobre qué quieren que hagamos una campaña y cómo quieren que la hagamos, qué le quieren decir

a los hombres para convencerles o para darles miedo sobre esa inseguridad, y a partir de eso hemos hecho las campañas.

Ellas saben cómo hablar y solucionar los problemas, porque son sus problemas. Lo que pasa que no tienen los medios, pero si las sientas a reflexionar dos días te dan una lista de ideas y de aspectos que no podrías solucionar ni en 20 años. Y eso para mí es una de las cosas más positivas de FAF, el hecho de que estas mujeres se activen. Y se activan solas. Saben describir sus problemas, saben dar ideas y recomendaciones de cómo solucionarlos, cuándo, con quién, saben hacer campañas de lobby local sin ningún problema... Están ahí, sólo hay que ir a verlas. No hay que decidirlo en Londres, no hay que decidir los indicadores de la resolución 1325 en Nueva York, hay que ir y preguntarles a ellas cuáles son sus indicadores de seguridad y poner los indicadores de la de ellas. No es la violencia sexual cometida por actores armados, es la violencia perpetrada por sus maridos y por sus familias. 'El enemigo está en casa', me dijo una de ellas. Parece el título de una película, pero así es. Es el vecino, el primo, el abuelo, el padre, el tío, el hermano mayor, el marido.

La formación de estas mujeres en periodismo, ¿procede de las formaciones que dais asociaciones como LolaMora o tienen realmente acceso a una formación universitaria de periodismo adecuada?

Las mujeres que nos mandan los SMS no tienen ningún tipo de formación. Las periodistas que trabajan en FAF, algunas han estudiado comunicación en la Universidad de Bukavu, otras han estudiado otras cosas. Casi todas han pasado por la universidad y han hecho historia, economía, derecho... Y luego se han puesto a trabajar donde había trabajo, en la radio. Y se han hecho periodistas en el terreno, pero nadie les ha explicado qué es la jerarquización, qué es la pirámide invertida y cosas muy básicas. Eso era lo que hacíamos nosotras. También les hemos formado en perspectiva de género en el lenguaje periodístico, sobre las ideas de las mujeres y les hemos enseñado análisis de mujeres especialistas en género, etc. Todo lo que es formación en perspectiva de género. Pero Caddy, por ejemplo, estudió derecho y comunicación. Pero muchas se hicieron periodistas trabajando en las múltiples radios locales que hay, porque hay muchísimas. La radio es el medio por excelencia, la gente no compra periódicos porque no hay papel y es carísimo hacerlos, aparte de *Le Souverain* no hay muchos más y los lee la clase alta o culta, normalmente: profesores, médicos, periodistas, etc. En las comunidades se

escucha la radio, fuera de Bukavu ni siquiera hay electricidad así que por supuesto no hay tele. Todo el mundo ha hecho radio, todas las mujeres de las que hablamos han hecho radio. Las mujeres que entran ahora a AEFEM-SK pasan por la radio que tiene la asociación, Mama Radio, todas tienen una formación en radio porque todas pasan por ahí.

¿Actualmente cuál es la situación del proyecto FAF? Me comentó Elisa que lo implantarían también en Colombia.

En Sur Kivu ahora mismo sigue funcionando, el equipo que formamos para analizar todo lo que llegaba de los SMS sigue, un equipo formado por periodistas y juristas expertas en cuestiones de género. Siguen trabajando y lo están haciendo muy bien, son completamente autónomos. Y ahora FAF va a desarrollarse en dos departamentos muy concretos en Colombia, en el marco de la desmovilización y el proceso de paz, en un proyecto aprobado por la UE, que se hará junto a ONGs de otras asociaciones de mujeres colombianas y con una organización española. Yo no estoy implicada en eso al 100%, lo está haciendo la parte de LolaMora que trabaja en América Latina, aunque supongo que cuando empiece el proyecto colaboraré e iré a dar formaciones.

Y además podría ser que tengamos otro FAF en la provincia de al lado, en Norte Kivu. Estamos ahora mismo en ello, que sería junto a una organización inglesa. Allí hay otra realidad muy distinta a la de Sur Kivu, así que hay que adaptar el sistema.

¿Distinto hasta qué punto? Porque leyendo los ECHOS de la seguridad de FAF se destacaba mucho eso, que dentro de la misma provincia de Sur Kivu había muchas diferencias entre los territorios que la integran. Eso puede complicar también la elaboración de un mensaje generalizado a toda la población.

Claro, son provincias en las que hay mucha montaña y selva, por lo que entre una provincia y otra no hay siquiera comunicación por carretera, en muchas ocasiones. Los grupos armados son distintos, las riquezas de la tierra son distintas, porque no es lo mismo una zona minera, en la que habrá muchos más grupos armados, que una zona agrícola. No es lo mismo la zona que está pegada a Ruanda y Burundi, en la que hay más grupos armados y donde las etnias tienen muchas más confrontaciones, que una que está en el centro de la provincia y puede ser más o menos 'tranquila' o que tiene carreteras asfaltadas, está la MONUSCO... Una provincia como Sur Kivu es casi igual que la mitad de España

de grande, estamos hablando de territorios enormes. Norte Kivu es todavía más grande que Sur Kivu y además hay cosas distintas, como por ejemplo que no hay una radio que se oiga en toda la provincia. Nosotros teníamos el proyecto FAF instalado en Radio Maendaleo y todo el mundo en la provincia nos oía. En Norte Kivu la geografía es tan accidentada que no hay una radio que pueda llegar a toda la provincia.

¿Cómo lo haréis entonces?

Lo desarrollaremos de otra manera; con varias radios, con un sistema de señal de radio de onda corta digital... Aplicando otras tecnologías que en el sur no han sido necesarias. En Norte Kivu hay muchos más grupos armados, además la MONUSCO tiene ahí su brigada de intervención rápida, con lo cual la realidad está mucho más militarizada, hay mucha presencia militar en las calles, hay toque de queda, hay mucha más guerra que en Sur Kivu. Así que las violencias, contra las mujeres es mucho más numerosa por parte de grupos armados que en el sur. La seguridad cambia, porque no es lo mismo que te pegue tu marido a que te viole un actor armado con fusil. La inseguridad alimentaria es mucho mayor, no pueden ni cultivar ni comer. Las dinámicas de seguridad inciden en todo y sobre todo en la vida cotidiana de las mujeres: si las niñas van a la escuela o no, comen o no...

¿En este proyecto también te implicarás personalmente?

Sí. Al Congo le tengo especial cariño.

¿Cuándo tienes pensado volver?

Si puedo intentaré descansar este año, para tomar un poco de distancia, que a poco es bueno para analizar las cosas con perspectiva. Para que en el proyecto de Norte Kivu podamos corregir cosas que no salieron bien o que no funcionan o adaptarlas a las realidades de Norte Kivu. Así que este año no creo que vaya, pero el año que viene sí, seguro. Si sale este proyecto igual este año, pero si no sale, el año que viene volveré.

¿No has llegado nunca al punto de decir 'hasta aquí llego'?

Por supuesto. El 30 de diciembre me volví porque no podía más. Pero durante un tiempo, también me pasará aquí y en breve querré volver. Todo tiene sus pros y sus contras. Y

también es verdad que me he implicado mucho y durante muchos años en la RDC, y creas amistades, vínculos y casi una familia, pero además a la hora de trabajar es relativamente fácil volver porque es fácil que alguien te proponga trabajos o colaboraciones. Estar tanto tiempo en el terreno hace que la gente te tenga en cuenta.

¿Por qué decidiste ir a la RDC por primera vez?

La primera vez fue con LolaMora, yo entonces era periodista en un medio de comunicación normal y corriente y cubría durante 11 años, Oriente Medio. Nunca había ido ni me interesaba especialmente África, salvo un programa que tenía en una radio francesa en la que trabajaba y hablaba de África. Todo me vino cuando me fijé en Bru Rovira, que tenía una sección en La Vanguardia que se llamaba 'Carreteras secundarias', en las que contaba historias que nadie contaba porque nadie se interesaba por sus protagonistas. Él lo hacía sobre Barcelona y siempre me ha gustado mucho cómo Bru contaba las cosas y lo hacía a partir de situaciones o personajes a los que nadie veía y cómo a partir de eso sacaba un problemón social increíble. En la radio pensé en aplicar eso al internacional y mi jefe me lo aceptó. Me dedicaba a contar los conflictos que a mí me apetecía conocer. Allí empecé a hablar muchísimo del Congo y de lo que sucedía. Y cuando creamos LolaMora, por pura casualidad uno de los países a los que se nos propuso ir para desarrollar proyectos y que podían ser ejemplo de los crímenes sexuales cometidos en guerra tipificados por la CPI era Congo, junto a Ruanda. Y fuimos a trabajar en 2004, en un mismo año a Ruanda, a Angola y al Congo. Entonces vivía en París y hablaba francés perfectamente, así que ir al Congo para mí era fácil.

¿Y cómo surgió la idea de crear FAF?

Fue idea nuestra y de la ex directora de Radio Mandaeleo. Cuando llegamos a Congo en 2004, un hombre, René, trabaja en Congo desde hacía muchos años y había trabajado montando esta radio. Así que fuimos allí conociendo a René, que nos introdujo a las periodistas de Radio Maendeleo, que a su vez habían formado la AEFEM-SK, y dimos formación a estas periodistas. Así empezó todo. Gracias a ellas y a su contacto con periodistas ruandesas fuimos a Ruanda, con ellas, a dar los primeros talleres. Y a partir de ahí no hemos dejado de tener contacto con FAF, Radio Maendeleo ni con ninguna de las asociaciones de mujeres que trabajan allí. Trabajamos con asociaciones que son nuestras aliadas estratégicas en nuestro trabajo y que comparten nuestra visión de género.

ANEXO 2 – Entrevista a Yvette Mushigo, actual coordinadora de FAF

Debe tomarse en consideración que esta entrevista fue hecha por e-mail en **francés**, por lo que la introducción y el desenlace de la misma se realizaron en conversaciones pre y post entrevista, lo que explica que vaya directamente a las preguntas.

Asumiendo que, aunque constitucionalizada, la libertad de prensa en el país es más bien escasa, ¿de qué manera puede afectar esta restricción de libertades a una radio local?

La falta de ciertas fuentes de información para contrastar y equilibrar las noticias, la poca capacidad de tener dos versiones o dos caras de una información. La diversidad de la información es muy limitada y se vuelve complicado abordar ciertos problemas porque hay riesgo de meterse en problemas, de arrestos arbitrarios, cierres de radio y actos de vandalismo cometidos por la parte ‘insatisfecha’ con la información

¿Vivís habitualmente situaciones en las que se busque limitar vuestro trabajo?

No, trabajamos en la seguridad de las mujeres en general, nuestros espacios en los medios de comunicación se utilizan para informar y concienciar sobre temas relacionados con la seguridad de las mujeres. Los límites son generalmente sociales, hay temas que siguen siendo tabú en algunas comunidades y para ello es necesario adoptar una perspectiva que no sea chocante. De lo contrario, nos califican de mujeres “difíciles” (usa este término) que quieren revolucionar a otras mujeres (¿causar revolución? ¿Que las mujeres se revelen?) e inculcarles hábitos de “los blancos” occidentales.

Algunos temas de carácter sexual son muy ‘pesados’ por el lenguaje que se utiliza y los ángulos desde los que se abordan. Incluso los propios periodistas censuran algunos temas que puedan herir sensibilidades.

Quiero decir, ¿son palpables o visibles estas limitaciones a la libertad de prensa?

No a gran escala, suelen ser casos aislados. En casi todos los medios de comunicación se emite un programa sobre actualidad política, pero quienes se ven afectados (quienes están preocupados) son los que cometan ‘resbalones’/descuidos ante los micrófonos o han profanado insultos a las autoridades directamente.

En las zonas controladas por grupos armados, los riesgos son cuando el periodista se entromete directamente en los intereses de estos grupos.

Las limitaciones a la libertad de prensa son más visibles en casos más específicos, cuando se dice que ofenden o afectan a la seguridad del estado o a las buenas costumbres ('moralidad'). Cuando las autoridades son conscientes de que un periodista tiene fama de 'señalar con el dedo' o que les ha apuntado directamente a ellos, lo evitan completamente y se niegan a recibirla y a proporcionarle información.

¿Por parte de quién? (amenazas de políticos, presencia de autoridades en la emisora...)

Los actores que limitan la libertad de prensa suelen ser, según los casos denunciados, políticos, militares, policías, agencias de información y los grupos armados.

Teniendo en cuenta los riesgos que asumís ejerciendo vuestro trabajo, ¿cuál es vuestra motivación para seguir haciéndolo?

La esperanza de ver la otra cara de la población; las mujeres y niñas que participan en el desarrollo y el bienestar de su entorno. Las propias mujeres son las que expresan la necesidad que tienen de conocer sus propios derechos, porque saben y han entendido que la situación que están viviendo es derivada de una falta de información.

Y para mí, la ignorancia es la peor de las armas. A pesar de que las soluciones no vengan siempre tras las denuncias, nosotras tenemos la esperanza de que esto algún día cambie.

En el Congo hay grandes movimientos sociales que luchan por la defensa de los Derechos Humanos (por ejemplo, LUCHA). Sorprende ver cómo en un país con una situación política inestable la sociedad es capaz de organizarse y protestar, especialmente en el caso de las mujeres. ¿Creéis que la sociedad está despertando?

Las dificultades para vivir dignamente han llegado demasiado lejos. Y ahora estoy viendo hasta qué punto los jóvenes quieren que la situación cambie, aunque las alternativas no sean muy numerosas. El desempleo está aumentando y los jóvenes terminan sus estudios sin ninguna esperanza de encontrar trabajo y la opción de los grupos armados no les da

más seguridad, más bien al contrario. Había muchos jóvenes que se estaban revelando contra esto, pero no tenían hasta ahora marcos para expresarse ni para desahogarse.

En el caso de las mujeres, las que son más activas son aquellas que han estado involucradas en la sociedad civil durante algún tiempo o que están en contacto con los defensores de los derechos humanos. La gran mayoría de mujeres pueden comprometerse porque están atrapadas en las responsabilidades que tienen para garantizar la supervivencia de sus hogares.

¿Lo habéis notado vosotras en FAF? (¿hay más mujeres implicadas, más interés social...?)

En FAF tenemos grupos de mujeres en todos los territorios de la provincia del sur, que son grupos base, de referencia, a los que hemos formado sobre diversos textos jurídicos nacionales e internacionales que promueven los derechos de las mujeres.

Acompañamos a estas mujeres para que se conviertan en grupos de defensa de sus derechos. A nivel local, organizamos reuniones para acercar a las autoridades locales con el fin de que las voces de las mujeres sean escuchadas y tenidas en cuenta en las decisiones tomadas por las autoridades y en las políticas adoptadas.

Desgraciadamente no es una tarea fácil, en vista de las consideraciones que nuestras comunidades muestran con respecto a las mujeres. Las cargas y usos culturales son barreras/obstáculos muy importantes. Existen muchos clichés alrededor de estas mujeres, que se ven a veces obligadas a enfrentarse a situaciones de inseguridad cuando acompañan a otras mujeres necesitadas.

¿Cómo es la relación con el resto de medios de comunicación del país? ¿Son los medios locales una solución o una alternativa a medios nacionales, más restringidos por el gobierno y las autoridades?

A veces nos vemos obligadas a actuar en sinergia con el resto de medios de comunicación para transmitir información y poder cubrir la mayor parte de la provincia de Sur Kivu. Pero a veces todo es por medios financieros, cuando los medios están presentes, se crean colaboraciones y asociaciones (?).

Los medios locales son una alternativa de fuente de información muy importante en Congo, ya que las señales de los medios nacionales no llegan a todas partes. Las realidades de Kinshasa y del oeste de la RDC no son las mismas que las del este, donde se ubica FAF. El control también existe a nivel local con las diferentes corporaciones de periodistas (medios?) y con la vigilancia de las autoridades provinciales, extendida de la mano de las autoridades nacionales, que son quienes las nombran.

Los medios de comunicación locales presentan situaciones locales que viven directamente en su entorno. Dominan completamente el contexto social local y pueden observarlo fácilmente.

FEMME AU FONE

Los casos de violencia de género que se denuncian en FAF son muy diversos, y están sobre todo relacionados con la violencia doméstica o la violencia económica que se ejerce dentro de las familias. ¿Cuáles son, en concreto, las denuncias más habituales de las mujeres congoleñas?

Les cas des incidents liés aux violences domestiques dans les SMS pendant la période allant d'Octobre 2017 à Mars 2018

Nº	Incident	Nombre d'incidents
1	Malos tratos	38
2	Embriaguez del marido	29
3	Suicidio	2
4	Asesinato	3
5	Abandono familiar	34
6	Mujeres expulsadas del hogar	09
7	Mujeres estafadas por sus maridos	07
8	Mujeres acusadas de brujería por sus familias políticas	04
9	Robo de las propiedades de la mujer por parte del marido	04

Observaciones: al analizar estos SMS recibidos en FAF, hemos detectado que:

- El incidente predominante es el maltrato a las mujeres, lo que se explica por el hecho de que es la consecuencia derivada de todo el resto, normalmente.
- Los dos casos de suicidio son de mujeres que estaban hartas de la situación que vivían y no supieron cómo manejarla. Una de ellas es Walungu, que fue abandonada por su marido al reconciliarse éste con su primera esposa. La otra es Kamanyola, que se suicidó cuando su marido vendió los campos de la familia y se fue a vivir con otra mujer.
- También se denunciaron tres casos de asesinato; uno en Baraka, otro en Bukavu Igoki y otro en Rubumba, en la llanura de Ruzizi. Todas estas mujeres fueron golpeadas violentamente por sus maridos hasta que murieron.
- También son destacados los incidentes de abandono familiar, en su mayoría provocados por hombres que han huido de sus responsabilidades familiares alegando que iban en busca de trabajo, aunque en realidad fueron en busca de otras mujeres, o de maridos que abandonan a sus mujeres porque dan a luz por cesárea.

En esta línea, ¿cuáles son las más difíciles de “gestionar”, a cuáles cuesta más dar una respuesta o actuar para solucionarlas?

1. En muchos casos, lo más difícil viene cuando no hay otra solución que pedirle a la mujer que tome una decisión: seguir sufriendo o rehacer su vida. Aquí, a la sociedad le cuesta mucho aceptar que una mujer abandone su hogar, y el peso de los juicios sociales a menudo prevalece sobre su propia seguridad, dejándolas morir lentamente.

2. En el caso de las violaciones cometidas en el seno de la familia es aún más complicado, porque la tendencia es siempre esconderse entre las 4 paredes. Los matrimonios arreglados/concertados, a pesar de estar prohibidos por ley, se siguen cometiendo, ya que las mujeres no quieren dañar la imagen de sus familias.

Aquí no se entiende que una mujer pueda ser violada por su marido y es raro que las mujeres lo acepten, pues alegan que “tienen derecho a servirse cuando quieran”. La mayoría de hombres, e incluso algunas mujeres, no ven la violencia doméstica como un elemento de inseguridad. La tendencia dominante es aceptar lo que sucede.

Según tengo entendido, el proceso es el siguiente: tras recibir los mensajes, recopiláis la información y trabajáis con las asociaciones de mujeres más próximas, dándoles respuesta a las víctimas. En los casos más graves, ¿se trabaja en conjunto con autoridades? Si es así, ¿cómo es esta colaboración? ¿De qué manera se puede asegurar una respuesta segura y que no comprometa la seguridad de las denunciantes?

Femme au Fone garantiza la confidencialidad sobre la identidad de las personas que envían los mensajes. No se permite de ninguna manera revelar la fuente de información. Solo se presentan denuncias en caso de que los acusados sean autoridades. La mujer está representada por la asociación o estructura a la que se le ha derivado, que velará siempre por su anonimato. Si se supiera su identidad, los peligros no vendrían solo de las autoridades, sino también de otros miembros de la comunidad, ya que las denuncias son sobre hechos ocurridos en entornos cercanos a la víctima: en la familia, en la comunidad de vecinos, en el trabajo.

¿Cómo es el proceso de verificación de esos mensajes?

Cuando un mensaje llega a nuestro sistema SMS, primero, llamamos al remitente para conocer más detalles, ya que los mensajes son cortos y no contienen todos los detalles. Luego llamamos a nuestros contactos que viven dentro de la misma entidad de la persona que envió el SMS para verificar los hechos. Tenemos la cartografía de las personas que trabajan en los medios de todos los sectores: sociedad civil, ONG internacionales, personal del Estado y otros jefes de medios. Se contacta a uno u otro según el tipo de hechos descritos para saber si son conscientes y si pueden informarse.

Cuando se recogen todas las versiones de los hechos, incluso a nivel de la provincia entera dependiendo de los hechos, o bien se aconseja directamente o bien se hace referencia y seguimiento. En casos de emergencia, especialmente en los que se requiera asistencia médica (violación, parto, quemaduras, etc.), es necesario referirse directamente a la entidad más cercana antes de continuar cualquier otro proceso.

¿Quiénes son, principalmente, las mujeres que se comunican con vosotras en los SMS? (mujeres locales, trabajadoras, madres, jóvenes...)

Por lo general son mujeres locales. El proyecto en sí comenzó con los grupos base de los socios del proyecto, que son mujeres que ya están supervisadas inicialmente por las organizaciones que participan en el proyecto. Pero también hay otras personas que tras verse afectadas por alguna situación así se unen a estos grupos inicialmente contactados.

¿Suelen ser casos aislados, o se repiten continuamente, tanto por la persona/s que los comete como por el grupo de mujeres que lo reciben? (por ejemplo, si se suelen concentrar en zonas concretas, si hay más denuncias de un grupo de mujeres u otro)

La mayoría de casos se repiten constantemente, como es el caso de la violencia intrafamiliar/doméstica, en la que las víctimas han sufrido repetidamente una violencia que se ha ido agravando, debido a la dificultad de estas mujeres de no poder escoger o no tener otra opción y la inexistencia de una ley específica que castigue la violencia doméstica. Los casos que más se repiten son los de violencia económica, salud materna... Los casos aislados son los relacionados con violencia física como el asesinato, el ahorcamiento, el incendio o la violación.

La primera categoría, la de violencia doméstica, violencia física en el hogar, violencia económica e incluso violencia contra la salud materna, se encuentra en todos los territorios y en la misma ciudad de Bukavu, aunque allí la tasa no es la misma en el caso de la violencia contra la salud materna. En las aldeas, la lejanía de las estructuras sanitarias y la falta de calidad de las mismas es un problema generalizado. Las mujeres rurales presentan más quejas sobre estos casos de violencia, al igual que las mujeres acusadas de brujería, la mayoría de las cuales son mujeres rurales. Algunos casos de violación se cometan por miembros de grupos armados, otros son cometidos en el seno de la familia por parientes cercanos o por vecinos, maestros y, en algunos casos, por miembros del ejército regular.

Los hombres, ¿se involucran también en proyectos como FAF? ¿Trabajáis también enfocadas a concienciar al colectivo masculino de que no debe violar los derechos de las mujeres, algo que puede ser tanto o más necesario como hacérselo ver a ellas?

Entre los miembros de los grupos de FAF hay hombres; de los 700 contactos que interactúan con FAF, el 26% son hombres, y algunos programas están esencialmente dedicados a cambiar el comportamiento de los hombres. Los expertos en emisiones tienen

en cuenta las cuestiones de género. En los resultados de la investigación de la primera fase del proyecto FAF se llegó a la conclusión de que los hombres no son solo los principales perpetradores, sino que también parecen ser el camino hacia la solución para mejorar la seguridad de las mujeres.

En la sociedad, el hombre es considerado superior a la mujer, el jefe de la casa es él y la mujer no tiene voz ante una asamblea de hombres, solo debe obedecerle. Por tanto, si un trabajo está orientado al hombre, él es el autor en gran medida de todas las consideraciones, es un comienzo de mejora de la situación.

¿Cuáles son sus reacciones ante este tipo de proyectos?

Al principio, hubo muchas dudas por parte de los hombres acerca de que este proyecto llegara a las mujeres. Creían que habíamos venido a desestabilizar los hogares, que queríamos traer las cosas de los europeos a nuestra sociedad. Pero las mujeres han aprendido mucho en este sentido. Para ellas, el proyecto les abrió los ojos a su situación, les dio una visión más amplia sobre la seguridad en todos sus entornos. El hecho de que las mujeres también pensaran que veníamos directamente a resolver sus problemas aportando soluciones. La sensibilización y las visitas a los pueblos han creado un vínculo con los grupos de mujeres para estar más abiertas a abordar ciertos temas.

¿Ha generado FAF reacciones y acciones políticas o ha ayudado a generarlas junto al resto de asociaciones de mujeres de Kivu?

El programa FAF es el programa que explota con mayor profundidad la Resolución 1325 de las Naciones Unidas. Monitorear la situación de las mujeres a diario con hechos reales verificados que aportan un barómetro diario sobre la seguridad de las mujeres en su vida cotidiana, tras un conflicto, en áreas con una situación de seguridad precaria, ha sido una innovación. Ahora hay datos disponibles para apoyar las denuncias y acciones de defensa. FAF ha enfocado las situaciones de una manera diferente, considerando todos los aspectos hasta el más mínimo detalle, lo que ha creado un interés especial para las organizaciones de mujeres, pero también para las autoridades.

Ahora, en las reuniones con las autoridades, los argumentos son respaldados con cifras, lo que llama la atención. Los actores estatales e incluso la sociedad civil se refieren a FAF, incluso se ha invitado a FAF a discusiones para tener una visión más concreta.

Algunas autoridades locales usan a miembros del grupo de FAF para tener a miembros en tiempo real en sus respectivos entornos.

PERIODISMO INTERNACIONAL

Uno de los problemas a nivel mediático que tiene el Congo es el tratamiento informativo que se hace desde el extranjero de la guerra, los conflictos y especialmente de la violación sexual. Los medios españoles –y en general todos los medios internacionales- tienden a reducirlo todo a un conflicto por recursos minerales y –derivado de ello- al uso de la violación como arma de guerra. ¿Cómo veis, como periodistas congoleñas, el papel de los medios/periodistas extranjeros en vuestro país?

Los periodistas extranjeros, en muchos casos, han presentado una calamitosa y desastrosa situación en la República Democrática del Congo, como si la RDC fuera un infierno al que uno no debería aventurarse. Los medios de comunicación extranjeros han acentuado la crisis congoleña y han propagado la inseguridad en todas partes. Incluso han enfrentado a ciertas comunidades, a las que se ha presentado como víctimas de otras comunidades cuando no lo eran.

Las cifras y las estadísticas, se han utilizado indebidamente para acentuar la situación, las organizaciones de la sociedad civil tienen las fuentes más creíbles, pero lamentablemente en algunos casos, las situaciones se han exagerado en función de los intereses existentes. Sería un error pensar que el conflicto congoleño solo puede vincularse a los recursos naturales. Esto es lo que algunos medios de comunicación quieren mostrar al mundo, e incluso algunos congoleños. La tendencia es mostrar que la codicia por los recursos naturales y su explotación clandestina es la causa de los conflictos. Aunque es cierto, nos gustaría llevar la responsabilidad de este conflicto también a otros terrenos.

Sin embargo, otros conflictos son identitarios, alimentados por políticos que necesitan posicionarse y que manipulan a las comunidades, las ponen en conflicto por situaciones de control de las tierras, explotación de recursos o simplemente por una cuestión de liderazgo de los territorios. Otros conflictos han comenzado con grupos de “defensa local”, jóvenes de la comunidad que se agrupan y se arman para defender a su pueblo contra la ocupación del “enemigo”, que a menudo son grupos armados extranjeros

(FDLR, miembros del ejército ruandés, ejército congoleño, ADF NALU y muchos otros que aprovecharon el desorden para establecerse en Congo con el fin de explotar sus recursos). A la larga, estos grupos armados locales, que defendían los intereses de su comunidad, se encontraron al otro lado de la cadena, es decir, al lado del opresor. Algunos contribuyen al saqueo e incluso a la violencia sexual de las comunidades locales, a las que en un principio se suponía que debían proteger.

El mal gobierno también ha alimentado otro tipo de conflictos a nivel local. El desempleo generalizado de los jóvenes, la pobreza de las familias y la falta de infraestructuras adecuadas provocan conflictos entre los grupos de individuos y entre comunidades. Pero más allá de la visión imparcial de los medios de comunicación, cabe destacar también que éstos tienen más libertad en el tratamiento de la información, ya que al estar posicionados en el extranjero no corren el peligro de ser perseguidos o procesados. También es cierto que tienen un mejor acceso a las fuentes de información, especialmente a las de mayor nivel, porque las autoridades no quieren salir perjudicados en la primera plana de un diario extranjero. Quieren protegerse y defenderse.

Desgraciadamente, la mayoría de periodistas extranjeros no tiene información sobre el terreno, o tiene información que no refleja las realidades que hay sobre el terreno. Sin embargo, algunos medios sí se han movido para presenciar la situación, han llegado a la zona de conflicto, algunos han documentado casos de violencia sexual, el boom de los minerales, el coltán, la cuestión de los grupos armados... Los periodistas congoleños no tienen acceso a ciertas fuentes de información política, por miedo a represalias, pero al estar sobre el terreno, dan una visión real de lo que sucede que a veces molesta a las autoridades, que prefieren silenciar ciertas situaciones.

¿Creéis que se debe a una falta de medios económicos, así como de tiempo, tal y como indican, o a una falta de interés por reflejar problemas que pueden ser más comunes y, por tanto, no suelen llamar tanto la atención? (como es el caso de la violencia económica)

Es más, una falta de interés y la tendencia a querer seguir perpetuando ciertos conflictos. Algunas comunidades simplemente se victimizan a sí mismas. Para estos problemas, el eje está en el mal gobierno. Estos son más problemas sociales social y, sin embargo, los que determinan el índice de seguridad.

¿Los periodistas extranjeros que acuden a cubrir el Congo contactan con vosotras o con las asociaciones de mujeres para tener una visión más amplia del problema?

Para obtener información, la elección de con quién se habla es muy importante. Una parte tenderá a demonizar, a mostrar que todo está mal y que la situación es muy seria, dependiendo de los intereses en juego. Las cifras sin fundamento se presentan sin basarse en los testimonios de las víctimas. En FAF recibimos muchas visitas de periodistas que quieren tener otra mirada más próxima y cercana a la realidad y tener testimonios. Hay organizaciones de mujeres que trabajan diariamente junto a las mujeres que están directamente en las comunidades. Existen elementos prácticos.

La ONU lleva años trabajando sobre el terreno a través de la MONUSCO. Sin embargo, sus acciones no han dado los resultados que podrían esperarse. ¿Por qué creéis que ha ‘fracasado’? ¿Le ha faltado estar más en contacto con el pueblo congoleño?

En cuanto al mandato de la Monusco, el pueblo congoleño querría ver unas fuerzas de seguridad de las Naciones Unidas que fueran capaces de liberarlo de los principales focos de inseguridad y dispuesta a intervenir en las emergencias de protección civil. Pero ahora no tienen esa impresión. A veces la gente te pregunta, ¿cuál es el papel de la Monusco, circular sin hacer nada? Cuando son necesarios para cualquier intervención solo dicen al ejército y a las fuerzas de seguridad congoleñas que garanticen la seguridad de las personas y sus bienes. Así que su presencia es solo persuasiva. Si están posicionados en algún lugar, existe la llamada “garantía de seguridad”, pero hemos visto casos en los que pueblos enteros fueron atacados a pocos metros de las posiciones de las brigadas de la Monusco. ¿Vinieron sólo para acompañar el proceso electoral en términos de logística?

¿Creéis que hay un interés generalizando entre la población por acceder a la información, por estar al día de lo que sucede dentro y fuera del país?

Sí, el interés está ahí. Pero son las fuentes de información las que a veces plantean problemas. En las ciudades, las fuentes son numerosas sobre todo con la expansión de los *smartphones* y por las muchas posibilidades del cable. En los pueblos, en algunos lugares las señales de radio no llegan o son débiles, o la cobertura de la red telefónica es inexistente. Para comunicarse a veces es necesario viajar largas distancias. Pero en

general todas las ciudades principales están cubiertas. Cuando no tenemos trabajo que hacer, buscamos información y se hace análisis en grupos pequeños. La sed de conocimiento está ahí, incluso para la información sobre sus derechos, pero en el conjunto falta materialización.

¿Hasta qué punto han sido importantes las nuevas tecnologías –Internet, redes sociales, móviles- para favorecer esta visibilidad del problema de la mujer o de otras luchas sociales en RDC?

Lo más importante es que las empresas telefónicas han hecho esfuerzos por llegar a casi todas las áreas, lo que ha favorecido la proliferación de los teléfonos móviles. Las marcas chinas que ofrecen teléfonos a buen precio se han disparado. El sistema de FAF utiliza números de teléfono de todas las compañías, lo que nos da la oportunidad de llegar a mucha gente. A día de hoy, algunos contactos se han mantenido fieles a pesar de que en esta segunda fase no se reembolsan los créditos usados para los SMS. En la primera fase para retener el contacto se reembolsaban 10 céntimos, lo equivalente a 200 francos congoleños a razón de 1\$=1600 francos congoleños a cada envío de SMS.

La mejor opción sería disponer de un número gratuito, pero tras contactar con las compañías, nos han dicho que este servicio gratuito solo está disponible para las llamadas, no para los mensajes. Pero no tenemos una red única que cubra un solo lugar, es complementario, además el SMS nos permite tener una base de datos con la que trabajamos. Son más seguros los SMS que las llamadas, pues con las llamadas la discreción es más complicada. Los comentarios permanecen y eso nos permite simplificar las cosas.

ANEXO 3 – Entrevista a Trinidad Deiros, periodista freelance en RDC

[La entrevista se inicia tras una larga introducción al tema y a su enfoque, así como a los objetivos de la entrevista y su uso. De hecho, la entrevista transcurre a modo de “charla”, más que en formato pregunta-respuesta, por lo que doy espacio a las declaraciones de la periodista y no a mis observaciones, solo cuando éstas son preguntas concretas]

Tratamiento de la violencia sexual en el Congo en los medios de comunicación españoles o internacionales en general.

Yo la impresión que tengo, y la he construido después de estar viviendo como corresponsal permanente en Congo, porque claro hay que tener en cuenta que la cobertura de los medios españoles sobre Congo se hace normalmente a distancia, sin tener a corresponsales allí basados y, en el mejor de los casos, pero de forma muy episódica, enviando a periodistas para unos pocos días. Esta es la generalidad de los medios españoles, por desgracia, dentro de un contexto de información internacional menguante y de escaso interés de los editores hacia África. No por escaso interés del público ni de los periodistas, sino de los editores y de las direcciones de los medios de comunicación, que consideran que África no interesa.

La cobertura que se hace en concreto sobre Congo está absolutamente dominada por lo que una autora, llamada Severine Autesserre, define como 'narrativas dominantes', término con el que estoy totalmente de acuerdo. Es decir, en los mcm se ve que hay unas narrativas, que básicamente son tres, y estas narrativas -sin ser falsas, porque se basan en una realidad-, son la parte que oculta el todo. Es decir, el árbol que muchas veces consigue tapa el bosque. Estas narrativas que copan el discurso de los medios de comunicación y también de las ONGs internacionales son tres: la primera es que el conflicto de Congo se debe fundamentalmente a la explotación de minerales, en el caso de España se habla por encima del resto de minerales del coltán, presente en los teléfonos móviles; la segunda narrativa es que al considerarse que la explotación ilegal de los minerales de conflicto causan la guerra, se deduce que es su explotación la causa fundamental de la violencia sexual. Es decir, que la violencia sexual es una consecuencia de la guerra provocada por la extracción de minerales. Y a tercera que apunta Autesserre es que la solución que se propone a todo esto es la reconstrucción del Estado. Aunque eso es más en el contexto internacional, yo diría que en España no se habla tanto de reconstruir el Estado congoleño

sino de romper ese tópico que en los medios de comunicación se ha venido a llamar 'el hilo invisible entre el conflicto y el coltán y tus teléfonos móviles'.

Es una especie de silogismo que está basado en medias verdades: la guerra la causa la explotación de minerales de conflictos, la guerra provoca que se viole ergo la causa de la violencia sexual son los minerales, en concreto el coltán, y la solución es que la gente en Europa deje de comprar móviles con coltán congoleño. Obviamente es un silogismo que parte de una media verdad, con lo cual todo resulta sólo cierto a medias, pero esa es la narrativa que copa los medios de comunicación, sobre todo los españoles, y diría más, sobre todo los productos de televisión. Los documentales de televisión que se hacen sobre Congo versan mayoritariamente, y de hecho ha habido últimamente dos o tres ejemplos, sobre eso: el coltán provoca violaciones y, de alguna manera, el consumidor europeo es responsable porque todos tenemos móviles con coltán procedente mayoritariamente del Congo -aunque también hay datos respecto a eso que no son del todo cierto-.

El hecho de que la cobertura esté tan centrada en estas narrativas dominantes implica que se olvide todo lo demás y se informe muy poco del resto de cosas que suceden.

¿Qué importancia tiene la precariedad de los medios, lo poco que se invierte en África y la falta de corresponsales en este tipo de cobertura bastante sesgada?

Pues tiene una importancia tremenda. Porque cuando mandas a un periodista a cubrir un conflicto tan complejo como Congo y ese periodista puede permanecer allí sólo una semana o 10 días, obviamente tendrá que ir con el reportaje medio hecho. Y cuando vas a un país con un reportaje medio hecho, vas con la idea de confirmar algo que ya crees, no vas con un lienzo en blanco a ver qué te encuentras allí y contarlo, porque simplemente no te da tiempo. Así que la precariedad de los medios influye de forma muy preponderante en esta narrativa muy focalizada sobre estos temas en Congo.

Que sí, es cierto, en Congo hay violencia sexual, mucha, y es necesario controlar el origen de los minerales de conflicto, sin ninguna duda, ¿el consumidor europeo tiene que exigir a las empresas que cuenten de dónde provienen los minerales que utilizan? Por supuesto. Pero Congo no es solo eso, y eso es lo que muchas veces no se cuenta en los medios españoles.

Femme Au Fone es un programa de radio muy revelador en este sentido, porque en los productos informativos y sobre todo en documentales de tv que se hacen sobre Congo, la información se focaliza tanto en la violencia sexual que muchas veces nos olvidamos de contar que, por desgracia, ese problema es real, pero es solo uno de los muchos problemas que tienen las mujeres congoleñas. FAF además tiene una originalidad muy importante que son las fuentes que utilizan las periodistas que lo integran, que son básicamente los mensajes que mandan las oyentes congoleñas. Es decir, son las alertas de seguridad que mandan las mujeres mediante SMS a las que se ha distribuido los teléfonos, o cualquier mujer que tenga capacidad y posibilidad de mandar un SMS a la radio, las que proporcionan la información a las periodistas. Esto significa que es una información de primera mano. Y luego, del análisis que hacen las periodistas sobre lo que expresan estos mensajes ¿qué se deduce? pues que las preocupaciones de las mujeres congoleñas van mucho más allá de lo que los periodistas occidentales contamos.

En concreto, en el informe que incluye la recopilación de los mensajes que llegan FAF, las periodistas explican que entre las principales preocupaciones de las mujeres y oyentes no se encuentra solo la violencia sexual, sino que las preocupaciones que más expresaban las congoleñas eran tres: la violencia física, la violencia económica y la violencia doméstica o violencia machista.

Dentro de la violencia física se incluye la violencia sexual. Obviamente entre los mensajes que mandan las mujeres hay, por desgracia, numerosos casos de violación, pero no es el único tipo de violencia física, sino que también incluye que a muchas mujeres las matan y no pasa nada. Cuando estuve en la redacción de FAF una de las periodistas me contó que podían recibir un mensaje diciendo 'a X la ha matado su marido, a una mujer del pueblo X la ha matado su marido y la ha enterrado en una cuneta' y no pasaba nada, porque hay una impunidad tremenda en Congo. La violencia económica supone que muchas veces, sobre todo en el Este de Congo y aunque la ley congoleña recoge el derecho de las mujeres a heredar, la costumbre arraigada en el país no incluye esa posibilidad. Y muchas veces cuando una mujer se queda viuda, la familia del marido la despoja a ella y a sus hijos de los bienes que en teoría pertenecían al marido y la mujer se ve en la calle con sus hijos y en la indigencia: sin casa, sin campos y sin nada. Otro aspecto de la violencia económica es la privación de recursos, es decir, que como en Congo son los hombres lo que controlan los recursos, cuando la mujer trabaja -que es casi siempre-,

es el marido quien controla el dinero y no permite pagar el material de los niños, no permite a una mujer enferma ir al médico porque tiene que pagar.... Y la violencia que ellas llaman doméstica incluye los malos tratos tanto físicos como psicológicos, ampliamente tolerados.

Todo esto para decirte que la panoplia de violencias que padecen las mujeres congoleñas, por desgracia, y la situación de privación de derecho que sufren va mucho más allá de lo que aquí se cuenta.

Estas narrativas dominantes se ven sobre todo en medios españoles. En otros países se ven algo más paliadas, porque los medios internacionales financian corresponsalías en Congo. Y ahí está la diferencia, porque los medios españoles no quieren destinar recursos y lo único que hacen es comprar piezas de *freelance*, pero es muy difícil que un *freelance* se pueda mantener tanto tiempo en un país como Congo, porque es muy caro.

¿Cuánto tiempo has estado tú viviendo en Congo exactamente?

Un año y medio. Pero la mayoría de veces las piezas que se ven publicadas sobre el Congo son de periodistas que viven en África de forma permanente pero no en Congo, y otros que viven en España y van solo de vez en cuando. En cambio, si los medios anglófonos y francófonos tienen corresponsalías allí, las agencias tienen despachos con varios periodistas extranjeros o locales, como la agencia *FrancePress*, que tiene en Congo una delegación en la que trabajan al menos 3 periodistas locales, el delegado, que es francés, y tienen corresponsales en diversas ciudades de Congo. La agencia española EFE creo que tiene un *stringer*, es decir, un periodista local pagado a la pieza, pero no tiene delegación allí. Ningún medio español tiene corresponsal fijo en Congo, la única corresponsal que estaba basada allí de forma permanente era yo y encima soy *freelance*. Todo esto lleva a una precariedad y a una pobreza de la información que obviamente repercute sobre la calidad de la información que se recibe.

Radio France Internacional (RFI) tiene siempre un corresponsal, *Reuters* y *Bloomberg* también; todos los medios anglófonos y francófonos tienen allí a corresponsales, pero España no, y eso repercute mucho en la calidad de la información. El discurso de los medios españoles suele ser 'es que no tenemos dinero'. Pero suele ser un problema más de prioridades que de falta de dinero, pues todos sabemos que en los mcm y sobre todo

en televisión hay periodistas estrellas, tertulianos que son pagados de forma muy generosa, y todos los medios tienen directivos que cobran ‘bonu’, etcétera. Pero eso ya es otra historia.

La información producida en España sobre el Congo es por tanto de peor calidad a la de otros países. ¿Qué motivo explicaría eso? A parte del condicionante económico.

Hay otros condicionantes con respecto a la información africana. España apenas tiene pasado colonial en África Subsahariana, excepto Guinea Ecuatorial, y obviamente eso influye. Es lógico que medios franceses como *France Press* o *RFI* tengan presencia en Congo porque Congo es el país de habla francesa más grande de África Subsahariana y uno de los más grandes del mundo. Hay hechos objetivos que explican de alguna manera que medios franceses den más importancia a un país como Congo. Pero hay otros aspectos a los que hemos aludido, como son que en España la información internacional es una información menguante, porque se considera que es secundaria en el sentido de que existe la idea de que no interesa, y no se considera una prioridad en la mayoría de medios y menos cuando hablamos de países con los que no hay una vinculación histórica o cultural como es el caso del Congo.

El caso es que haya siempre alguna vinculación con estos países. Con Congo se ha encontrado en el coltán: un tema que queda alejado, pero empieza a interesar cuando se relaciona con nosotros.

Efectivamente. De hecho, Autesserre habla precisamente de eso, citando a un periodista precisamente francés -aunque éstos tienen mucha más presencia-. El coltán y su vinculación con los teléfonos móviles y también las alusiones constantes a la violencia sexual hacen que un conflicto muy lejano y muy complejo sea un poco más fácil de entender, por esta simplificación, y luego que nos toque en algo nuestro.

[Sobre *Los cuerpos que hablan*, de Elisa García] Los cuerpos que hablan son los cuerpos de las mujeres congoleñas, ¿por qué? pues porque en Congo ha habido otros cuerpos martirizados que no han hablado a las potencias occidentales. Es decir, todos los muertos de la guerra, los mutilados, el sufrimiento tremendo que hubo durante las guerras del congo que nunca ha desaparecido, parecía que no lograba conmover ni mover a las audiencias occidentales a tener interés por este conflicto. Pero de repente, hay algo, que

es la relación de la violencia sexual con el coltán y con nuestros móviles, que sí que interpela al público occidental, precisamente por lo que dices, porque es algo que nos toca, porque todos tenemos un móvil. Lo lejano se convierte en algo más cercano. Y por eso los cuerpos de las violadas se convierten en los únicos cuerpos que hablan y de ahí que activistas y periodistas como Caddy Adzuba o profesionales como el Dr. Mukwege se hayan dado cuenta de que este tipo de narrativa es lo único que atrae la atención sobre el trabajo que hacen y sobre el conflicto en Congo. Y esa es otra de las razones por las que el discurso de los medios de comunicación se focaliza tanto en estos temas, porque parece que es lo único que interesa.

Precisamente eso es lo que se refleja en los medios, sobre todo en televisión, donde los protagonistas de las informaciones o documentales sobre Congo son siempre los mismos, como el caso de Caddy o el Dr. Mukwege. Son fuentes recurrentes a las que los periodistas suelen acudir, lo que hace supongo que el discurso siempre sea más o menos el mismo. Puede ser útil para que la gente se entere de las cosas, como dices, ¿pero haría falta luego dejar de recurrir a estos mismos protagonistas y a estos mismos temas, enfocándolo en protagonistas menos conocidos o locales, o proyectos de menor tamaño como FAF? ¿Tiene que ver sólo con la falta de tiempo que comentabas o se relaciona también con las rutinas y la cultura periodística del país?

Efectivamente. Los periodistas españoles, por la poca atención que se ofrece a Congo, por el hecho de que no haya corresponsales allí o de que los enviados especiales van una vez cada cierto tiempo, pero sin medios ni herramientas suficientes, hace que no dispongan de mucha variedad de fuentes. Para cubrir bien un país tienes que tener fuentes y conseguir acceder a fuentes locales requiere tiempo. Hay periodistas que disponen de fuentes, como es el caso de Gemma Parellada, que lleva mucho tiempo cubriendo África y ha ido muchas veces al este de Congo. Pero muchas veces estas coberturas dependen más del empeño y del sacrificio personal de los periodistas que no de los medios de comunicación para los que trabaja. Y sí, evidentemente hay periodistas a los que les gustaría cubrir esto mucho mejor y hacerlo de una manera diferente, pero si vas a Congo, tienes 10 días y encima la televisión ya te pide que aparezcan las dos fuentes dominantes -Adzuba y Mukwege-, es muy difícil que puedas salirte de ese camino trillado.

Además, tantos años de cobertura tan centrada en tan pocas fuentes y tan pocas personas han marcado también a la opinión pública. Y te pondré un ejemplo. Yo el año pasado

escribí un reportaje para El Confidencial sobre el conflicto en la región de Kasai, donde surgió un nuevo grupo armado después de que asesinaran a un jefe tradicional que se llamaba Kamuina Nsapu. En el artículo conté cómo surgió la milicia, quién era él, qué pasaba, etcétera. Estamos hablando del centro del Congo, no del Este, que es donde están los mayores grupos armados y donde se sitúan las minas de coltán. En Kasai hay oro, pero no coltán. Cuando lo publiqué, descubrí un comentario de un socio del diario que decidió decirme a mí, que vivía allí, cómo tenía que cubrir Congo -un poco mansplaining-, cuando él seguramente no habría pisado el país. En el comentario, el señor me decía que cómo podía haber escrito sobre el Congo sin mencionar el coltán y las violaciones [ríe]. Evidentemente pedí permiso para contestarle y le dije mire usted, no sólo es que se pueda, es que se debe. Porque primero, en esta región del Congo no hay coltán y en ese momento no se había informado todavía de violaciones ni había ningún dato al respecto, aunque yo pudiera suponerlo porque en todos los conflictos y sobre todo de este tipo es extremadamente raro que no se produzca violencia sexual. Pero yo en este caso no tenía datos y no podía inventármelos. El señor insistió, diciéndome que la información estaba incompleta y que lo que tenía que hacer el periódico era entrevistar a Isabel Muñoz, una fotógrafa que hizo una exposición de fotografías sobre mujeres que habían sufrido violencia sexual que tuvo mucho éxito -narrativa dominante-. Esto sirve para darse cuenta de cómo estas narrativas dominantes están condicionando de forma absoluta la cobertura que se hace sobre Congo.

Hay periodistas que por su propio empeño sí hacen reportajes interesantes y han cubierto muy bien Congo, como Gemma Parellada. Y hablo de su caso porque como bien sabes las periodistas tenemos siempre menos visibilidad y en España se conoce más a otros periodistas que cubren África cuando la que lleva más tiempo cubriéndola es ella, si no me equivoco.

¿Puede influir en la información el hecho de que la mayoría de periodistas conocidos o que más trascienden a la opinión pública occidental sean hombres? Quiero decir, ¿está incompleto el discurso o puede variar con la visión de una mujer periodista? En términos de empatía, por ejemplo.

No lo sé. Es cierto que las mujeres periodistas podemos ser más sensibles a cuestiones que quizás son un poco menos evidentes o que no entran tanto en ese discurso. Pero además hay otra cuestión, que hablo muy a menudo con otras compañeras de profesión, y es que

las periodistas solemos ser más tímidas en cuanto a vendernos. Es decir, la idea del 'periodista marca' es algo que, probablemente por el tipo de sociedad patriarcal en el que vivimos y porque a los hombres se les suele dar más crédito, independientemente de su desempeño profesional, los hombres suelen vender mejor. De hecho, si te fijas en los periodistas que ahora concentran la atención en diferentes áreas geográficas, no solo en África, son siempre hombres. En África el periodista más conocido actualmente es Xavier Aldekoa, en Oriente Medio es Mikel Ayestarán...

Y con respecto a los temas de género creo que sí, podemos tener una sensibilidad diferente en el sentido de querer ir un poco más allá. Cuando voy a menudo a una charla en una facultad de periodismo me da mucha pena porque hay chicas y chicos que te preguntan incluso si una mujer puede hacer de reportera internacional, cuando hay ejemplos fantásticos desde que surgió el periodismo prácticamente, aunque con muchas dificultades. Y te dicen eso cuando en realidad hay entornos y lugares en los que es una ventaja ser mujer. Estoy pensando, por ejemplo, en el mundo musulmán, en el que el hecho de ser mujer te permite acceder no solo a los hombres sino también a las mujeres, cosa que muchas veces los periodistas hombres no pueden hacer, o en el caso de África y de Congo en concreto, yo creo que dada la enorme violencia que padece la mujer congoleña -y no hablo solo de violencia sexual, sino en términos de machismo y de una sociedad hiperpatriarcal en que la mujer está sometida y ha asumido la discriminación como un hecho natural-, el hecho de que sea una mujer quien va a hablar con ellas hace que te cuenten cosas que seguramente no le contarían a un hombre. En ese sentido sí, yo creo que las mujeres podemos tener no solo una sensibilidad especial, sino un acceso a las fuentes que puede ser mejor que en el caso de los hombres.

En cuanto a la temática de la información, sobre todo en tu caso siendo *freelance*, ¿hay ciertos temas que quieras tratar o a los que quieras dar un enfoque distinto que luego sea imposible vender? ¿Decides escribir sobre algo porque te interesa y luego intentas 'colocarlo' o esperas que te den directrices? Y si es así, ¿hasta qué punto puede condicionar eso en no investigar sobre algo que puede resultar interesante o diferente, como lo es este punto de vista sobre la violencia sexual en RDC?

Yo, que tengo bastantes años de experiencia, suelo tener cierta idea de lo que me van a comprar y lo que no. Por principios y por un tema de dignidad profesional, si veo que un

tema no me lo van a comprar y si no me puede servir a mí como *background* o para hacer otros temas, nunca escribo un tema sin que me lo encarguen. Cuando trabajaba en la redacción del desaparecido diario *Público* en papel, había muchas veces que periodistas jóvenes me mandaban temas hechos sin que se los pidiera, y yo siempre se lo desaconsejaba. ¿Por qué? Porque nosotros somos profesionales y lógicamente para hacer un tema te lo tienen que encargar. Obviamente para proponer enfoques diferentes, que en el caso de África es muy necesario, tiene que haber una investigación previa. En África es importante que se ofrezcan diferentes puntos de vista, en el caso del Congo en concreto más que puntos de vista, matices distintos. Porque en Congo es mucho más fácil vender un tema sobre lo de siempre, violencia sexual, coltán y el hilo invisible con los teléfonos móviles, pero yo he intentado mientras he estado allí proponer temas diferentes. La mayoría de veces con buena acogida, también porque he trabajado para medios como *El Confidencial* o *El Periódico de Catalunya*, cuyos editores de Internacional se han mostrado receptivos y tenían interés por el tema, lo mismo que otros editores no. Pero lo que sí es cierto es que muchas veces lo que cuesta o es prácticamente imposible de 'colocar' son las informaciones de última hora, lo que sería el *breaking news*.

Si estás en Congo y en una manifestación matan a 40 personas, que es algo que si sucediera en EEUU abriría los informativos, este tipo de informaciones de última hora es muy difícil venderlas a los medios. En Congo lo que más vende son 'reportajes de interés humano' o reportajes en profundidad de otros temas, pero última hora muy pocos.

Volviendo a los temas, ¿hay temas más allá de las narrativas dominantes que puedan interesar y vender sobre África?

Fundamentalmente lo que vende son temas de interés humano o de conflictos. Otro tipo de temas es más difícil colocarlos. Aunque debo decir que en los últimos años han surgido iniciativas interesantes en medios de comunicación que sí permiten ofrecer otro tipo de temas. Estoy pensando, por ejemplo, en 'Planeta Futuro', de *El País*, que no olvidemos que es una iniciativa financiada por una institución privada, que es la Fundación Bill & Melinda Gates, si no, no sería posible. Y también hay medios especializados que han surgido en los que sí se puede hablar de otras temáticas y contar, por ejemplo, que en los países de África está surgiendo una nueva clase media. Pero sí, en general hacer una pieza contando lo que está pasando en Congo con Kabila, yo para los medios para los que trabajaba, no lo he conseguido. Lo he metido en otras piezas, pero no he hecho una pieza

sobre eso. Es cierto que otros medios, por ejemplo, *El País* sí que ha publicado alguna cosa sobre ese tipo de temáticas, pero siempre de una manera muy marginal para lo que se publica en otros medios internacionales.

¿Cuáles son las principales diferencias entre las rutinas periodísticas del periodismo local congoleño y el de aquí? ¿Hasta qué punto la diferencia formativa puede hacer variar la cultura periodística existente? Y, sobre todo, ¿puede que se acaben 'contaminando' de la manera de hacer periodismo aquí?

Hay que tener en cuenta varias cosas. Primero, que nunca es igual el trabajo de un periodista que trabaja en su país que el trabajo de un corresponsal, porque la audiencia a la que se dirige siempre es diferente y eso se ha visto, por ejemplo, en España, cuando surgieron todas esas críticas a cómo los corresponsales extranjeros estaban cubriendo el tema de Cataluña. Siempre es diferente la mirada de un extranjero, y más en este caso la mirada de un occidental sobre África, que la mirada de un periodista que informa sobre su país. Un periodista que hace nacional en España y está contando hasta la última 'pedorreta' que se tiran los partidos políticos, obviamente eso no tiene cabida en el *New York Times*, pero el periodista escribe para su audiencia. Por eso, yo no podré ponerme a hablar de un político congoleño al público español, porque no sabrá ni quién es ni le importará. Las audiencias son diferentes y por tanto el tratamiento de la información siempre es diferente.

Con respecto a la formación de las periodistas congoleñas, debo decir que en Congo ahora hay medios, sobre todo digitales, que están hechos por periodistas jóvenes que están empezando a tener un tratamiento de los temas más profesional y, sobre todo, introduciendo historias muy interesantes. Pienso por ejemplo en una comunidad de blogueros llamada 'Habari', donde se reúnen diferentes contribuciones de blogueros que tratan temas muy interesantes y diversos. Aunque es cierto que el periodismo en Congo no está muy profesionalizado, eso pasa en todos los países 'en vías de desarrollo', donde los periodistas no tienen una formación en cuestiones de tratamiento de la información, ética o verificación de la información como se tiene en otros países más desarrollados.

También influye mucho la precariedad. Hay prácticas en Congo, sobre todo en medios pequeños que no tienen apenas dinero, que son impensables para un periodista occidental. Por ejemplo, en varios países de África central los periodistas cobran por ir a las ruedas

de prensa o por cubrir determinados acontecimientos, como si fuera una especie de dieta o usando el eufemismo de que es para el transporte, pero resulta que son periodistas que están a medio camino entre el periodismo amateur y profesional y viven de eso. Obviamente, eso es impensable para un periodista profesional, pero ellos lo desconocen y la precariedad les lleva a tener que hacerlo. Es algo común que sucede en todos los países en vías de desarrollo, donde además el periodismo suele estar muy politizado y hay muchos medios independientes que no son medios privados, sino que son órganos de partidos políticos. Es una especie de etapa en la evolución del periodismo; en todos los países ha habido un tiempo en que el periodismo ha estado menos profesionalizado y pasaban estas cosas.

En Congo ha habido varias iniciativas, muchas protagonizadas por agencias internacionales u ONGS, destinadas a formar a los periodistas para que respeten unas normas éticas o hagan un tratamiento correcto de determinados temas, sobre todo los relacionados con los derechos humanos. Las periodistas de FAF, por ejemplo, han sido formadas por World Vision, LolaMora y otras ONGs.

Respecto a la influencia que esto puede tener o no en los corresponsales extranjeros, yo creo que no influye. En primer lugar, porque el corresponsal por definición suele trabajar solo. También debo decir que hay países en los que son los periodistas locales los que elaboran la información para medios internacionales, como AFP. A estos periodistas, que suelen estar bien formados, se les exigen unos estándares similares a los de cualquier otro periodista.

Recogiendo el ejemplo que ponías antes sobre el tratamiento de los medios internacionales del conflicto catalán, en el que se produjo un aluvión de críticas por parte de la ciudadanía, ¿Ha habido en Congo una reacción similar? ¿Tienen las periodistas congoleñas y la propia población una concepción negativa los medios extranjeros?

Hay una especie de doble visión. Por un lado, la población, y sobre todo las élites congoleñas, se fían más de lo que dicen los medios extranjeros sobre Congo -sobre todo de RFI, que es una de las emisoras más escuchadas en Congo- porque ellos saben que un medio internacional que dedica muchos recursos a cubrir el país informará manteniendo

unos estándares profesionales y una neutralidad de la que los medios congoleños a veces carecen, ya que están a menudo sometidos a presiones políticas o económicas.

Por otro lado, y en relación a la analogía que hacíamos con el tema de la independencia de Cataluña, cuando se criticó a medios internacionales fue porque se dijo que habían comprado el discurso independentista, que solo ofrecían esa visión, etcétera. En el caso del Congo, mucha gente, y no hablo del congoleño de a pie, que tiene preocupaciones más importantes que cómo tratan los medios internacionales a su país, sino de las élites, clase media y periodistas, hay un reproche muy extendido. Y es un reproche que en parte es justo, o yo por lo menos lo comarto, y es que los medios de comunicación extranjeros solo hablan de Congo para hablar de las mujeres violadas y del coltán. Y este es un reproche que, curiosamente, viene legitimado por el hecho de que son las propias mujeres congoleñas y muchas veces mujeres que trabajan con víctimas de violación, las que lo denuncian. Dicen que los periodistas les ponemos un estigma encima, y eso es algo que comarto. Se sienten estigmatizadas y eso es debido también al tratamiento que hemos dado los periodistas occidentales al tema de la violencia sexual en Congo. Hay que hablar de ella, por supuesto, es una lacra de y hay que hacerlo. ¿Pero cómo se trata la violencia sexual en Congo? Esta autora propone un ejercicio de imaginación, y es que nos imaginemos que un grupo de periodistas occidentales entra en un hospital europeo a entrevistar a mujeres que han sido violadas. ¿Tú te puedes imaginar -mutatis mutandis- que a la chica de Pamplona que sufrió una agresión en San Fermín hubieran entrado al hospital 5 periodistas extranjeros a hacerle una entrevista, le hubieran hecho una foto y hubieran puesto su cara en un telediario de EEUU?

En el imaginario colectivo occidental, y es de lo que se quejan ellas, congoleña equivale a violada. Y eso, en sociedades como la congoleña, que son sociedades conservadoras en las que existen tabúes con respecto a la sexualidad de la mujer, ellas lo viven como un estigma que se les ha puesto encima y, sobre todo, lo viven como un mecanismo de revictimización. La revictimización es cuando entrevistas a una víctima de un crimen, como por ejemplo la violencia sexual, que tiene unas connotaciones especialmente dolorosas, y, por la forma de entrevistarla o dirigirte a esa persona, la retrotraes a su condición de víctima. Por eso, las organizaciones internacionales no hablan de víctimas sino de supervivientes, en un intento de 'empoderar' a estas mujeres. Las palabras tienen su peso y construyen la forma de pensar, el definir a una persona como víctima la priva

simbólicamente de poder para reconstruir su vida, mientras que si se la define como superviviente se le está diciendo 'has sido valiente, has salido con vida', porque muchas veces una agresión sexual conlleva la muerte.

Y eso es lo que nos reprochan las mujeres congoleñas: que se asimile congoleña a violada, que no se diga nada más que son víctimas de violación, que no se explique lo que hacen las congoleñas por ellas mismas y por sus compatriotas -reclaman que fueron ellas las que alertaron de la violencia sexual, no los periodistas extranjeros-. Y les molesta mucho también, y eso es algo que en los medios españoles ya es demencial, que cuando se va a informar o hacer documental sobre Congo no se entrevista a activistas congoleños, se entrevista a gente de ONGs extranjeras o a blancos que están sobre el terreno.

En el caso del Salvados de Jordi Évole, por ejemplo, se entrevistó, además de a las habituales fuentes congoleñas, a una voluntaria de una ONG española. En el caso de la radio y la TV hay una razón práctica, que es que dar visibilidad a los españoles que están ahí para que hablen español, simplemente. Y las mujeres congoleñas te dicen 'hombre, es que siempre sale el blanco o la blanca que está allí contando cómo violan a las mujeres congoleñas y quizás una activista congoleña que lleva trabajando ahí 15 años no la sacan'. Y eso ofrece una visión de la mujer congoleña muy sesgada, porque solo se presenta el papel de 'víctima'.

Solange, una periodista de Bukavu, me decía 'nos quieren mantener en el "miserabilismo". Y de hecho tú ves el tipo de cobertura que se hace y la imagen que se da de la mujer congoleña y lo que se saca es una mujer llorando, con cara de pena, mujeres retratando violaciones atroces, que muchas veces sucedieron hace años. Había incluso una carrera para ver qué periodista contaba la violación más atroz en Congo.'

Además, con el tema de la violencia sexual en Congo se ha llegado a la idea de que es algo definitorio del conflicto congoleño, cuando en todos los conflictos y guerras ha habido violencia sexual. En la Segunda Guerra Mundial, las tropas soviéticas violaron a 1,4 mill de mujeres en Prusia, en Silesia y en Pomerania. Cuando entraron en Berlín violaron a 100.000 alemanas, en Bosnia hubo también violaciones masivas y hubo violaciones con torturas sexuales, que es otro de los rasgos que se suele destacar en el conflicto congoleño como si fuese algo definitorio. Hablo de la descripción de violaciones donde se introducen palos o rifles en las vaginas, de mujeres a las que se les destrozan los

órganos sexuales... Si un periodista ve eso evidentemente lo cuenta, yo también, pero no es algo que no haya sucedido antes.

A pesar de estar constitucionalizada la libertad de prensa, RSF sitúa al Congo entre los países que menos la disfruta. ¿Hasta qué punto eso se ve en el día a día del periodismo? ¿Y hasta qué punto puede afectar al informante extranjero?

Ejercer en Congo es complicado, sobre todo si eres un periodista local por razones obvias, porque éstos están sometidos a muchas más presiones y además tienen a sus familias y medios de vida allí, con lo cual son mucho más vulnerables. También corren riesgos que atan a su seguridad física. Como en Congo, en todos los países son los periodistas locales los que se exponen a más riesgo, porque un corresponsal si las cosas vienen mal dadas se puede marchar a su país en un caso extremo. En Congo hay unas violaciones de derechos humanos terribles, e ir a cubrir una manifestación puede ser realmente peligroso, porque la policía no disuelve las manifestaciones a porrazos, disuelve las manifestaciones a tiros. De hecho, entre el 1 de enero de 2017 y la misma fecha de 2018 murieron al menos 47 personas según la ONU, tiroteadas por fuerzas de seguridad en Congo. Para un periodista ir a una manifestación de esta te expones a que te peguen un tiro.

Los periodistas congoleños están sometidos a chantajes, a agresiones, a ser encarcelados. y eso también los corresponsales. En una manifestación que cubrí en septiembre de 2016, en la que mataron a más de 50 personas, hubo varios periodistas, tanto congoleños como extranjeros, que fueron detenidos, entre ellos la corresponsal de RFI y el fotógrafo con el que yo trabajaba, Eduardo Soteras, que trabaja también para la agencia FrancePress. Fueron detenidos y confinados en un campo militar durante varias horas, junto a periodistas congoleños.

En mi caso en concreto, si bien yo corría los mismos riesgos que el resto de periodistas o personas que acudiera a las manifestaciones, a parte de esta manifestación, un grupo de periodistas fuimos a una manifestación convocada el 20 de diciembre, cuando se suponía que el presidente Kabila tenía que haber salido del poder, entramos en la universidad de Kinshasa y nos vimos rodeados por una turba, que amenazó con quemar el coche con nosotros dentro, a un periodista congoleño que trabaja para la AFP lo sacaron del coche, lo tuvieron detenido en la universidad... A parte de estos riesgos físicos, a mí me dejaban bastante en paz por una particularidad, y es que yo trabajo para medios españoles y

escribo en español, que no es un idioma que la mayor parte de los congoleños conozcan y no suelen consultar medios españoles. La lengua europea que conocen es mayoritariamente el francés, también hay cada vez más gente que habla inglés y por ese motivo en el Ministerio de Comunicación a mí no me controlaban tanto porque sabían que lo que yo publicara no iba a llegar a su población. Sin embargo, los medios francófonos sí están sometidos a un escrúpulo muy importante, porque los congoleños se meten en las webs de los medios que publican en los idiomas que ellos entienden, sobre todo en la web de Radio Francia Internacional (RFI) o de otros periódicos franceses.

Es decir, que les preocupa más que no se entere la propia población congoleña de lo que están pasando -aunque lo estén viviendo- a que lo haga la opinión pública internacional.

Sí, aunque se preocupan por ambas cosas. Por un lado, se preocupa de su imagen internacional, porque obviamente el régimen congoleño tiene una imagen internacional muy mala y si tú como corresponsal cuentas que has visto brutalidad o como conté yo, que vi un camión lleno de cuerpos, eso les pone en aprietos. Pero ellos lo que más temen, dada la tibia reacción internacional ante las tentativas del régimen de Kabila, lo que más temen es un levantamiento popular y saben que si la población congoleña se informa en medios extranjeros va a tener acceso a informaciones que un medio congoleño no se atreverá a contar, por las presiones que recibe o que cuente de otra manera. Aunque ahora hay iniciativas interesantes en medios congoleños que están empezando a contar más cosas a la población, pero claro, siempre con un riesgo tremendo.

Lo que hacía el gobierno ante estas manifestaciones era suspender la señal de radio de RFI, para que los congoleños no pudieran seguir cómo se estaban reprimiendo las manifestaciones y ha habido dos corresponsales, Sonia Rolley, corresponsal de RFI y Aaron Ross, corresponsal de Reuters, a quienes el año pasado no se renovó la acreditación. Es decir, ellos no fueron expulsados, pero no se les renovó la acreditación con lo cual tuvieron que marcharse. Es una expulsión de facto. Además, la señal de RFI estuvo suspendida durante muchísimo tiempo; las autoridades habían eliminado la señal desde la que emitía la emisora.

La obsesión fundamental de las autoridades congoleñas es esta radio: RFI, porque es una radio muy escuchada por los congoleños y que informa sin tapujos sobre la realidad del

país. El año pasado, estos dos periodistas habían informado que habían descubierto varias fosas comunes dentro del conflicto de Kasai y la guerrilla Kamuina Nsapu. Estos dos periodistas habían viajado al terreno y habían informado del descubrimiento de varias fosas comunes, un descubrimiento que luego fue confirmado y ampliado por Naciones Unidas. Esto a ellos obviamente les molestó sobremanera y fue una de las razones por las que estos periodistas tuvieron que marcharse. A parte de no renovarles la acreditación, su seguridad tampoco estaba garantizada si permanecían en el Congo, sobre todo porque el año pasado por primera vez en la historia de la ONU dos expertos de Naciones Unidas en el terreno fueron asesinados en el desempeño de su trabajo. Zaida Catalán (sueca) y Michael Sharp fueron asesinados cuando estaban investigando las fosas comunes del conflicto de Kasai. Todo esto puso en un aprieto a las autoridades congoleñas y desde entonces han tomado medidas para restringir aún más el espacio de la libertad de prensa.

Por ejemplo, antes en Congo -cuando yo me instalé allí-, el visado de prensa era probablemente uno de los más caros del mundo, porque tenías que pagar mil dólares anuales como tasa para tener un visado como corresponsal allí, pero es que antes por lo menos te servía para cubrir todo el país. Por ejemplo, tú si estabas instalada en Kinshasa o Bukavu podías, con ese visado, desplazarte por todo el territorio de la RDC. Desde el verano pasado, a raíz de lo sucedido en Kasai y de que varios periodistas intentáramos ir a Kasai sin éxito -entre ellos yo-, introdujeron una modificación que consistía en que tú pagas esa enorme cantidad por el visado, pero solo te da derecho a trabajar en el lugar donde estás instalado, donde vives, en mi caso en Kinshasa. Si tú te querías desplazar a Kasai o a cualquier otra zona de Congo tenías que pedir de nuevo otro permiso al Ministerio de Comunicación congoleño, que obviamente te lo podía dar o negar. No sé si sigue siendo así, pero decidieron introducir esta modificación con intención de restringir la libertad de prensa. Además, había quejas de varios periodistas internacionales que habían pedido visados y a quienes se les había denegado.

Luego es cierto que en Congo hay una corrupción tremenda y hay gente que ha conseguido visados rápidamente por la vía del soborno, pero si seguías el procedimiento habitual había y hay muchos periodistas que llevaban mucho tiempo esperando un visado y no se les concedía porque las autoridades congoleñas no querían que hubiera testigos incómodos en el conflicto en Kasai, que ha sido muy cruento y ha generado más de un millón de desplazados en Congo, y del que por cierto en España se ha hablado poquísimo.

¿Quién es la cabeza visible de esta coacción? Es decir, quién trata directamente la censura o quién restringe la libertad de prensa: autoridades con censura previa, fuerzas de seguridad con censura a posteriori... Y, sobre todo, ¿cómo puede ser que existiendo una misión de paz de la ONU (MONUSCO) siga habiendo limitaciones a la libertad de prensa, cuando es evidente que hay censura y salta a la vista?

Por supuesto que salta a la vista y se sabe. Primero, las restricciones a la libertad de prensa, lo mismo que el resto de violaciones de derechos humanos en Congo, tiene un actor principal, que no son las multinacionales como se dice siempre en medios españoles -a las que obviamente no estoy defendiendo-. El principal verdugo de los congoleños es el estado congoleño, es decir, el régimen político congoleño y en concreto el régimen de Joseph Kabilá. Ese es el principal actor de violación de los derechos humanos de los congoleños y la prueba está en que en un país que tiene activos a 120 grupos armados en el Este del país, de las violaciones de DDHH documentadas por la ONU el año pasado, alrededor del 60% habían sido perpetradas por agentes del Estado. Es decir, no por milicianos ni por cuerpos armados, sino que habían sido cuerpos militares y fuerzas de seguridad estatales. Con un cuerpo especialmente sanguinario, que es la Guardia Republicana. Y te hablo de manifestaciones. En las manifestaciones la GR, que es el cuerpo de seguridad del Presidente Kabilá, es a quien las organizaciones de derechos humanos atribuyen buena parte de los crímenes de represión que se producen.

Entre estas violaciones de derechos humanos de las que es responsable el estado congolés hay violaciones que no terminan con la vida, como son las restricciones a la libertad de opinión o de reunión, pero también hay ejecuciones sumarias. El año pasado los agentes del Estado fueron responsables de más de 1.147 -según la ONU- ejecuciones sumarias de congoleños, frente a las 900 y pico asesinatos que perpetraron los grupos armados. Entones esto sitúa el debate bastante. Como en España las narrativas dominantes centran tanto el discurso sobre el Congo y se habla de los grupos armados, que, por supuesto son criminales, pero lo grave es que el Estado congoleño mata a más gente en Congo que los propios grupos armados y eso no se cuenta.

Por eso, el estado congoleño es el principal actor de represión de derechos y libertades en Congo y luego están por supuesto el resto de actores implicados en el conflicto: grupos armados, etcétera. Estos grupos tienen obviamente otro tipo de perfil. Quien reprime a los periodistas en temas de libertad de prensa son fundamentalmente las autoridades.

¿Y la ONU dónde está?

Con respecto a la ONU. Esto es otro tema que sale a relucir a menudo hablando de la ineficacia de la misión de las Naciones Unidas para Congo, de que es la misión más grande y más cara del mundo, que no ha conseguido acabar con el conflicto... Son críticas que en parte están justificadas y en parte no.

Se suele decir que la MONUSCO -misión de cascos azules para el Congo- tiene 18.000 efectivos, aunque en realidad tiene alrededor de 16.000 en la parte militar -porque esta misión tiene una parte militar y una parte civil-. Un país como Congo, que es aproximadamente 5 veces el territorio de España, con dos millones y medio de km², es imposible pacificarlo con 16.000 efectivos, aunque fueran 16.000 *supermanes*. Que tampoco es el caso, porque encima es una misión muy ineficaz, que además se ha visto ensombrecida por acusaciones de abuso sexual y de otro tipo, y que se ha demostrado incapaz de cumplir con su labor fundamental, que es proteger a los civiles. ¿Por qué? En parte por su ineficacia y en parte por las propias características del mandato de la misión. Es decir, los cascos azules en Congo no pueden enfrentarse con el ejército y con la policía congoleña y cuando sabemos que las fuerzas del estado en general son el actor armado que más muertes provoca en Congo y que el año pasado mataron a al menos 47 personas, los cascos azules pueden poner cierto orden. De hecho, en las manifestaciones a veces salen, sí, pero no pueden liarse a tiros con la policía ni impedir que ésta vaya armada.

Entonces digamos que por un lado a la ineficacia de la misión se une las limitaciones del mandato de esta misión, que son similares a las de otras misiones, pero ahí ya entramos en otro debate, que es cómo están diseñadas estas misiones. Obviamente si la misión tuviese competencias para enfrentarse con las fuerzas de seguridad congoleñas, las autoridades nunca hubieran aceptado que esta misión estuviera allí.

Pero, por otro lado, son críticas injustas también porque aunque la misión sea ineficaz, cara y no se haya mostrado capaz en muchas ocasiones de proteger a los civiles -que es su principal cometido-, pero algo han hecho. Y hay que tener en cuenta que muchas veces que los cascos azules, con toda su ineficacia, son necesarios, porque los congoleños si no estarían aún más solos y aún más indefensos. Luego también la parte civil de la misión tiene un papel muy importante. Todos los datos que te he dado proceden de la MONUSCO, en concreto de lo que se llama 'Oficina Conjunta De Derechos Humanos de

Naciones Unidas en el Congo'. Esta oficina, que forma parte de la parte civil de la misión y que hasta hace poco dirigía el español José María Aranaz, está denunciando las violaciones de derechos humanos terribles que se están cometiendo en Congo. Y eso también hay que reconocerlo. Esta oficina ha hecho un trabajo enorme para recopilar todos estos datos, tienen correspondientes en todo el Congo y están denunciando cosas de las que probablemente nadie se enteraría si no las denunciaran ellos, porque nadie tiene los medios que tiene la MONUSCO. Así que se podría decir que la misión, siendo ineficaz y habiendo muchas cosas que se deberían cambiar, es injusto decir que no han hecho nada.

Ningún país se desarrolla gracias a la cooperación ni a las ONGs ni a las agencias de Naciones Unidas, ni ningún país se pacifica con una misión de cascos azules. Aunque en la historia de las misiones de paz se ha visto que muchas veces han conseguido detener las fases más cruentas de un conflicto, un conflicto tan complejo como el congoleño no se soluciona con una misión de cascos azules, hace falta mucho más. Igual que si se piensa que si nadie tuviera en España y en el resto de países un móvil con coltán congoleño ya no habría violaciones en Congo, pues no, no es tan fácil. Es la lógica de la intervención exterior, pero el conflicto en Congo no va a acabar porque metan ahí a 16.000 soldados. Pero también es muy simplista decir que la MONUSCO no ha hecho nada, si se eliminara -y de hecho el régimen de Kabila quiere que se vaya, porque quiere eliminar testigos y poder actuar libremente-.

[La media hora restante supone una charla con la periodista respecto a temas relacionados con el Congo y con el ejercicio de la profesión periodística en general, a los que no se alude en el reportaje, por lo que he decidido no incluirlos].

